

Singularidades que importan : mujeres inmersas en un entorno de exclusión social

Orozco Torres, Mónica

2017

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/3363>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por
Decreto Presidencial del 3 de abril de 1981



SINGULARIDADES QUE IMPORTAN: MUJERES INMERSAS EN UN ENTORNO DE EXCLUSIÓN SOCIAL

DIRECTOR DE TESIS

DR. OSCAR DESIDERIO SOTO BADILLO

ELABORACIÓN DE TESIS DE GRADO

**Que para obtener el Grado de
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN Y CAMBIO SOCIAL**

presenta

MÓNICA OROZCO TORRES

Puebla, Pue., 2017

ÍNDICE

Índice de Tablas y Gráficos.....	4
RESUMEN.....	5
INTRODUCCIÓN.....	6
Capítulo 1. Punto de partida	9
1.1 Problemática identificada.....	9
1.2 Objetivos de la investigación.....	14
Capítulo 2. La CDMX y sus habitantes de calle	16
2.1 Las y los habitantes de calle.....	16
2.1.1 ¿Por qué la calle?	20
2.2 El Corazón de México, una oportunidad de vida	24
2.2.1 Formas de vivir las calles del centro.	27
2.3 Mujeres habitantes de calle, protagonistas de esta historia	30
Capítulo 3. Relatos de y desde la calle: Voces, miradas y experiencias de las mujeres	34
3.1 Procesos dinámicos de subjetivación/desubjetivación.....	34
3.2 Entre el cuerpo y la calle	40
3.2.1 El cuerpo como territorio de producción/configuración.	41
3.2.2 La calle como territorio de producción/configuración	50
3.3 Experiencias de subjetivación/desubjetivación	68
3.3.1 Sexualidad.	68
3.3.2 Maternidad.	75
3.3.3 Inserción económica.....	81
3.3.4 Sociabilidad.....	87
3.4 Agenciamientos como parte de su construcción	95
Capítulo 4. Apartado Metodológico	98
5.1 Enfoque metodológico.....	100
5.2 Técnicas e instrumentos	101

5.2.1 Relatos de vida.	103
5.2.2 Entrevistas en profundidad.	106
5.2.3 Observación participante.	109
5.3 Sistematización y análisis de datos	112
5.4 Inmersión en campo y desafíos	114
Capítulo 5. Reflexiones Finales	120
5.1 Nuevas lecturas para la exclusión	121
5.1.1 Incluir para excluir.	121
5.1.2 Emergencia de entre-lugares.	123
5.1.3 Prácticas de reconocimiento fallidas.	124
5.2 Una sociedad de frente al espejo	126
5.3 Aportes para el campo de la comunicación y cambio social	127
5.3.1 Construyendo imaginarios.	128
5.3.2 El potencial del cuerpo como herramienta de comunicación.	130
GLOSARIO	132
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	133
ANEXOS	138
Anexo 1. Cartas descriptivas	138
Sesión 1 “Autorretrato”	138
Sesión 2 “Lugares significativos”	139
Sesión 3 “Sistema de vínculos”	140
Sesión 4 “Retos y amenazas en calle”	141
Sesión 5 “Otra forma de vida”	142
Anexo 2. Guía para entrevista con mujeres	143
Anexo 3. Guía para entrevista con actores institucionales	145
Anexo 4. Guía para entrevista con actores sociales	147
Anexo 5. Parámetros de observación	149
Anexo 6. Matriz de categorías, criterios e indicadores inicial	150
Anexo 7. Matriz de conceptos post labor de campo	152
Anexo 8. Mapa conceptual “Experiencia de vida en calle”	155

Índice de Tablas y Gráficos

Tabla 1. Personas en situación de calle censadas por el IASIS según demarcación de residencia de 2008 a 2012.....	19
Tabla 2. Configuración de puntos en la zona centro de la CDMX	29
Tabla 3. Objetivos y técnicas de investigación	102
Tabla 4. Sesiones de trabajo	105
Tabla 5. Entrevistas con mujeres, actores institucionales y sociales.....	109
Tabla 6. Observaciones registradas.....	111
Tabla 7. Participantes taller de expresión visual.....	115
Gráfico 1. Factores que propician la vida en calle	20
Gráfico 2. Delimitación Delegación Cuauhtémoc y Zona Centro	26
Gráfico 3. Ubicación de grupos callejeros identificados	28
Gráfico 4. Integración de técnicas	103
Gráfico 5. Mapa conceptual “Experiencia de vida en calle”	113

RESUMEN

El proyecto de investigación que a continuación presento tuvo como objetivo analizar la problemática de exclusión que viven las mujeres pertenecientes a poblaciones callejeras a partir de las relaciones y construcción del espacio, así como la incidencia que dichos procesos tienen en su vida.

La investigación de enfoque cualitativo, permitió profundizar en la vida y experiencia de estas mujeres; considerando la integración de la perspectiva etnosociológica e interaccionismo simbólico. El análisis que resulta de esta investigación ha permitido comprender los procesos de subjetivación y desubjetivación por los que atraviesan estas mujeres, así como los territorios de configuración donde dichos procesos se dan, el cuerpo y la calle.

Esto permite comprender a un grupo de la población que cuenta con pocos espacios de enunciación, para así plantear nuevas lecturas y formas de entendimiento para la exclusión, que permitan brindar alternativas de cambio desde la comunicación.

Por último, este proyecto ha permitido no solo comprender a este grupo de mujeres, sino que, además plantea una serie de cuestionamientos en relación a la sociedad que estamos construyendo y alimentando.

Palabras clave: Mujeres en situación de calle, exclusión social, territorios de configuración, procesos de subjetivación.

INTRODUCCIÓN

El primer paso de un andar

Un día como cualquier otro, transitaba por Avenida Revolución al sur de la Ciudad de México, el semáforo cambio de amarillo a rojo y me detuve justo en la intersección con Río Mixcoac. Ahí estaba yo, en medio del tráfico de la ciudad, volteo a la derecha, volteo a la izquierda y de pronto me detengo a observar a una mujer que baja del camellón con una caja de dulces en la mano. Me quedo mirando hacia el camellón y llaman mi atención dos niños pequeños, habrán tenido unos 5 y 2 años respectivamente, difícil de decir. Uno de ellos, el más grande corría libremente por el camellón, mientras que el menor estaba sentado en una carriola y lo que más me sorprendió fue ver que estaba sujetado por la cintura con un rebozo, pero no a la carriola, sino al poste de luz. Lo primero que pensé fue ¿cómo es posible?, pobre niño. ¡Pero qué peligro corren ahí, uno amarrado y el otro corriendo! Segundos después mi mente cambió de rumbo ¿qué puedo esperar si la mujer que los tiene a su cargo tiene que dejarlos ahí para bajar a vender dulces y conseguir dinero que le permita posiblemente alimentarlos?, tal vez es la mejor opción, no lo sé. Mi mente fue y vino en cuestión de segundos, y muchas preguntas más se apoderaron de mí, hasta que la luz cambio a verde y seguí mi curso. No pude evitar seguir pensando e interrogándome respecto a lo que acababa de ver.

De pronto, mientras seguía inmersa en las calles del sur de la ciudad, viajé en el tiempo y recordé cuando viajaba en coche con mi papá. Era un Tsuru que, entre material quirúrgico¹, papeles, medicamentos, campos² y cualquier otra cosa que se nos pueda ocurrir, siempre llevaba una bolsa llena de monedas bajo su asiento y en ocasiones, cuando tenía oportunidad, llevaba paquetes de pan o fruta (esta no faltaba, al menos una vez por semana que iba a la Central de Abastos).

¹ Mi padre fue Médico Veterinario, es por ello que siempre contaba con instrumentos y materiales que le facilitaran dar clases y atender a sus pacientes. Su coche de una u otra manera funcionaba como su clínica móvil permitiéndole llegar hasta los lugares más recónditos de la ciudad para atender a sus pacientes y no podía faltarle nada.

² Telas estériles que se utilizan para cubrir a los animales durante cirugía.

Creo que, en ese momento, inconscientemente por mi cabeza iban y venían un par de inquietudes: pero qué desastre es éste y por qué mi papá carga montones de pan que nunca nos comemos, y tanta moneda ¿para qué?, ni que fuera a ser padrino para repartir el bolo. Nunca se lo pregunté directamente, ambos éramos personas de pocas palabras, el silencio nos venía bien. Pero un día que íbamos en el coche la respuesta llegó sola, al parar en un alto una persona se acercó a la ventana con la mano extendida, pidiendo un peso para comer. En ese momento, vi como a mi papá se le dibujó en el rostro una expresión de angustia e impotencia, hizo malabares para no dejar de pisar el freno, lograr voltear a la parte baja de los asientos para sacar uno de los paquetes de pan y entregárselo a la persona, quien respondió con una ligera sonrisa de gratitud y un Dios lo bendiga. Esto sucedía una y otra vez, fuera una mujer, un hombre, personas menores, mayores; siempre tenía algo con que responder a esa angustia que sentía. En ocasiones era un pan, otras un par de naranjas, plátanos o manzanas, o unas monedas; todo era cuestión de lo que tuviera en ese coche lleno de tiliches.

Estas fueron constantes escenas a lo largo de mi infancia y adolescencia que marcaron la manera de mirar a las personas en la ciudad. Pero tuvieron que pasar varios años, experiencias y una maestría de comunicación y cambio social para articular un proyecto como el que a continuación presento, para el cual hace años se sembró la semilla. Después de todo, aquel día en Avenida Revolución y Río Mixcoac, no fue un día cualquiera.

En las siguientes páginas desarrollo el proyecto de investigación que llevé a cabo a lo largo de dos años. Su objetivo fue analizar la problemática de exclusión que viven las mujeres pertenecientes a poblaciones callejeras a partir de las relaciones y construcción del espacio, así como la incidencia que dichos procesos tienen en su vida.

La investigación es de enfoque cualitativo, esto me permitió profundizar en la vida y experiencia de las mujeres; considerando la integración de la perspectiva etnosociológica e interaccionismo simbólico. Con los resultados de dicha investigación busco complementar la información existente, resultado de esfuerzos

académicos e institucionales, así como tener una mejor referencia y comprensión del problema desde la perspectiva de las propias mujeres. Esto con la finalidad de ofrecer pautas para el planteamiento de alternativas y estrategias que posibiliten una transformación en este ámbito, reconociéndolas y respetando sus derechos sin anteponer las condiciones en que viven.

A lo largo del documento hago un recuento de los distintos elementos que comprendieron la investigación, así como los hallazgos y conclusiones resultantes de ésta. Inicio con el planteamiento de la problemática identificada a un nivel macro y en la cual se inserta este proyecto, para de ahí detallar los objetivos específicos de la investigación.

El segundo capítulo permitirá contextualizar la situación de las personas pertenecientes a poblaciones callejeras, así como acercar y situar al lector en las calles de la Ciudad de México donde transcurren todas las experiencias de las cuales daré cuenta en el tercer capítulo. En el tercer capítulo quiero compartir las reflexiones que las voces, miradas y experiencias de las propias mujeres con quienes pude interactuar suscitaron. El capítulo cuatro, tiene como propósito dar a conocer la manera en que llevé a cabo esta investigación, así como los desafíos que ésta implicó para mí como sujeto e investigadora.

Este documento no finaliza sin antes compartir, en el quinto capítulo, las reflexiones finales que este proceso ha suscitado.

Capítulo 1

Punto de partida

Antes de iniciar este recorrido, me parece importante compartir la problemática a la que responde este proyecto, misma que tuve oportunidad de corroborar con algunas organizaciones que brindan atención a poblaciones callejeras. De igual manera, en este capítulo, plasmaré los objetivos que han guiado este andar por las calles de la ciudad.

1.1 Problemática identificada

Actualmente, en América Latina se presentan los niveles más elevados de pobreza urbana y desigualdad económica y social que se hayan registrado históricamente, lo cual, de acuerdo con Alicia Ziccardi (2009) hace de nuestras sociedades espacios profundamente divididos, en los que se confrontan no sólo las debilidades que surgen de las condiciones estructurales del mercado de trabajo y las pésimas condiciones de vida para las grandes mayorías, sino también un conjunto de prácticas sociales que generan procesos de discriminación a los que están sujetas las clases populares (pág. 240).

Al igual que otras ciudades de América Latina, la Ciudad de México³ ha sufrido un creciente proceso de urbanización de la pobreza. La ciudad representa un espacio privilegiado ya que cuenta con la mayor concentración de actividades económicas, políticas y culturales en el país, sin embargo, de acuerdo con Lucía Álvarez (2005), también presenta la concentración de problemas urbanos⁴ más grave de ésta (pág. 15). De estos problemas urbanos, destacan la desigualdad económica y social, así como las prácticas sociales que generan procesos de exclusión y discriminación.

³ A partir del 5 de febrero de 2016 la capital del país anteriormente conocida como Distrito Federal cambió su denominación a Ciudad de México, mejor conocida como CDMX (SEGOB, 2016). A lo largo del documento se podrán encontrar aun algunas instancias o información que refiere al Distrito Federal, sin embargo donde sea posible utilizaré el acrónimo CDMX para hacer referencia a la Ciudad de México.

⁴ Pobreza urbana, procesos de desigualdad económica y social, prácticas sociales de exclusión y discriminación, y condiciones de vida precarias y deterioradas (Jiménez Ramírez, 2008).

La problemática de exclusión social no es propia de la CDMX y mucho menos de esta época, es un problema que se ha identificado desde hace tiempo y se ha estudiado y analizado desde distintas perspectivas. Para este proyecto considero la definición más reciente que concibe la exclusión social como “el proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les permitirían una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado” (Castells, 2001, pág. 98, citado por Jiménez, 2008, pág. 178).

Uno de los indicadores que se hace visible a raíz de la pobreza y que se vive en la urbe es la presencia de personas en situación de calle, esto porque ante la ausencia de recursos materiales y redes de apoyo, se ven en la necesidad de recurrir a la calle como mecanismo para asegurar su subsistencia. De acuerdo con Rubén Fuentes, titular del IASIS⁵, son más de 9 mil personas las que sobreviven en las calles de la ciudad⁶.

Vivimos en un contexto en que no nos reconocemos como parte de una sociedad con diversidad a nivel de personas, situaciones, condiciones y modos de vida, por mencionar algunos. Esta falta de reconocimiento se ve reflejada en el rechazo o trato diferenciado (generalmente de forma negativa) que se genera hacia personas que se consideran hasta cierto punto “lejanas al ideal” establecido por modelos económicos, estructuras hegemónicas y perspectivas de la sociedad; o con “menor derecho a”, esto por su forma de vida, situación, condición e incluso características físicas. En este grupo, “lejano del ideal” social se encuentran las personas que viven en situación de calle, actualmente reconocidas como poblaciones callejeras.

De acuerdo con el Informe Especial: Situación de los derechos humanos de las poblaciones callejeras en el Distrito Federal 2012 – 2013, emitido por la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, el término población callejera, acuñado por Juan Martín Pérez García en 2002, se refiere a “la

⁵ Instituto de Asistencia e Integración Social del Gobierno del Distrito Federal.

⁶ Ver nota completa en <http://contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2014/02/23/poblacion-callejera-sin-posibilidades-de-reintegracion-social/>

existencia de un grupo de personas que, pudiendo pertenecer a diversos grupos de población⁷, comparten una situación de exclusión económica y social, y experiencias de apropiación de la calle y el espacio público que utilizan como principal área de socialización y obtención de recursos materiales y simbólicos para su subsistencia” (pág. 39-41).

A partir de un primer acercamiento con algunas organizaciones que trabajan directamente con personas pertenecientes a esta población, El Caracol⁸, Pízza⁹ y Mi Valedor¹⁰, pude constatar las distintas formas en que son rechazadas y excluidas por la sociedad, así como las maneras en que tienen que sobrepasar mayores dificultades para poder llevar su vida sin exponerse a situaciones que las pongan en riesgo. Vivir en la calle representa de entrada una dificultad para quienes ya lo hacen, implicando una barrera para llevar a cabo diversas actividades que permitan a las personas contar con bienestar. Este rechazo y exclusión tiene distintas consecuencias, como la negación de servicios en salud, acceso a educación, vivienda, empleo y en muchos casos la restricción de acceso a espacios o sitios de la ciudad, por considerarse no deseados, sucios y peligrosos. Luis Enrique Hernández, Director de El Caracol, afirma que la población callejera ocupa el octavo nivel en discriminación, pero es la número uno en recibir negación de servicios por su condición de vida en calle.

El Caracol es una organización que a diario atestigua actos discriminatorios y de exclusión que viven las personas que habitan las calles de la CDMX. A continuación, menciono algunos ejemplos que reflejan la situación de exclusión que estas personas viven cotidianamente:

- Se les niega la atención médica en centros de salud, aun cuando su estado represente una emergencia médica. “El otro día llegó un chico al que le habían pegado con un tubo en la cabeza y estaba sangrando, y le dijimos

⁷ Haciendo referencia a la diversidad poblacional en términos de género, edad, etnicidad.

⁸ El Caracol es una organización social mexicana fundada en 1994, esta contribuye a la visibilidad e inclusión social de las poblaciones callejeras y en riesgo social (<http://elcaracol.org.mx/>).

⁹ Pízza se define como un movimiento catalizador de empoderamiento social donde todos dan y todos reciben (<http://pizxa.mx/>). Su modelo consiste en proveer alimento a personas con carencia alimenticia (por cada 5 rebanadas que venden, dan 1 a una persona en situación de carencia) y posteriormente a quienes tienen interés los acercan a oportunidades de empleo formal dentro y fuera de Pízza.

¹⁰ Mi Valedor es una revista callejera que funciona como una herramienta de inclusión social para personas que viven en situación de calle o en exclusión laboral en la Ciudad de México (<https://mivaledor.com/>).

que fuera al centro de salud. Él nos dijo que no lo quisieron atender porque no había sutura. Un chico de aquí [refiriéndose a la organización] lo acompañó y cuando llegaron los dos, sí lo atendieron. ¿Por qué no lo atendieron cuando fue sólo, qué necesidad...?” (Luis Enrique, 2015).

- Se les niega el acceso a la compra de alimentos, bienes y servicios aun cuando cuenten con el dinero para comprarlos. “Por ejemplo, si llevan el dinero y quieren comprar un helado, les dicen, no te lo puedo vender porque tú no puedes estar en Madero¹¹” (Luis Enrique, 2015), o “Si quieren pasar al baño, aunque lleven sus \$3.00, \$5.00 les dicen: no puedes pasar porque lo vas a ensuciar” (Luis Enrique, 2015).

Si bien, las personas pertenecientes a esta población comparten problemáticas, para las mujeres existen algunas diferencias. Ellas, a diferencia de los hombres que forman parte de las poblaciones callejeras, se enfrentan a problemas relacionados con temas sexuales y reproductivos. Otro problema al que se enfrentan las mujeres está relacionado con la falta de documentos de identidad, mismo que se refleja en negativas recurrentes por parte de los servicios de salud o nulo acceso a programas sociales. Además, como mujeres, son más susceptibles a la petición de sobornos y a ser víctimas de malos tratos, violencia o abuso sexual por parte de personas pertenecientes a poblaciones callejeras o incluso por parte de los funcionarios de instituciones públicas (CDHDF, 2014).

Para las mujeres los problemas y complejidades de vida en calle se vuelven mayores, uno por vivir en situación de calle (que rompe y transgrede la norma) y por ser mujeres (históricamente excluidas y discriminadas), siendo sujetas a exclusión y discriminación en dos sentidos; manteniéndolas alejadas del goce de sus derechos y poniendo en riesgo su vida y la de sus hijos (en caso de tenerlos).

Desde una perspectiva de sociabilidad que se define como “la disposición genérica del ser humano para entablar con los demás algún tipo de relación social” (Gallino, 1993, citado por Giglia, 2001, pág. 800); las relaciones que se

¹¹ Madero es una calle peatonal del Centro Histórico de la CDMX con alta afluencia de turistas nacionales e internacionales, por tanto, se trata de conservar mayor orden, y se busca controlar la presencia de personas en situación de calle.

establecen entre mujeres que viven en situación de calle y otras personas del mismo grupo, otros usuarios del espacio e instituciones, son en términos de exclusión, estigmatización y rechazo, fomentando procesos de fragmentación socio espacial. De acuerdo con Ángela Giglia (2001), la sociabilidad urbana es una mezcla sui generis de lejanía y proximidad, de interés e indiferencia, que hace posible la convivencia pacífica de seres distintos (pág. 803).

Partiendo de esta conceptualización, es evidente que las mujeres en situación de calle viven relaciones que no cumplen con este balance, son relaciones determinadas principalmente por la lejanía y la indiferencia, evitando la posibilidad de convivencia. En este sentido, me parece más coherente hablar de una evasión-exclusión y anulación del ser.

Todo esto circunscrito en la calle, espacio público en el cual convergen diversos actores, construcciones, concepciones e ideales que hacen de las relaciones y apropiaciones que ahí se generan situaciones de conflicto. Se “trata de asegurar que los espacios públicos permanezcan ‘públicos’ en lugar de secuestrados por usuarios indeseables” (Mitchell, 2002, pág. 2; comillas en el original, citado por Urzúa Bastida, 2012, pág. 163).

La calle se considera un espacio público de libre tránsito, susceptible de ser regulada por las autoridades, limitando el uso y percepción que la sociedad construye de esta. Esto último afecta a las personas que en ella habitan o trabajan, ya que cuando las personas viven en la calle son estigmatizadas y rechazadas por trastocar y desafiar las representaciones hegemónicas y los valores dominantes que la sociedad asigna a la calle como espacio público.

Urzúa Bastida (2012), plantea el funcionamiento del espacio público como ideología, por lo que se legitiman una serie de estrategias que sirven para excluir del espacio público todo aquello que resulte ajeno y por lo tanto problemático para el modelo que se busca realizar. Dichas estrategias van en contra del derecho a la ciudad, a la vida urbana con que contamos como ciudadanos.

Por otro lado, las personas que viven en la calle, constituyen procesos de reconceptualización, abonando a la transformación y recreación de ésta como

espacio, ya que les provee de recursos que les permiten reforzar su identidad como personas y como grupo urbano socialmente excluido (CDHDF, 2014).

Hasta el momento, considero que no se ha estudiado a profundidad el problema desde la perspectiva de las y los habitantes de la calle, quienes hacen de este espacio su vivienda, su lugar de trabajo, de recreación, de encuentros y desencuentros, así como el espacio que brinda una alternativa y cobijo cuando han agotado sus redes de apoyo en un momento dado. Sin embargo, es un espacio que al mismo tiempo representa una alternativa de vida y una amenaza para las personas que ahí habitan.

Vale la pena entender cómo se conciben y construyen a sí mismas las mujeres en esta situación, y cómo se visualizan como parte del contexto y sociedad para tener una mejor referencia que sirva como pauta para dejar de verlas como un grupo “minoritario”, lejano del “ideal”, como personas “indeseables” y empezar a concebirlas y entenderlas como parte de la sociedad en que vivimos, donde tanto ellas como el resto de nosotros compartimos espacios y derechos que no habrían de verse afectados por las condiciones bajo las que viven.

1.2 Objetivos de la investigación

Este proyecto nace de la necesidad por identificar alternativas a las inminentes consecuencias de la creciente desigualdad y prácticas excluyentes que vemos día con día en las ciudades del país, específicamente en mujeres pertenecientes a poblaciones callejeras en la zona Centro de la CDMX.

Parto del supuesto que en el momento en que las mujeres pertenecientes a estas poblaciones dejen de ser invisibilizadas, se les reconozca como parte de la misma sociedad en que vivimos y se transforme la concepción que se tiene de ellas¹², se modificarán las formas de convivencia y relacionamiento; dando pauta a una menor transgresión de sus derechos y por ende disminución de los efectos negativos que actualmente tienen en sus vidas las prácticas de exclusión.

¹² Seres indeseables, alejadas del ideal social.

Atendiendo a esta inquietud me propuse como objetivo analizar la problemática de exclusión que viven las mujeres pertenecientes a poblaciones callejeras a partir de las relaciones y construcción del espacio, así como la incidencia que dichos procesos tienen en su vida.

Como objetivos particulares consideré:

1. Reconocer la visión y percepción que tienen de sí mismas como mujeres y mujeres habitantes de la calle.
2. Describir las formas en que ellas construyen el espacio y las maneras en que el espacio incide en su construcción como mujeres e integrantes de la sociedad.
3. Conocer la percepción que tienen distintos actores de la sociedad respecto a estas mujeres, así como la relación que construyen y mantienen con ellas.
4. Identificar la incidencia que las relaciones de distanciamiento y la experiencia de exclusión social tienen en su vida.

Es con esta brújula que me adentré en el proyecto e inicié una relación directa con algunas mujeres que viven en calle, busqué la manera de acercarme a ellas a través de mi participación como voluntaria en actividades dentro de El Caracol y ocasionalmente en Mi Valedor.

La presencia constante en El Caracol permitió adentrarme en las dinámicas de la organización y construir una relación cercana con hombres y mujeres que viven en calle. A la vez, esto permitió a las mujeres identificarme y acceder a participar en entrevistas y sesiones de trabajo¹³, que constituyeron la base para recuperar sus experiencias y realizar el análisis que en este documento presento.

¹³ Menciono brevemente el acercamiento con las mujeres y las técnicas utilizadas a lo largo del proyecto para brindar una noción de la manera en que he obtenido la información que presento a continuación. Sin embargo, ahondaré en estas y todos los aspectos metodológicos relacionados en el capítulo 5.

Capítulo 2

La CDMX y sus habitantes de calle

“Una ciudad son varias ciudades funcionando, cruzándose, complementándose, contradiciéndose, yuxtaponiéndose, a veces afirmando, a veces negando, en un movimiento incesante de ser desde todas las posibilidades” (Ruiz A., 1999, pág. 177).

En ocasiones nos cegamos y pensamos que la ciudad que cada uno de nosotros vive es la misma ciudad para todos, sin embargo, el acercamiento a las calles de la CDMX permitió darme cuenta de la multiplicidad de vidas, vivencias y ciudades que se entrelazan en ella, particularmente en el Corazón de México. Es desde esta ciudad múltiple que iré hilando las experiencias de las mujeres que nos permiten ver a la ciudad como espacio de “encuentro de múltiples redes y circuitos sociales, como una ciudad que no tiene un solo rostro, sino muchas miradas” (Ruiz A., 1999).

Coincido con Leonor Arfuch (2013), quien plantea que toda biografía requiere de una dimensión espacial, un escenario donde los acontecimientos tienen lugar. Y es así que nuestra historia, al igual que la de las mujeres de calle se entretienen en el espacio urbano “de modos visibles e invisibles, pero nunca intrascendentes” (Arfuch, 2013, pág. 1).

2.1 Las y los habitantes de calle

“El fenómeno de poblaciones callejeras no es nuevo o exclusivo de una región geográfica del mundo, por el contrario, en diversas ciudades existen grupos de personas en situación de calle que son identificados bajo distintas denominaciones: homeless, los sin abrigo, callejeros o habitantes de la calle” (Rodríguez, 2015, pág. 12).

En el contexto mexicano se ha denominado como poblaciones callejeras al grupo de personas que hacen su vida en calle, esto a raíz de la evolución de los propios grupos, que si bien, en los años 80 y 90 se hablaba de niños de la calle,

ahora han crecido y actualmente están conformando sus propias familias, aunado a las personas que se van integrando a la vida en calle a una edad adulta.

A diferencia de los años 90, en la actualidad, este grupo es tan diverso que alberga familias con hijos, parejas, jóvenes y adultos mayores. Esto “en gran medida se debe a la violencia estructural, la falta de acceso a los derechos humanos, las situaciones de violencia en la familia o en las comunidades de origen, a las oportunidades de vida frustradas, entre otras” (Alegría Toledo, 2015, pág. 7).

Este grupo, hasta donde se tiene registro, gracias al Censo “Tú también cuentas IV” realizado por última vez en 2012, contaba con 4,014 personas, de las cuales 3,647 eran hombres (86%) y 547 mujeres¹⁴ (14%). Una explicación a la menor cantidad de mujeres en situación de calle en relación con los hombres de acuerdo con diversos estudios, es que ellas pueden ser reclutadas para formar parte de redes de trata de personas o de trabajo sexual forzado. A pesar de no contar con un censo más reciente, se cree que este número pudo haberse duplicado¹⁵.

Dado que no se cuenta con datos más actualizados de este grupo en la ciudad¹⁶, utilizaré este censo como referencia para tener una noción de la configuración del grupo, considerando que puede existir un importante incremento a la fecha.

Este censo permitió conocer de manera general la configuración de esta población, contando con datos importantes respecto a su edad, lugar de origen, estado civil o situación familiar y consumo de drogas, entre otros. Respecto a la edad de los integrantes de poblaciones callejeras, el grupo de personas de 18 a

¹⁴ Dato obtenido del Censo ‘Tú también cuentas IV’ realizado por el Iasis en 2011-2012.

¹⁵ Tal como lo plantea Rubén Fuentes, titular del Iasis.

¹⁶ Solo se cuenta con información reciente para algunas delegaciones como Xochimilco y Cuauhtémoc que han realizado censos de esta población entre el 2016 y 2017. Es importante mencionar que durante la realización de este proyecto la Delegación Cuauhtémoc en coordinación con la Red de Investigaciones y Estudios Avanzados en Trabajo Social A. C. realizaron el primer censo y diagnóstico de poblaciones callejeras en la delegación, mismo que se dio a conocer el 14 de diciembre del 2016. Esta es la primer delegación en realizar un censo de esta naturaleza, seguida por la delegación Xochimilco; es por ello que para datos a nivel CDMX no se cuenta con mayor detalle que el proporcionado por el censo realizado en 2012.

30 años es el que cuenta con una mayor población, conformado hasta el 2012 por 1,304 personas, seguido por el de 31 a 40 años, con un total de 930 personas¹⁷.

A pesar de que la migración ha sido un factor importante para contar con un mayor número de personas en las calles de la CDMX, sigue siendo la propia ciudad la que contribuye con el mayor número de personas, ya que 1,540 son originarias de la CDMX, seguidas por 392 que vienen del Estado de México, 347 originarias de Veracruz y 269 de Puebla. En menor medida, la población que ocupa las calles de la CDMX proviene de Oaxaca (206), Chiapas (197), Michoacán (135), Hidalgo (139) y Guerrero (110)¹⁸.

De la población callejera, la mayoría son personas solteras, representando un 62% del total, mientras que un 11% son separadas y 10% son casadas; el 17% restante se distribuye entre personas divorciadas, viudas o viviendo en unión libre¹⁹.

Resulta importante destacar el acercamiento con el consumo de drogas, ya que hasta donde se tiene registrado, son el 61% de los habitantes de calle quienes consumen algún tipo de droga; entre las que destacan el alcohol, solventes y tabaco²⁰.

Por último, cabe mencionar que la situación en cuanto a formación educativa es poco favorable para este grupo, ya que de acuerdo con el censo al que he hecho referencia anteriormente, casi el 50% de la población está conformado por personas que cuentan con primaria trunca o ningún tipo de educación.

Estos hombres y mujeres habitan en las distintas delegaciones de la ciudad, sin embargo, la delegación Cuauhtémoc junto con la Venustiano Carranza han albergado la mayor cantidad de personas en esta situación. Cuauhtémoc alberga al 32% de habitantes de calle en la ciudad.

La tabla 1 muestra la distribución de la población en las 16 delegaciones del 2008 al 2012, así como el incremento registrado en cada una a lo largo de cuatro

¹⁷ Censo 'Tú también cuentas IV' realizado por el Iasis en 2011-2012.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ *Ibíd.*

años. La presencia de estas mujeres y hombres ha representado un problema para los planes de ordenamiento, habitabilidad y sociabilidad de las distintas zonas (CDHDF, 2014).

Tabla 1. Personas en situación de calle censadas por el IASIS según demarcación de residencia de 2008 a 2012.

Delegación política	Censo Tú también cuentas 2008-2009	Censo Tú también cuentas 2009-2010	Censo Tú también cuentas 2010-2011	Censo Tú también cuentas 2011-2012
Álvaro Obregón	22	75	82	195
Azcapotzalco	27	17	34	31
Benito Juárez	65	69	94	92
Coyoacán	33	175	132	117
Cuajimalpa de Morelos	1	5	5	3
Cuauhtémoc	559	1,114	1,031	1,324
Gustavo A. Madero	184	270	556	335
Iztacalco	224	223	493	629
Iztapalapa	43	46	84	140
La Magdalena Contreras	0	10	11	4
Miguel Hidalgo	40	106	92	170
Milpa Alta	3	0	0	1
Tláhuac	3	12	4	31
Tlalpan	10	22	33	21
Venustiano Carranza	603	540	613	896
Xochimilco	10	6	18	25
Demarcación territorial no identificada	932	359	0	0
Total	2,759	3,049	3,282	4,014

Fuente: Informe Especial: Situación de los derechos humanos de las poblaciones callejeras en el Distrito Federal 2012 – 2013, 2014, p. 67.

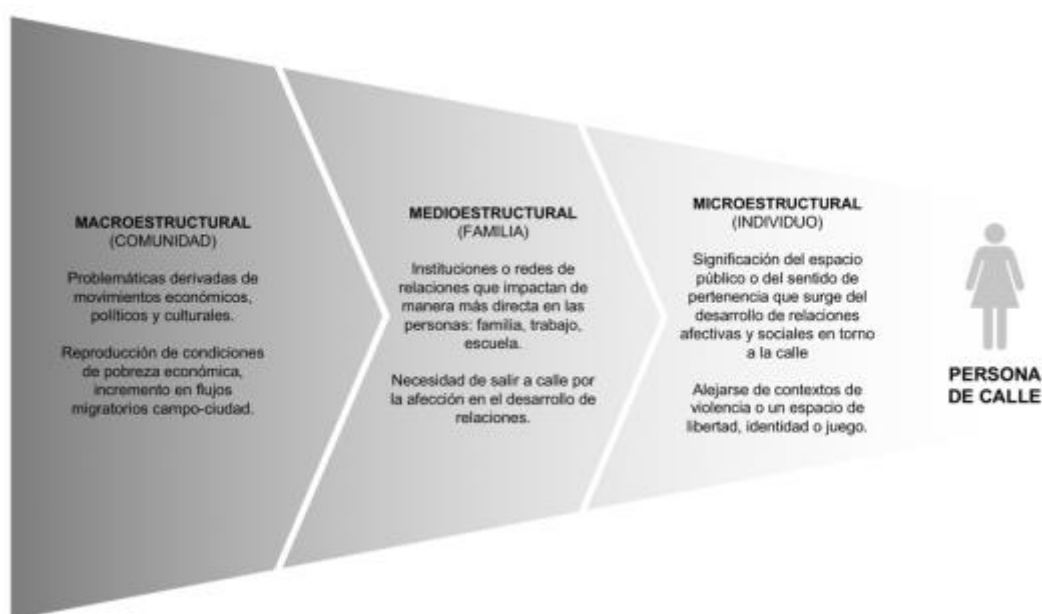
En respuesta a la creciente presencia de personas en las calles de la delegación, ésta cuenta con un área de atención a población en situación de calle²¹ que realiza brigadas diurnas, vespertinas y nocturnas para sensibilizar a personas en esta situación y en caso que así lo quieran canalizarlas a albergues en la demarcación (CDHDF, 2014, pág. 89).

²¹ Enlace de Atención a Poblaciones en Situación de Calle de la Delegación Cuauhtémoc.

2.1.1 ¿Por qué la calle?

Parece inaudito pensar en la posibilidad de hacer vida en calle, así como parece fácil apuntar a una sola razón para hacerlo, sin embargo, diversos autores coinciden en que son múltiples las razones para ello; pudiendo ser éstas a nivel macro estructural o comunitario, medio estructural o familiar y micro estructural o individual.

Gráfico 1. Factores que propician la vida en calle



Fuente: Elaboración propia con información del Informe Especial: Situación de los derechos humanos de las poblaciones callejeras en el Distrito Federal 2012-2013, 2014, pág. 45.

Como lo muestro en el gráfico, los factores que propician la vida en calle consideran aquellos en que el sistema a un nivel macro impacta, hasta aquellos que a nivel micro incitan a la persona a abandonar un espacio establecido en búsqueda de alternativas de vida, donde la calle representa un mejor lugar para desarrollarse como individuos.

En este sentido, la calle representa una última alternativa de subsistencia a la que algunas mujeres han sido orilladas, así como una posibilidad de vida alejada de las instituciones que de una u otra manera afectan a la persona. Para cada quien ha sido una conjugación particular de estos factores.

Parece importante el ámbito microestructural, asociado con el sentido de pertenencia y desarrollo de relaciones afectivas en torno a la calle que tienen una fuerte implicación en esto, ya que incluso existen hipótesis poco investigadas, respecto a que “muchas personas se han sentido convocadas por la calle, atendiendo seguramente un llamado atávico al nomadismo, independientemente de que la salida del hogar haya podido ser detonada por una acción de maltrato familiar o por una aventura eventual” (Ruiz A., 1999, pág. 173).

Esto nos llevaría a ver de manera distinta la problemática, donde no se deja de lado la responsabilidad del sistema, pero comienza a identificarse la implicación de la persona como un ser más activo respecto a su determinación.

Estos factores actúan como detonadores del proceso de callejerización que están por iniciar las personas. Este proceso es entendido como el conjunto de momentos, acciones, actitudes, efectos y emociones que configuran los pasos por los que atraviesan desde que salen de sus respectivos espacios establecidos, hasta que consideran la posibilidad de salir de la vida en calle (un posible retorno), pasando por la inserción en un grupo callejero y su permanencia por tiempo indefinido.

Es común que al hablar de un proceso de callejerización se ponga mayor atención al momento de la salida de casa, vinculándolo con los diversos factores antes mencionados, sin necesariamente profundizar en aquellos aspectos que permiten dejar la vida callejera.

Me parece relevante dar importancia a cada uno de los momentos que conforman el proceso y considerar la posibilidad de salir de calle como parte de éste, ya que en gran medida todo lo construido a lo largo de la permanencia en calle puede o no facilitarla.

A continuación, haré un breve recorrido por el proceso de callejerización desde la mirada de las propias mujeres.

Las mujeres que actualmente están en edad adulta salieron de sus respectivas casas cuando eran adolescentes (entre los 12 y 16 años) y en algunos casos aun siendo niñas de 8 años. Fueron muy pocas aquellas que dejaron su

vida en casa a una edad adulta (a los 30 años)²². Para ellas dejar su casa y voltear a mirar la calle como posibilidad de espacio para establecerse y hacer de éste el lugar predilecto para desarrollar su día a día con todo lo que conlleva representaba una mejor alternativa. Esto debido a que salen con la esperanza de alejarse de entornos principalmente violentos y de consumo²³, sin tener en mente que posiblemente a lo que se enfrenten en calle no será muy distinto.

Este suele ser un proceso largo, en que soportan y resisten ante la posibilidad de dejar un sitio que si bien representa una amenaza se considera propio, “mi casa”, “mi cuarto”, “mi gente”.

Pues en realidad no tiene mucho, tiene poco, tiene ocho años, o sea que estoy viviendo en calle, calle, lo que se dice calle. Porque anteriormente, ... bueno gracias a amistades, a personas, no había llegado a lo que es calle, calle. Siempre había conque veinte a mi casa, o te ofrezco un cuarto, o te ofrezco pues mi cuarto, y así, y pues no había tenido la oportunidad de llegar a la calle, calle, calle (Mariana, 2016).

Sí sufrí, no te voy a decir que no sufrí en la calle porque si lo sufrí. Sufrí frío, sufrí hambre, sufrí de un abrazo, de un regaño, de una taza con té, o sea de no tener a tus seres queridos que son tus hermanos, tus tíos. Que lo que más me rompía luego en la soledad en la calle, era de no tener a mi papá, no tener a mi mamá, de platicar con mis hermanos, de decirles saben que, a mí me pasa esto, me pasa el otro (Ana, 2016).

El primer contacto con la calle suele ser distinto para cada una, aprenden las formas de vivirla en el camino, ninguna llega sabiendo qué hacer, ni cómo.

De inicio, pareciera una labor fácil establecerse en algún sitio medianamente protegido y trabajar en algún oficio que les permita subsistir, sin embargo, no tienen en consideración las implicaciones y dificultades que esto representa, tal vez por la inocencia y/o inconciencia con que llegan. Pero el desencanto no tarda en llegar, y la necesidad o suerte de ser identificadas y acogidas por un grupo se vuelve inminente.

Me salí a los 12 años. Me fui a la calle, me fui al Metro Cuitláhuac. Me saque un bote, dos trapeadores y una escoba. Me llevé jabón, clarasol y todo eso [...] Me llevé el bote, todo eso, porque yo veía luego cuando mi mamá me llevaba a trabajar, aquí en Canal del Norte,

²² De acuerdo con el censo realizado por la Delegación Cuauhtémoc en 2016, de 521 personas entrevistadas en la demarcación, el 44.58% lleva entre tres y diez años viviendo en calle, el 21.46% lleva de uno a dos años, mientras que tan solo el 19.17% lleva entre once y veinte años en calle.

²³ De acuerdo con el censo realizado por la Delegación Cuauhtémoc en 2016, los principales motivos que llevaron a las personas a vivir en calle fueron los problemas familiares (37.31%), adicciones (31.34%) y despojo (17.41%).

hacía limpieza en las noches. Entonces se me vino todo eso a la mente [...] De buscar un trabajo, de ... dije pues, esto me va a dar de comer. Pues ya llegué, me salí de la casa, llegué al Metro Cuitláhuac, pedí un bote de agua, me puse a lavar micros. Me gané buen dinero, me gané la confianza de una señora, después a la semana tuve trabajo (Ana, 2016).

Para cada una existe una historia particular de inserción en el grupo, que implica una especie de ritual para demostrar la capacidad de sobrevivencia en el entorno. Pueden haber llegado solas y abrirse camino ellas mismas, generando las alianzas adecuadas, o en muchos otros casos, la compañía e impulso por parte de un hombre que en su momento fue su pareja, apoyó en este proceso.

Este no es un momento que fluya, al contrario, se convierte en un momento de encuentro con una realidad distinta a la imaginada que se traduce en un momento de cuestionamientos a nivel personal, de confrontar miedos y de demostrarse a sí mismas que existe la posibilidad de una vida distinta. Aunque conforme avance el tiempo termina siendo un espacio de violencia y consumo del que inicialmente muchas buscaban una salida.

“Y ¿apoco me voy a quedar aquí, o dónde se quedan, o qué?, - Aquí nos quedamos - y digo ¿en la calle? [...] El chiste es que me dormí otra vez con ese trago y ya desperté y toda cruda otra vez. Y ya pues, quiero ir al baño, - pues donde puedas, ahí atrás -, ya nomás me tapaba con una cobija para hacer de la chis. Y así como que me fui acomodando ahí, - toma estas cobijas -, ya me dieron una colchoneta y todo (Irene, 2016).

La permanencia en calle, conocida como la profesionalización de la calle, implica el momento en que aprenden a vivir de la calle, conocen los mecanismos de sobrevivencia, generan los lazos humanos e institucionales que lo permiten y saben explotar el entorno. Me parece que la permanencia no sólo aborda la llamada profesionalización, sino que considera aquellos elementos afectivos con el entorno y las personas que ahí se encuentran y hacen de esto, un proceso vivible; así como los lazos de hermandad que vuelven a la calle su sitio, el sitio que en algún momento lo fue su casa, este es ahora su nuevo espacio, su nueva familia y sus nuevas formas. Se ha convertido en el lugar para estar y ser.

Cuando comenzamos el ejercicio te decía, mi hermana, mi hermana Paulina, porque nos consideramos eso, hermanas en calle, porque es tanta la amistad. Lo que yo decía, ella lo dijo [refiriéndose a otra mujer que formaba parte de la actividad], de que ya caíste al reclusorio, vamos a ver cómo hacemos, pero de que entramos, entramos, a través de una

institución, o no podemos entrar, pero al menos que nos den razón de cómo estas, estoy en el hospital al pie del cañón. Cuando llega a fallecer alguien, pues nos duele, porque nos duele bastante, pero ahí estamos, no nos caemos. Yo creo que es en los momentos en los cuales nos vemos, todo el tiempo nos vemos como verdadera familia, todo el tiempo (Vane, 2016).

Su proceso no estaría completo si dejáramos fuera la posibilidad de retorno, refiriéndome a la alternativa que algunas ven de dejar atrás la vida que han construido en las calles e implica regresar a vivir bajo los cánones de la vida que hemos normalizado para la mayoría de nosotros, regresar a casa o configurar una nueva casa²⁴. Para algunos, en especial las instituciones, se reconoce como estar en proceso de vida independiente, esto porque consideran que es un momento en que las mujeres vuelven a ser autónomas, responsables de sí mismas y dejan de depender del apoyo que llegan a recibir por parte de las instituciones sociales o gubernamentales.

“No todo el tiempo voy a estar en instituciones, va a llegar el tiempo en que voy a estar sola y voy a comenzar a ver mi vida independiente. En eso me considero valiente” (Vane, 2016).

Este es un trayecto largo, en ocasiones duradero y en otras fugaz, pero siempre buscando insertarse en un espacio de posibilidad. La Delegación Cuauhtémoc representa este espacio para la mayoría de las y los habitantes de la calle.

2.2 El Corazón de México, una oportunidad de vida

La Delegación Cuauhtémoc es un lugar privilegiado que ofrece oportunidad de hacer vida en calle. Cuenta con una ubicación estratégica, que facilita la movilidad de las personas en la zona y hacia otras zonas de la ciudad, también cuenta con infraestructura que les permite atender necesidades básicas, como es el caso de plazas públicas que facilitan ubicar un espacio para reconfigurarlo a fin de convertirlo en un lugar propio, un espacio de desarrollo cotidiano para las

²⁴ De acuerdo con el censo realizado por la Delegación Cuauhtémoc, 70% de las personas entrevistadas han considerado dejar de vivir en la calle con la finalidad de tener una vida de calidad y digna, otros desean dejar las calles por su familia, pues la calle no es un lugar en donde un niño pueda crecer, y para evitar los riesgos que implica vivir en calle.

personas de calle; adicional a esto, reúne una parte importante de las actividades comerciales en la ciudad, posibilitando el desarrollo de actividades que les permiten generar recursos. Esta zona representa “el punto desde el que pueden desarrollar prácticas y estrategias que les permiten contrarrestar la condición de vulnerabilidad en la que se encuentran” (Pérez López & Barragán Rodríguez). Esto propicia que sea la demarcación con el mayor número de personas sobreviviendo en las calles; 1,273 personas, que se encuentran en 218 puntos²⁵ de encuentro. A diferencia de la distribución a nivel entidad reportada en el censo de 2012, el porcentaje de mujeres en esta delegación es mayor, corresponde al 30.04% (307 mujeres), mientras que la población masculina corresponde al 69.96% (855 hombres)²⁶.

Esta es una de las razones por las que este proyecto se enmarca en dicha delegación y sus alrededores²⁷, dando mayor énfasis a la zona centro de la ciudad (Gráfico 2). Esto último debido a que el centro es una zona relevante para el crecimiento de la ciudad siendo que en los últimos años ha llamado la atención de locales y extranjeros, generando una nueva dinámica de desarrollo, para la cual resulta conflictiva la presencia de personas pertenecientes a grupos callejeros.

La delegación cuenta con zonas ‘Declaradas Históricas’ y Áreas de Conservación, este es el caso del Centro Histórico de la CDMX. “El 11 de abril de 1980, un área de 9.1 kilómetros cuadrados²⁸, fue declarada ‘Zona de Monumentos Históricos’ por el Poder Ejecutivo Federal y el 8 de diciembre de 1987, recibe el reconocimiento internacional por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) al ser declarado: ‘Patrimonio Cultural de la Humanidad’” (Gobierno del Distrito Federal, 2013, pág. 180).

El centro juega un papel importante en la economía de la ciudad por el patrimonio colectivo y la manera en que potencia espacios con gran carga simbólica; “es un reflejo de toda la heterogeneidad social, económica y cultural

²⁵ Nombre que se da a los espacios de reunión/socialización o pernocta de grupos callejeros.

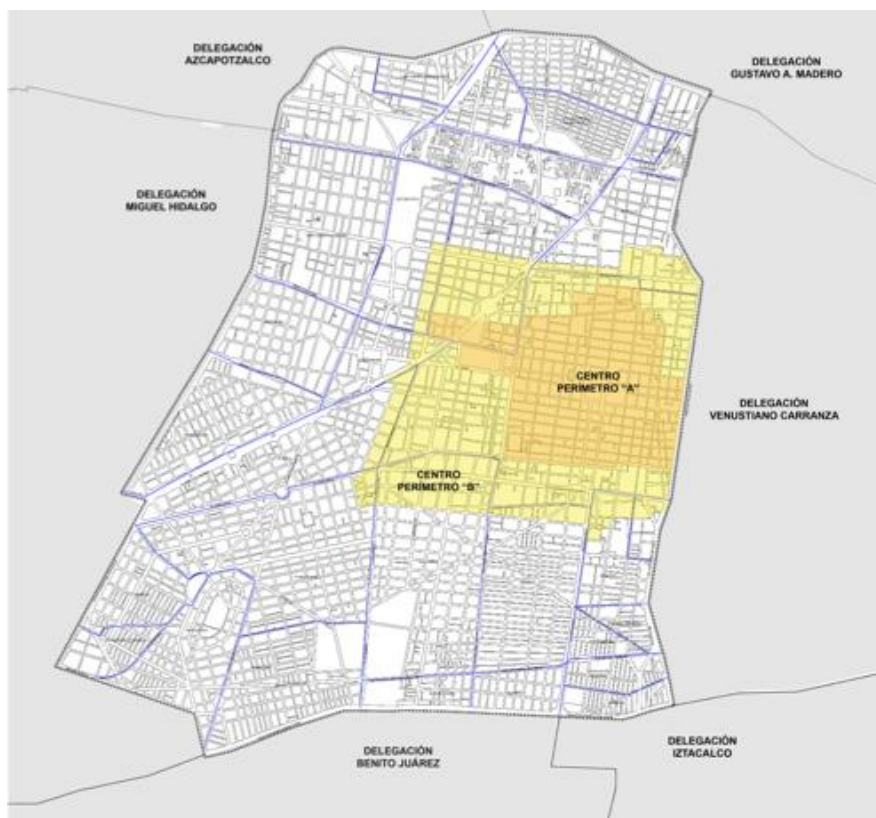
²⁶ Primer Censo y Diagnóstico Social de Poblaciones Callejeras de la Delegación Cuauhtémoc, 2016, CDMX.

²⁷ Colindancia con las delegaciones Azcapotzalco, Venustiano Carranza y Gustavo A. Madero.

²⁸ Superficie dividida en dos territorios: el Perímetro A (3.2 Km²) corresponde al casco antiguo de la ciudad virreinal y el Perímetro B (5.9 Km²) es una zona de transición entre el espacio de mayor concentración de monumentos y los primeros ensanches de la ciudad del siglo XIX (Suárez Pareyón, 2004, pág. 83). Referencia visual en Gráfico 1.

que representa una de las más grandes metrópolis del mundo, es un espacio urbano lleno de contrastes en donde el gobierno de la ciudad ha emprendido un proceso de planificación urbana para la regeneración integral de las funciones que le han sido representativas a lo largo de la historia” (Suárez Pareyón, 2004, pág. 75).

Gráfico 2. Delimitación Delegación Cuauhtémoc y Zona Centro



Fuente: Elaboración propia con base en Plano del Programa Delegacional de Desarrollo Urbano en Cuauhtémoc divulgado por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI).

Con el tiempo, el centro de la ciudad ha sufrido distintos momentos de despoblamiento²⁹ y repoblamiento³⁰, así como de recuperación y fomento del uso

²⁹ De acuerdo con Suárez Pareyón (2004), “el Centro Histórico fue hasta 1950 el lugar más densamente poblado de la ciudad, algunos de sus barrios llegaron a tener densidades superiores a 600 habitantes por hectárea, pero los cambios en el uso del suelo, el deterioro físico de los edificios, la pérdida de viviendas, los sismos de 1985, la descentralización de ciertas actividades económicas y de algunas oficinas de gobierno han provocado en conjunto la eliminación de numerosas viviendas y su despoblamiento acelerado, entre 1970 y 1995 el Centro Histórico perdió 118,609 habitantes” (pág. 84).

³⁰ En el año 2000, Andrés Manuel López Obrador emite una ordenanza administrativa para impedir la construcción de vivienda en 12 de las 16 delegaciones, justificando así la necesidad de una renovación urbana, que impulsó el repoblamiento de las delegaciones centrales (principalmente la delegación Cuauhtémoc), aunado a la expansión de las actividades comerciales y de turismo (Vite Pérez, 2006).

de espacios públicos³¹, teniendo esto repercusiones sobre la población que ahí habitaba ya que de una u otra forma se fomenta el desarrollo de espacios exclusivos y excluyentes³².

De acuerdo con la autoridad del Centro Histórico en el Plan Histórico 2018³³, afirma que, en los últimos 10 años, 8 mil personas llegaron a vivir al Perímetro A del Centro Histórico, revirtiendo en un 14% la tendencia de despoblamiento, sin generar exclusión social. Sin embargo, esta afirmación no corresponde con la realidad que se vive en las calles de esta zona de la ciudad.

“La rehabilitación patrimonial es una estrategia económica-cultural, destinada a satisfacer la demanda de consumo de los que poseen ingresos altos, contradiciendo las aspiraciones para lograr una ciudad igualitaria y democrática” (Díaz, Lourés, Rodríguez y DeValle, 2003: 161 en Vite Pérez, 2006, pág. 238).

2.2.1 Formas de vivir las calles del centro.

De acuerdo con Sara Makowski (2015), las modalidades de sobrevivencia en la calle han comenzado a cambiar, teniendo esto implicaciones en la estructura grupal que hasta hace años era la forma más visible y determinante de socialidad. La autora plantea que la grupalidad ha ido perdiendo peso debido a una creciente individualización de la experiencia callejera. Sin embargo, durante la inmersión en las calles de la zona centro, la estructura grupal seguía vigente, sin descartar la presencia de individuos solitarios.

El censo realizado en 2016 por la delegación Cuauhtémoc, registró un total de 411 personas distribuidas en 52 puntos en el Centro Histórico de la ciudad, mismos que pueden estar representados desde una hasta 79 personas (Delegación Cuauhtémoc y Red de Investigaciones y Estudios Avanzados en Trabajo Social A.C., 2016).

³¹ “Entre 1998 y 2000 el Fideicomiso del Centro Histórico, además de impulsar y gestionar inversiones para el desarrollo económico y social, dedicó todo su esfuerzo a elaborar el Programa Estratégico para la Regeneración y Desarrollo Integral del Centro Histórico” (Suárez Pareyón, 2004, pág. 88).

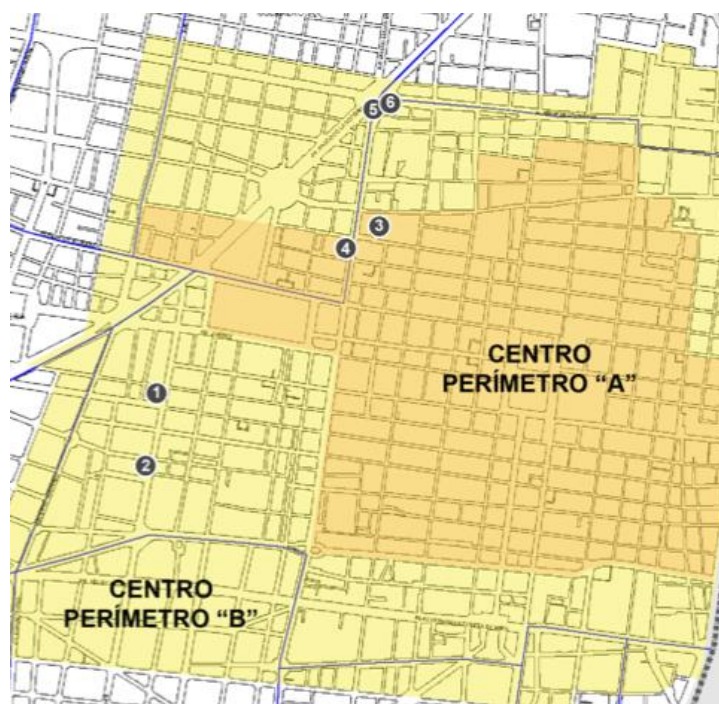
³² “La atracción de clases medias al centro de la ciudad ha sido un objetivo declarado de la política pública que se ha desarrollado en las últimas dos décadas, acompañada de cierta estigmatización de usos y usuarios de estatus social bajo (Díaz Parra, 2014, pág. 8)”

³³ Documento completo en:

http://www.autoridadcentrohistorico.df.gob.mx/oficial/images/PDFs/Documentos/plan_centro_historico_2018.pdf

Al recorrer las calles pude identificar seis grupos, que si bien, no son los únicos, son aquellos con los cuales tuve una mayor cercanía. Estos grupos se reconocen de acuerdo a su ubicación u origen. Por ejemplo, el grupo de Juárez ubicado en la calle de Artículo 123 y Balderas, cercano al metro Juárez, el grupo de la Ciudadela establecido en Emilio Dondé y Balderas, el grupo Las Conchitas que se reúne en la Plaza de la Concepción, el grupo Blanquita establecido en la plazoleta del Teatro Blanquita sobre Eje Central Lázaro Cárdenas, el grupo Garibaldi establecido en la intersección de Eje 1 norte, Eje Central y Paseo de la Reforma; y el grupo Epopeya que comparte espacio con el grupo de Garibaldi, ya que llegaron a este punto al ser desplazados de su espacio original.

Gráfico 3. Ubicación de grupos callejeros identificados



1) Juárez, 2) Ciudadela, 3) Las Conchitas, 4) Teatro Blanquita, 5) Garibaldi, 6) Epopeya

Fuente: Elaboración propia con base en Plano del Programa Delegacional de Desarrollo Urbano en Cuauhtémoc divulgado por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI).

Cada uno de estos grupos tiene configuraciones diversas, como se muestra a continuación.

Tabla 2. Configuración de puntos visitados en la zona centro de la CDMX

PUNTO	TOTAL DE PERSONAS	CANTIDAD DE HOMBRES	CANTIDAD DE MUJERES	CANTIDAD DE NIÑOS Y NIÑAS
Juárez (Art. 123)	18	8	7	3
Ciudadela	74	62	10	2
Las Conchitas	79	67	10	2
Teatro Blanquita	9	6	2	1
Garibaldi y Epopeya	31	24	7	-

Fuente: Elaboración propia con datos del Primer Censo y Diagnóstico Social de Poblaciones Callejeras de la Delegación Cuauhtémoc, 2016, CDMX.

Es importante establecer las distintas formas de vivir las calles que adoptan las mujeres; mismas que para este proyecto, están determinadas por dos factores: la ubicación, es decir la relación directa o indirecta con el centro de la ciudad y la relación en términos de la estadía-permanencia que cada mujer mantiene con la calle.

Son diversas las formas de relacionarse con el centro, ya que para algunas mujeres este es el lugar donde habitan, otras lo viven a través de las actividades económicas que ahí desempeñan, aunque suelen dormir en otro punto cercano al centro; incluso me crucé con mujeres que en algún momento de su proceso vivieron en el centro, pero ahora han migrado a otros grupos o espacios de la ciudad.

Por otro lado, la forma de vivir la calle también es determinada en función a su estadía-permanencia en ella, donde identifiqué a mujeres que pernoctan en calle y a mujeres que están en un proceso de vida independiente, durmiendo en hoteles o albergues³⁴, pero que siguen directamente vinculadas a la calle como el espacio donde desempeñan una actividad económica o donde pasan gran parte del día socializando con el grupo al que alguna vez pertenecieron. Esto coincide con los

³⁴ El censo realizado por la Delegación Cuauhtémoc en 2016, muestra los distintos sitios de pernocta, destacando los campamentos establecidos en distintos puntos con el 26.26% de la población, los parques y plazas donde duermen el 15.35%, y un 22.85% utiliza las banquetas como sitio para dormir. Tan solo un 5.25% duerme en hoteles o albergues.

niveles propuestos por las Naciones Unidas, que inspirados en el planteamiento de Buker, propone un primer nivel de habitabilidad en calle absoluta y un nivel de habitabilidad en calle relativa (Nieto & Koller, 2015).

Considerar estas variantes en cuanto a formas de vida en calle, permite contextualizar y ver una pequeña muestra del universo complejo que puede representar la vida en calle.

2.3 Mujeres habitantes de calle, protagonistas de esta historia

Me parece pertinente presentar a las mujeres protagonistas de este trabajo. Mujeres que, a través de las entrevistas, sesiones de trabajo y observaciones participantes, permitieron conocer un poco de ellas, de sus vivencias, de sus anhelos, sus alegrías y sus tristezas. Todas ellas, mujeres que viven el centro de la ciudad de distintas maneras, como lo mencioné anteriormente. Mujeres que por distintos motivos han sido orilladas o han decidido iniciar una nueva vida en las calles de la ciudad, de tal forma que desarrollan tanto su vida privada, como pública en el espacio público.

Poco a poco fui conociendo a cada una de ellas, ya fuera a partir de una visita al punto, de una invitación a ser parte de una sesión de trabajo, de un encuentro fortuito en alguna organización, o por algún tipo de acompañamiento que brindé como parte de las actividades que realizaba como voluntaria. Cada momento fue significativo, ya que cada uno representó iniciar una relación que permitía conocerlas en su cotidianidad.

La selección de las mujeres con quienes realicé este trabajo fue por conveniencia, adaptándome a las circunstancias y posibilidad de contactarlas a través de El Caracol, contando con la participación recurrente de nueve mujeres que a continuación presento. Cabe mencionar que, a fin de resguardar su identidad, a lo largo del documento utilizaré pseudónimos para nombrarlas.

Ceci es una mujer de 29 años de edad. Inició su vida en calle hace 10 años aproximadamente, ha sido parte de distintos grupos, actualmente pertenece al grupo de Juárez. Es madre de tres hijos (2 niñas y 1 niño), que le fueron retirados antes de llegar a la calle; solo tiene contacto esporádico con el niño. Como

actividad productiva se dedica a *charolear* y en ocasiones ayuda con los mandados a los vendedores ambulantes de la zona. Se reconoce consumidora de alcohol (anteriormente) y activo (actualmente), sin embargo, está en proceso de reducir su consumo. Su forma de habitabilidad en calle es absoluta.

Eugenia tiene 28 años, vive en las calles de la ciudad desde hace 20 años aproximadamente. A lo largo de su vida en calle ha pertenecido a distintos grupos, actualmente se queda en Juárez, y ocasionalmente (cuando tiene problemas con las y los compañeros) se mueve temporalmente a otro sitio como puede ser el Politécnico. No tiene hijos, sin embargo, manifiesta el deseo por tener un hijo y expresa haber tenido varios abortos anteriormente, al menos cinco. Eugenia ha consumido activo a lo largo de su estancia en calle, razón por la cual su motricidad y capacidad para articular ideas se ha visto afectada. Su forma de habitabilidad en calle es absoluta.

Sofía tiene 32 años, ha estado en calle desde hace 20 aproximadamente. Actualmente no pertenece a un grupo en particular, vive en la zona de la Raza, donde tiene un cuarto construido de lonas y tablas. Durante su infancia y juventud se movió entre diversos grupos. Tiene 3 hijos, su hija mayor de 14 años vive con su abuela materna, su hijo de 2 años vive con su abuela paterna y el más pequeño nació durante la realización de este proyecto. Se reconoce adicta, pero interrumpió su consumo algunos meses antes de que naciera su bebé. Se dedica a *faquirear*³⁵ en el metro. Su forma de habitabilidad en calle es absoluta, a excepción de unos días antes de que naciera su bebé que decidió dormir en un hotel con su pareja.

Ana de 34 años, ha vivido en calle desde que tenía 8 años. Durante su adolescencia pasó por varias organizaciones y puntos, hasta llegar a la Raza, donde actualmente tiene su casita (construcción de lámina bajo el puente). Tiene 3 hijos (2 niños, 1 niña). Su hija e hijo menores, de 16 y 15 años respectivamente, viven con su abuela en Tepito. Su hijo mayor tiene 20 años, vive en Guadalajara y es padre de dos niños. Ana fue adicta por un largo tiempo, motivo por el cual

³⁵ Actividad económica que consiste en hacer pruebas de gran peligro y que causan dolor sin sufrir consecuencias, específicamente, la persona que lo practica en los vagones de metro o semáforos suele acostarse sobre vidrios rotos.

estuvo anexada³⁶ un par de veces, actualmente se mantiene lejos del consumo. Se dedica a limpiar casas, así como a la compra-venta de artículos variados (calcetines, dulces, etc.). Su forma de habitabilidad en calle es absoluta.

Irene es una mujer de 34 años de edad. Inició su vida en calle hace 3 años aproximadamente, vivió un tiempo con el grupo de la Candelaria, y actualmente se queda en el Metro Fray Servando. Tiene 3 hijos, dos de ellos viven con su hermana y su hija mayor vive con su pareja. Ve ocasionalmente a sus hijos, sin embargo, ellos no saben dónde vive ella. Al momento de realizar el proyecto, Irene tenía cinco meses de embarazo. En algún momento de su estancia en calle se dedicó a la venta de chácharas en la Candelaria; actualmente no lleva a cabo ninguna actividad productiva. Es consumidora activa de alcohol y cuando cae en momentos depresivos, su consumo es mayor. Vive en calle de manera absoluta, pero por ahora está en búsqueda de un albergue mientras dura su embarazo.

Mariana tiene 29 años y ha estado en calle desde hace 8 años aproximadamente. Actualmente no se considera parte de un grupo en específico, sin embargo, perteneció al grupo de Juárez, con quienes actualmente pasa tiempo, al igual que con el grupo de la Ciudadela. Tiene 3 hijos, su hijo mayor de 11 años con quien mantiene una relación esporádica vive con su abuela materna, mientras que sus hijas de 8 y 3 años viven con ella. Mariana es consumidora ocasional de activo³⁷, reconoce que tiene un vicio, mismo que intenta dejar para dar un mejor ejemplo a sus hijas. Se ha dedicado a la venta de dulces, actividad que realiza esporádicamente. Su nivel de habitabilidad en calle es relativo, ya que es común que duerma en un albergue con sus hijas, pero no deja de visitar recurrentemente los puntos de Juárez y Ciudadela, donde se queda algunas noches con su pareja.

Paulina es una mujer de 28 años de edad e inició su vida en calle hace 12 años aproximadamente. Desde joven ha sido parte de distintos grupos del centro, perteneció a los jóvenes del Zarco y actualmente forma parte del grupo de Juárez.

³⁶ Fue internada en un anexo, centro de rehabilitación por adicciones perteneciente a los programas del Gobierno de la CDMX.

³⁷ Sustancia química tóxica y volátil que se inhala, es de fácil acceso y comúnmente conocida como la droga de los pobres. Se inhala por la nariz o aspira por la boca, comúnmente utilizando una mona.

Tiene 1 hijo que vive en una casa hogar del DIF, y lo visita una vez por semana; está en proceso de recuperarlo. Vive en calle de manera relativa, ya que en ocasiones a raíz del proceso en que está, se queda en un albergue, pero no deja de visitar y quedarse en Juárez. Es consumidora de activo, en proceso de desintoxicación. Principalmente se dedica a limpiar parabrisas, en ocasiones también *charolea*.

María tiene 35 años, ha estado en calle desde hace 27 aproximadamente. Ella se considera parte de los grupos de Juárez y la Ciudadela a pesar de que su estadía en calle es relativa, ya que desde hace unos meses renta un cuarto de hotel junto con su pareja; están en proceso de dejar la vida en calle. Tiene 1 hijo que es mayor de edad y vive en una casa con hermanos cristianos, cerca al centro. Trabaja en Juárez vendiendo dulces o limpiando parabrisas. Fue consumidora de activo por largo tiempo, razón por la cual su capacidad para hablar fluidamente se ha visto afectada.

Vane es una mujer transexual de 28 años de edad que lleva 20 años en calle. Formó parte de varios grupos anteriormente (Hidalgo, Zarco y Juárez), sin embargo, en la actualidad tiene un nivel de habitabilidad en calle relativo debido a que se está quedando en un albergue; esto después de haber pasado tiempo en recuperación en el centro de rehabilitación de Torres de Potrero³⁸. Actualmente no desempeña una actividad productiva debido a que apenas se está reincorporando; anteriormente trabajó como sexoservidora.

Son estas nueve mujeres quienes compartieron con mayor profundidad distintos aspectos de su vida y experiencias, lo cual nos permite contar con una mirada amplia desde su propia perspectiva, y posibilita la construcción del análisis que presento a continuación.

³⁸ Centro de rehabilitación por adicciones perteneciente a los programas del Gobierno de la CDMX.

Capítulo 3

Relatos de y desde la calle: Voces, miradas y experiencias de las mujeres

3.1 Procesos dinámicos de subjetivación/desubjetivación

Parece sencillo apuntar con un dedo y nombrar a un grupo de personas como “personas de calle”, asumiendo que son aquellos que no comparten la visión social colectiva y encuentran en la calle una forma “fácil” de vida. Lo complejo resulta cuando se mira a cada una de las personas que configuran estos grupos y se trata de dar sentido a su estancia en las calles, a esta forma de vida otra que desde donde miramos no es la “correcta”. Es por ello, que antes de emitir juicio alguno debemos voltear a mirar, no al grupo, sino a las personas en este y entender quiénes son.

El interés particular de este trabajo se centra en las mujeres, ¿cómo se construye el sujeto mujer de calle, con todo lo que esto implica en el contexto de precariedad, hostilidad y resistencia en que se encuentran hoy día? Es así como inicia este trayecto al corazón de la Ciudad de México en búsqueda de algunas pistas que permitan acercarnos a esta discusión.

Desde la perspectiva del estudio, se consideran principalmente los aportes de Michel Foucault, quien se ha dedicado a estudiar quiénes somos y cómo llegamos a ser quienes somos. Plantea que existe un orden, un conocimiento, un determinante que define quién es uno, y es por ello que su investigación habla de poder y relaciones de poder. Una “forma de poder [que] se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata que clasifica a los individuos en categorías, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros deben reconocer en ellos. Es una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos” (Foucault, 1988, pág. 7).

Para Foucault, hablar de sujeto es complejo, ya que se habla de una constante tensión entre “prácticas de sujeción y prácticas de libertad” (Terol, 2013, pág. 285), mismas que dan como resultado diversos procesos de subjetivación y desubjetivación. Es por ello que Foucault “se propone hablar más de subjetivación

que de sujeto, indagar los ámbitos y procesos en los que la subjetividad se constituye, siempre diferente, siempre otra, siempre vulnerable. Se propone indagar las condiciones de constitución del sujeto en ámbitos y regímenes diversos” (Terol, 2013, pág. 278).

Entendiendo que para Foucault la palabra sujeto tiene dos significados: “sometido a otro y a través del control y la dependencia, y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo” (Foucault, 1988, pág. 7), podemos hablar de que estas mujeres están sujetas a una identidad determinada como mujeres de calle. Y, por ende, son objetivadas al ser situadas ante la única característica que al parecer las configura – su situación de pobreza y relación con la calle. Esto en realidad queda lejos de ser verdad, o al menos lejos de ser lo que en su cotidianidad, día con día, momento a momento sucede en y fuera de las calles. Están sujetas, atenuadas a una determinación dada por la sociedad y un sistema que las orilla y obliga a ser aquellas no deseadas, ajenas y contrarias al dogma e ideal social.

Siguiendo la incitación de Foucault para fomentar “nuevas formas de subjetividad” (Foucault, 1988, pág. 11), parece relevante comprender las distintas formas en que estas mujeres se configuran, los procesos de subjetivación y desubjetivación por los que atraviesan, resistiendo el tipo de individualidad que les ha sido impuesta, designada y reconocida socialmente. Mujeres que en la construcción de quiénes son, cómo se construyen y definen están en constante lucha y resistencia, tratando de alejarse de los estatutos que las ignoran en lo individual, pero al mismo tiempo tratando de dejar a un lado la determinación por parte de las estructuras hegemónicas.

Atraviesan procesos llenos de matices, donde ninguno es igual al otro, ni replicable; procesos que día con día se construyen, procesos que las hacen ir y venir de objeto a sujeto y viceversa³⁹.

Mariana, Sofía, Irene, Ceci, Vane, María, Paulina, Ana y Eugenia son algunas entre muchas otras mujeres que viven bajo el poder y control que las lleva

³⁹ Terol (2013) habla de una subjetividad inacabada y variable, así como la inexistencia de subjetividades constantes e idénticas, son siempre cambiantes y en constante construcción.

a ser sujetos de las determinaciones sociales. Son mujeres que viven en las calles de la CDMX, en la zona Centro y colonias aledañas para ser precisos. Mujer en situación de calle es como comúnmente se les denomina, aunque también se les nombra como mujer de calle, indigente o mujer perteneciente a población callejera. Todas estas resultan categorías totalizantes que las encasillan y que sólo dan cuenta de la situación de calle y exclusión que comparten con otros, independientemente de su edad, situación particular y género.

Al verlas como parte de estas categorías rígidas y establecidas, no estamos haciendo más que dejar a un lado la construcción propia de cada una de ellas, objetivándolas como resultado. Las mujeres pertenecientes a estas poblaciones y conocidas por la cualidad de calle se convierten en un objeto que no debe ser, que no debe existir y que no tiene lugar en nuestras mentes como persona, como sujeto de reconocerse y sujeto de derechos; dejándolas a un lado y facilitando su negación como personas que habitan y comparten un espacio.

Comúnmente son mujeres objetivadas como entes callejeros, entes cuya única cualidad es estar en calle, pero donde no se reconocen las múltiples formas de producirse como mujeres, madres, trabajadoras, hijas, etc. La mujer que puede manifestarse de múltiples formas se desvanece y es objetivada con posibilidades de devenir sujeto eventualmente. Este sujeto dejado a la suerte, postrado en las calles de la CDMX, deambulando de esquina a esquina, basando su existencia en los recursos que provee la calle, no es más que una reducción del ser, al cual se niega su existencia, privándola de carácter, opinión, deseos y sentimientos; estar en la calle no representa más que la carencia total y absoluta de una cualidad de humano. A tal grado que, podemos encontrar situaciones como la que a continuación nos comparte una de ellas:

Fíjate. Los vecinos, los de este edificio de acá y de allá tienen la maña de aventarnos botellas de vidrio. No, los que están frente a los chinos, donde está el curso de natación y eso; del otro lado, en Humbolt. Ahí, tienen la manía de estar aventándonos botellas de vidrio [...] Pues ellos, son los vecinos, o sea nosotros..., yo como le dije al vigilante, o hablas con ellos o a ver qué onda porque ... yo digo, uno no es un animal; no porque viva en la calle tiene que ser un animal. Uno trata de controlarse, creo que yo trato de controlar mucho mi genio, hay unos que no lo controlan. Por eso a veces me la paso encerrada en la casita (Ceci, 2016).

En ocasiones, las mujeres que viven en y de la calle, normalizan esta condición “callejera”, asumiendo que así es y debe ser, aunque esto implique ser rechazada y estigmatizada. Aceptan lo que se les ha designado, pertenecen a la calle y por ende están destinadas a ser y pertenecer a grupos excluidos, negados e invisibilizados. Dentro de este encasillamiento y normalización, ellas buscan luchar por un reconocimiento desde su espacio, al tiempo que resisten entrar a un sistema. Puede reflejarse la tensión entre el estar dentro y fuera, siendo esto una constante que se convierte en una serie de dinamismos que marcan sus procesos de subjetivación y desubjetivación donde por momentos devienen sujeto y por momentos son objeto del sujeto callejero.

Sí, cuando estás en la calle y vas en un vagón, te sientas en el piso, te sientas en las puertas y estás toda mugrosa y cuando estás bien y pasas por..., a la mejor no es el mismo metro, pero pasas al metro, entras al vagón, entras al último vagón donde siempre entras cuando estás en calle, te sientas en un asiento, volteas al lugar donde te sentabas cuando estabas en calle, en el piso y te das cuenta de que este lugar donde tú te sentabas antes, volteas de tu lado donde estás en el asiento y volteas a ese lugar y no ves una persona de calle, ves un lugar vacío (Paulina, 2016).

Foucault permite comprender lo que aquí sucede, ya que desde su perspectiva “la subjetividad es resultado de los mecanismos de normalización en el individuo, es decir, de la forma en que los dispositivos disciplinarios se articulan entre sí y producen un tipo de mentalidad congruente con las condiciones culturales existentes” (Aquino, 2013, pág. 261). En este caso, se reconoce claramente como “de calle” y el lugar que “ocupa”, aquel que podría ser el adecuado para alguien en su situación.

Están destinadas a ir contra la norma y cánones establecidos. Para empezar, aquellos asociados con la estética y manejo del cuerpo esperados en una mujer. Suelen en su cualidad de callejeras descuidar (ante la mirada de otros) su apariencia y limpieza. Es evidente que su cuerpo y accesorios que portan están sucios, desgastados y malolientes, permitiéndoles así enfatizar ya sea de manera positiva o negativa el carácter callejero que va con ellas día con día y al que han quedado constreñidas la mayor parte del tiempo. Y a pesar de ello, aunque no sean estrictamente conscientes, cuestionan esta normalización a través de sus

prácticas, y buscan darse un lugar fuera de esta objetivación de la que han sido sujetos.

Son mujeres luchando día con día, momento a momento por tratar de dejar a un lado este ser callejero en que se les ha encasillado y empezar a ser reconocidas como sujetos con derechos, aunque sin saberlo, estos están determinados y moldeados por las construcciones propias del sistema y el discurso. Algo contra lo que consciente o inconscientemente están al mismo tiempo luchando y resistiendo, pero algo de lo que no pueden escapar y de lo que buscan ser parte, reclamando un lugar.

Este ir y venir cotidiano resulta en un proceso en ocasiones contradictorio, por un lado, defienden su espacio en calle, un espacio que han logrado convertir en un lugar para vivir, su calle, su jardín, su casita, como dice Ceci quien ha logrado establecer un espacio sobre la banqueta en Artículo 123, para resguardarse de las inclemencias del tiempo y agresiones de las personas que por ahí transitan. Y por el otro, pretenden salir de la calle, reclamando un espacio en los entornos sociales por excelencia (la casa, el trabajo, la escuela), para así alcanzar una vida “normal”, bajo los cánones establecidos.

Mariana, constantemente se encuentra entre un propio reconocerse como mujer en situación de calle y un fuerte deseo por dejar la vida “incómoda” que la calle representa para ser parte de una posible forma otra de llevar la vida.

Mis cuñadas también, en un dado momento nos dijeron que nos fuéramos a vivir con ellas, que nosotros no quisimos, ya eso es diferente [...] Lo que pasa es que nos... por ejemplo, estas tres personas (cuñadas, hermanas y mamá) tienen una manera de vivir, diferente a la de nosotros, o sea nosotros vivimos diferente, o sea por eso también hemos rechazado. O sea, no me voy con mi mamá porque ella también tiene su estilo de vivir, no me voy con mis hermanas porque también tienen sus estilos de vida, viven al día, ciertas costumbres, hábitos; igual mis cuñadas, y por ejemplo ahorita ya no vamos solos, ya vamos con otra familia, o sea ya no solo vamos él y yo, vamos todos, mis hijos, nuestros hijos y ya no es lo mismo. Porque, por ejemplo, ya ves que ellas ahorita están chiquitas, hacen travesuras, corren, gritan, saltan, y pues no quiero causar problemas, ni molestias. O sea, sí me gusta (el estilo de vida de sus familiares) porque viven ... estas tres (mamá, hermanas y cuñadas) viven centrados, o sea viven ... se podría decir normal, trabajan, estudian, tienen sus cuartos, aunque rentan también, pero tienen sus cuartos, no se tiran a la calle, tienen buena limpieza, buena alimentación, trabajan (Mariana, 2016).

Este es tan solo un ejemplo de las contradicciones a las que se enfrentan en esta construcción de sí mismas, mientras quieren conservar las “licencias” que

la vida en calle favorece, por otro lado, buscan un reconocimiento en el orden social establecido, que exige y requiere de sujetos atentos a dicho orden. Pero entre ellas podemos ver muchas otras situaciones que ejemplifican esta tensión entre estar dentro y fuera, como es el caso de las actividades económicas que desempeñan para sostenerse y sostener a sus hijos (en caso de tenerlos). Buscan ser parte del mercado laboral, mismo que en la mayoría de los casos las empuja a desempeñar actividades en el mercado informal: *faquireando* en el metro, vendiendo dulces, limpiando parabrisas o haciendo diligencias para algunos puestos ambulantes. Otros aspectos en que se ven estas tensiones están directamente asociados con su sexualidad, su maternidad, formas de sociabilidad, así como con el uso y apropiación del espacio.

Dichos procesos son diversos y dinámicos, dando pie a múltiples formas de producirse como “mujeres de calle”, no existiendo una sola forma de ser y configurarse, donde se construyen de diversas maneras, dando pauta a múltiples subjetividades, que eventualmente pueden devenir en sujeto. Me apoyo en Foucault (1982, 1984d en Gómez, 2004, pág. 8), quien define los procesos de subjetivación como “los procesos heterogéneos que nos configuran como cierto tipo de sujetos a partir de distintas prácticas históricas⁴⁰ y en diferentes ámbitos”. Concibe dichos procesos “como *ensayo*, como proceso ético y estético que busca producir modos de existencia inéditos, como modificación de los límites que nos *sujetan* para reconstruirnos con otras experiencias, con otra delimitación [...] reconoce la posibilidad de transformación y de creación sin recurrir a la imagen de un sujeto autónomo, independiente, cerrado, agente sino precisamente en base a su carácter abierto, múltiple, inacabado, cambiante” (Gómez, 2004, pág. 8).

Si bien, por definición el sujeto no es autónomo en su totalidad, por la dependencia inherente a los determinantes que lo configuran, estas mujeres eventualmente y por momentos devienen sujetos con potencial de agencia,

⁴⁰ “Decir que la *subjetividad* es histórica nos permite comprender que no estamos confinados a una forma específica de *subjetividad* y que a través de nuestras prácticas podemos cambiarla” (Gomez, 2004, pág. 8)

sujetos que buscan cierta autonomía. Por ello me parece interesante retomar la visión y perspectiva que desde la antropología plantea Ortner, donde da lugar a la posibilidad de agencia a partir de los procesos de subjetivación/desubjetivación a los que he hecho alusión.

Ortner (en Aquino, 2013), plantea que la subjetividad son todos aquellos aspectos cognitivos y afectivos (subjetivos) que fungen como motor de los “sujetos actuantes”, sin dejar de lado aquellos aspectos sociales y culturales que de alguna manera definen y determinan “estructuras de sentimientos” (la autora hace alusión al concepto de Raymond Williams, 1997). A su vez, considera a la subjetividad como base de la agencia, concebida como “la forma de deseos e intenciones específicas dentro de una matriz de subjetividad”.

Para continuar con la comprensión de dichos procesos, es importante conocer los territorios donde se llevan a cabo, siendo estos su propio cuerpo y las calles de la ciudad.

3.2 Entre el cuerpo y la calle

Son múltiples las formas en que se producen las mujeres de calle y diversos los espacios de producción donde se gestan los procesos de subjetivación y desubjetivación de los que he hablado anteriormente. Por ello resulta relevante considerar dos espacios clave en su producción y configuración. El cuerpo como primer lugar donde se constituyen como mujeres, madres y trabajadoras, un espacio plagado de experiencias; y la calle como el segundo lugar de producción. En ambos casos, el territorio tiene una relación directa con la forma en que se configura cada una de ellas, y a su vez esta forma de configurarse incide en el propio territorio.

Tomo como referencia la conceptualización de territorio que plantean Guattari y Rolnik (1986 en Haesbaert, 2004), donde éste “puede ser relativo tanto a un espacio vivido como a un sistema percibido dentro del cual un sujeto se siente ‘una cosa’. El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación fichada sobre sí misma. Él es un conjunto de representaciones las cuales van a

desembocar, pragmáticamente, en una serie de comportamientos, inversiones, en tiempos y espacios sociales, culturales, estéticos, cognitivos” (Herner, 2009, pág. 166).

Para estos autores, “mucho más que una cosa u objeto, un territorio es un acto, una acción, una relación, un movimiento concomitante de territorialización y desterritorialización, un ritmo, un movimiento que se repite y sobre el cual se ejerce un control” (Herner, 2009, pág. 167).

A continuación, podremos ver cómo es que su propio cuerpo y la calle se constituyen como territorios donde se desencadenan diversos procesos y relaciones.

3.2.1 El cuerpo como territorio de producción/configuración.

La primera vez que fui a un punto visité Artículo 123, entre Humboldt y Balderas, comúnmente conocido como Juárez. La visita fue parte de las actividades que como voluntaria llevaba a cabo en El Caracol. Acompañé a un equipo de educadoras de la organización con la finalidad de ver cómo estaban los chavos y chavas⁴¹ del grupo, qué necesidades habían surgido desde la última visita, verificar que no hubiese habido violaciones a sus derechos y en general identificar riesgos a los que estuviesen expuestos.

Caminar por esa zona de la ciudad es distinto a otras, incluso distinto a otras partes del propio centro; se siente más agresiva⁴², y a pesar de que hay personas, se puede llegar a sentir más sólo. En este punto, ubicado sobre la banqueta, frente a un estacionamiento público y a un costado de las oficinas del INEGI⁴³, había alrededor de 25 personas, de las cuales cinco, eran mujeres. La mayoría eran jóvenes, al parecer no pasaban de los 30 años, a excepción de una mujer que podría estar en sus cuarenta. Algunas personas de las que ocupaban este espacio estaban sentadas, algunas agrupadas de pie y otras deambulando sobre la banqueta. El espacio de no más de 10 metros de largo, estaba totalmente abarcado y saturado por la población de calle, no había un hueco sin que hubiera alguien llevando a cabo una actividad: rodando en bicicleta, tomando una siesta,

⁴¹ Así las/los llaman los colaboradores de la organización.

⁴² En este caso considero que la zona se siente más agresiva que otras debido a que es una zona con un gran flujo de personas, entre peatones y automovilistas, que van y vienen; la presencia de ruido es constante, se percibe cierto desorden entre comercios, puestos ambulantes y el movimiento propio de la zona; y sobre todo las miradas de las personas que se mueven en el espacio hacen que uno no se sienta del todo tranquilo. Mientras estás en esta zona, te mantienes alerta en todo momento, cosa que no sucede en otros espacios de la ciudad.

⁴³ Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

yendo y viniendo o simplemente postrado en el suelo (Diario de campo, 23 de febrero, 2016).

Este fue el primer acercamiento a un punto en calle, pero los otros puntos visitados más adelante no eran distintos. Si bien cada punto tiene una configuración particular, en todos podemos ver los cuerpos pertenecientes a las mujeres que habitan las calles de la ciudad, ya sea postrados en las banquetas, en una entrada o en una plaza pública, tambaleándose o deambulando por ahí, o perfectamente erguidos mimetizándose con el resto de los transeúntes. Cuerpos como muchos otros, con una historia que compartir y al mismo tiempo, un lugar no reconocido que habita el espacio público.

A primera vista son cuerpos descuidados, maltratados, dejados, que de una u otra manera reflejan las precariedades que la calle implica. Son estos cuerpos, los protagonistas de los procesos de subjetivación y desubjetivación que viven las mujeres en calle, es a través de estos que logran materializar la manera de (re)presentarse en un entorno social y entablar relación con los otros, sean del mismo grupo o no. “Siguiendo de cerca la lectura de la obra butleriana podemos comprender que la materialidad del cuerpo trasciende al mero esquema corporal, a la piel, a la carne. El cuerpo es un centro de significaciones, de correlaciones dinámicas en las cuales inciden y fluyen discursos, deseos y acciones” (Urdaneta, 2013, pág. 26). Por su parte, Gabriel Cachorro (2008) se remite a Foucault (1992) para definir el cuerpo “como la superficie de inscripción material de todos los sucesos, el sitio donde se graban todos los desfallecimientos, las felicidades, los placeres” (pág. 3).

Estos cuerpos, llenos de significación, se convierten en el principal elemento de rechazo, maltrato y exclusión por parte de otros. Retomando a Judith Butler, se pueden entender como cuerpos abyectos. Para la autora (1994), el abyecto “se relaciona a todo tipo de cuerpos cuyas vidas no son consideradas ‘vidas’ y cuya materialidad es entendida como ‘no importante’” (pág. 4).

Es un cuerpo que no se ajusta a la expectativa social, cultural y evidencia la situación de precariedad en que viven; sin embargo algunas, por momentos pueden desprenderse de este cuerpo estigmatizado⁴⁴.

Es importante destacar que el cuerpo que representan, no es necesariamente aquel que quieren portar, aquel que quieren que las distinga y aquel con el que quieren vivir. Es un territorio en tensión, que se vive y representa de una manera, en gran medida, determinada por las precariedades a las que está sujeto, pero al mismo tiempo, buscando la manera de expresarse, significarse y producirse de forma distinta a la esperada, a la determinada. Si por ellas fuera, y estuviesen en posibilidad, la condición de su cuerpo sería otra, una más cercana a aquella imagen del cuerpo idealizado, un cuerpo sano, limpio, bien visto, aquel del que los demás no se alejen. Vane nos deja ver cómo, cuándo es posible, se procuran de una manera distinta, evidenciando la tensión y contradicción que viven en sus propios cuerpos:

Yo nunca hago de menos a mis compañeros y a mis compañeras que se quedan en calle, pero sí trato de hacer la diferencia de que la gente pueda ver que también hay chicas en situación de calle, que no por el simple hecho que vivamos en la calle, andemos mugrosas, sin bañarnos, ni mucho menos. Sino que también tenemos esa parte, y en eso entra pues el maquillaje, el perfume, las zapatillas, la ropa (Vane, 2016).

Esta afirmación, no sólo deja ver la tensión que existe entre lo que piensan y lo que reflejan, también permite ver un poco del control que existe sobre los cuerpos a partir de la asignación de un sexo y roles de género determinados. Lo que se espera de una mujer y su cuerpo.

“La apariencia corporal responde a una escenificación del actor, relacionada con la manera de presentarse y de representarse. Implica la vestimenta, la manera de peinarse y de preparar la cara, de cuidar el cuerpo, etc., es decir, un modo cotidiano de ponerse en juego socialmente, según las circunstancias, a través de un modo de mostrarse y de un estilo” (Le Breton, 2002, pág. 81).

⁴⁴ “La presentación física parece valer socialmente como una presentación moral. Un sistema implícito de clasificación es el fundamento de una especie de código moral de las apariencias que excluye toda inocencia en la apariencia [...] La puesta en escena de la apariencia deja librado al actor a la mirada evaluativa del otro y, especialmente, al prejuicio que lo fija de entrada en una categoría social o moral por su aspecto o por un detalle de su vestimenta, también por la forma de su cuerpo o de su cara. Preferentemente, los estereotipos se establecen sobre la base de apariencias físicas y se transforman rápidamente en estigmas, en signos fatales de defectos morales o de pertenencia a una raza” (Le Breton, 2002, pág. 82).

A continuación, profundizo en maneras distintas en que estas mujeres, a través de sus cuerpos, se presentan y representan en el entorno social.

Cuerpos sexuados.

Como lo menciono anteriormente, las mujeres de calle viven en constante contradicción y la forma en que producen su cuerpo como mujeres no es una excepción. Si bien se afirman como mujeres, con todo lo que esto implica a nivel social y cultural⁴⁵, y replican ciertos patrones en este contexto de calle, también podemos ver en ellas una necesidad de alejarse de algunos roles establecidos. Roles donde la caracterización de la masculinidad y del hombre “se asocia con una actitud beligerante, guerrera, sexual, fuerte, activa, dominante, poco emotiva, lógica”, y donde por el contrario la feminidad, relacionada con ser mujer “se asocia con una actitud sensible, emotiva, dependiente, conformista, tierna, pasiva, instintivamente maternal” (Urdaneta, 2013, pág. 15).

En este sentido, el cuerpo femenino de estas mujeres se va desdibujando y transformando en un cuerpo otro, en ocasiones difícil de nombrar. Un cuerpo que se sabe o nombra de mujer pero que, sin embargo, en la práctica, en ocasiones, tiende a verse más masculino que femenino. La actitud y el propio lenguaje corporal se alejan de la ternura y sutileza esperada en la mujer, tienden a mostrarse fuertes, robustas, rudas, e incluso retadoras. Desde la perspectiva en que lo miro, esto es una manera en que sus propios cuerpos les sirven de estrategia para sobrevivir la calle, específicamente sobrevivir las amenazas a las que están expuestas y las posibles agresiones de las que pueden ser víctimas. Para ello deben mostrarse de la misma manera en que se muestran los hombres al interior y fuera del grupo. Aquellas que se transforman y mimetizan entre los hombres del grupo, pareciera que logran tener una estancia en calle más llevadera que aquellas cuyo cuerpo refleja actitudes mayoritariamente “femeninas” como la delicadeza y debilidad. Este lenguaje y actitud corporal que aprenden y adoptan, y

⁴⁵ “Cada sexo ha de jugar una dinámica particular del deseo, una dinámica teatral de códigos comportamentales. Ha de re-presentarse en la sociedad a partir de un escrupuloso (y limitado) repertorio conductual, afectivo y cognitivo” (Urdaneta, 2013, págs. 27-28).

que desde la perspectiva de muchos puede ser una forma de masculinizarse o tornarse marimachas, ha sido una transformación necesaria en su construcción como mujeres de calle⁴⁶.

La expresión verbal es parte de esta reconstrucción, donde a gritos y leperadas se comunican y relacionan entre ellas y con otros. Los movimientos y gestos se tornan incluso agresivos, propios de las tribus o gremios de carácter masculino.

Ahora sí que, desde que mis padres fallecieron y pasó lo de mis hermanos, y todo ese pedo, como que me fui haciendo muy dura, me dije: no pues a mí la calle no me va a comer. Me tuve que estar aventando tiros tras tiros porque eso sí, nunca me he dejado, siempre me aventaba mis tiros, hasta que un día yo llegué a mover toda una casa hogar [...] y hasta ahorita de grandes, en el sentido que me respetan. Nunca hubo un abuso sexual, no, nada, nada, nada. Siempre todo fue de vales, si me llevaba y todo. Hasta que un día dije voy a ser aquella aquí y anduve moviendo a los chavos unos años [...] Me aventaba tiros con los cabrones, y gracias a Dios nunca en la vida me llegaron a dar en la madre, ni las viejas. Entonces pues, ya esos putos ya me respetaban (Ana, 2016).

Sobrevivir en calle conlleva para las mujeres luchar por conservar la integridad de su cuerpo, evitar tener marcas visibles e invisibles y de formar parte de los rituales de los que pocas se salvan⁴⁷. Su cuerpo se convierte, al interior del grupo en un objeto del deseo para los compañeros, y una amenaza para otras mujeres del grupo y ellas mismas. Por tanto, es aquello que, si logran proteger y conservar íntegro, será una gran señal de haber construido una relación de respeto con y frente a las y los demás integrantes del grupo. Están expuestas a violaciones, agresiones físicas por parte de compañeros/as del grupo, y por otros que transitan el mismo espacio.

“Tú sabes que, en una agrupación de ciertas cantidades de chicos, ¿qué es lo que pasa? Lo que pasa es de que las chicas son violentadas, violadas, maltratadas por los mismos líderes. Pasan por ellos y posterior van pasando por todos los demás” (Funcionario Público, 2016).

Si bien es algo a lo que están expuestas, no necesariamente es algo que externalicen, buscan apoyo entre compañeras a quienes les tengan confianza,

⁴⁶ Esto podría llegar a leerse también como una forma alterna de construir su feminidad en calle; sin embargo, no hay que dejar de lado que esta construcción se hace a partir de buscar los patrones de aquel que mejor sobrevive al contexto.

⁴⁷ Algunos de los rituales mencionados consisten en pelear a golpes para ganarse la entrada al grupo, demostrar fortaleza física a través de recibir cobijazos o golpes por las y los distintos integrantes del grupo, tener relaciones sexuales con los hombres del grupo.

pero difícilmente van más allá de eso. Es una barrera fuerte de romper, ya que al final del día regresarán al punto y ahí estarán las mismas personas que en su momento agredieron sus cuerpos e integridad. Solo aquellas que tienen relación con alguna organización y han sido orientadas, buscan algún tipo de ayuda, para sanar las heridas e incluso para llevar procesos de demanda.

Tal es el caso de Lucía, quien días antes de una visita a uno de los puntos había sido atacada y decidió proceder con una denuncia.

Lucía tenía que ir al Caracol pues hacía un par de días fue golpeada y violada por unos jóvenes cerca de la estación del metro Hidalgo, iría a que le limpiaran las heridas e iniciar un proceso de denuncia [...] En el camino hacia la parada en que tomamos el pesero al Caracol Lucía nos contó a grandes rasgos lo que le había sucedido, traía el brazo derecho con una férula [por una intervención quirúrgica previa], golpes en la cara del lado derecho, el ojo, nariz y labio hinchados y sangre seca en la nariz [...] Más adelante, en el camino, nos contó sobre el ataque de hace pocos días [...] Decidió denunciar al chico que conocía y es por ello que recurría al Caracol (Diario de campo, 31 de mayo, 2016).

Cuerpos trabajadores.

Para Mauss (1950) referido por Le Breton (2002), “el cuerpo es el primero y el más natural instrumento del hombre”, y en el caso de estas mujeres no es la excepción. Su cuerpo es el principal recurso para entrar al mercado productivo, y no me refiero en términos de actividades de prostitución⁴⁸, me refiero a que su cuerpo se convierte en la herramienta de trabajo. Las actividades reconocidas, como *faquirear*⁴⁹ o *charolear*⁵⁰, implican directamente a este cuerpo desgastado, apropiado y explotado. Actividades donde el cuerpo se convierte en una herramienta comunicativa, que transmite las precariedades y dolor de la persona; y al mismo tiempo sus potencialidades.

Pareciera que sus cuerpos aprenden el oficio rápidamente, y se transforman en aquel cuerpo que se requiera, si bien un día pueden hacerle de

⁴⁸ Hago la aclaración ya que al mencionar que la investigación que realizo es con mujeres de calle una de las primeras preguntas que me hacen tiene que ver con su relación con la prostitución. Pareciera que llegan a involucrarse en dicha actividad en algún momento de su estancia en calle, esto lo intuyo por algunos comentarios aislados que dan, sin embargo, no es una actividad de la que se hable abiertamente o una que consideren su principal actividad económica. En ninguna de las entrevistas/conversaciones informales fue un tema a tratar.

⁴⁹ Actividad económica que consiste en hacer pruebas de gran peligro y que causan dolor sin sufrir consecuencias, específicamente, la persona que lo practica en los vagones de metro o semáforos suele acostarse sobre vidrios rotos.

⁵⁰ Es el nombre que le dan a pedir limosna.

faquir, al día siguiente pueden estar *charoleando*, limpiando parabrisas o vendiendo dulces, todo está en función de los recursos que tengan al alcance y un poco de la visión o prospección de sí mismas. Algunas de ellas se visualizan realizando trabajos formales como pueden ser servicios de limpieza (a través de una agencia) u otros asociados a comercio fuera de calle, en este caso, elegirán llevar a cabo una actividad que las acerque más a esto, como puede ser la venta de dulces. *Charolear* y *faqurear* son actividades más cercanas a la imagen callejera.

Los cuerpos de estas mujeres, no sólo transmiten las carencias que han y siguen viviendo, tienen marcas y cicatrices visiblemente grabadas en lo más profundo de sus brazos y su torso a causa de la labor que deciden desempeñar. Estas marcas, si bien han representado dolor en su momento, tienen otras connotaciones, son el resultado de un “trabajo honrado”, y al mismo tiempo el constante recordatorio de que la manera de generar recursos y vivir “dignamente” en calle es y debe ser a través del dolor.

Una de las anécdotas que compartieron conmigo durante una entrevista, fue respecto a una mujer que solía *faqurear* y tiempo después comenzó a escribir poemas, sin embargo, a pesar de ser buena con la escritura y lectura de cuentos (una actividad posiblemente de mayor demanda intelectual y por lo tanto mejor percibida a nivel social), prefirió continuar *faqureando* debido a que esta es una actividad que le dejaba más recursos. Desde su perspectiva, “el sufrimiento deja más”.

En este sentido, ver a otro cuerpo sufrir, en el caso de aquellas que *charolean* o *faqurean*, que si bien lo pueden hacer por falta de otros recursos (la cuña, materia prima para vender, etc.), también lo deciden hacer puesto que el mostrarse vulnerables, puede causar en otros una mayor disposición a apoyar con algunas monedas; el sufrimiento que evidencian a través de diversas “técnicas corporales”⁵¹ es retribuido socialmente.

⁵¹ Mauss en *Les techniques du corps* (1979), las define como “gestos codificados para obtener una eficacia práctica o simbólica, se trata de modalidades de acción, de secuencias de gestos, de sincronías musculares que se suceden para obtener una finalidad precisa” (Le Breton, 2008, pág. 41, en Matta, 2010, pág. 7).

“El cuerpo, enfermo o sufrido, está dotado, en estas situaciones, de una suerte de reconocimiento social que en última instancia se intenta hacer valer cuando todos los otros fundamentos de una legitimidad parecieran haber sido agotados” (Fassin, 2003, pág. 53 en Matta 2010, pág. 9)

De acuerdo con Juan Pablo Matta (2010) “ofrecer un relato de sufrimiento sobre sí mismo, genera una relación de deuda con el receptor de dicho relato” (pág. 3) a través de la limosna, ya que logra “movilizar las nociones morales y de justicia” (pág. 4).

Cuerpo callejero y estética de la decencia.

La falta de medios para el aseo personal va dejando marcas de suciedad sobre la piel de las mujeres, hasta formarse costras y al mismo tiempo un olor penetrante, que marca cada uno de sus cuerpos a cada paso que dan. Es importante destacar que en este sentido pude observar distintos niveles de conciencia respecto al aseo e higiene personal, aunado a una mayor o menor cercanía con instituciones que facilitan el acceso a recursos para contar con una mayor higiene en su día a día⁵². Esto incide directamente en la imagen corporal que construyen de sí mismas y transmiten. Cachorro (2008) plantea que tanto la producción de la imagen corporal, como las apariencias son relevantes ya que, inciden en la aprobación o rechazo social de los otros, aquellos a quienes llaman observadores.

“Cuando me voy al metro a faquear luego también me dicen que ando mugrosa o así. Sí, me enoja y les empiezo a decir de cosas. Como si ellos estaran muy limpios o sino que le dé gracias a Dios que no tienen un hijo en la calle [...] Es que los sábados y domingos no se abre ninguna institución, no tengo donde irme a bañar ...” (Paulina, 2016).

La decadencia del cuerpo no es solo dada por las carencias a las que se enfrentan, sino también se consume día con día tras las prácticas cotidianas que llevan a cabo, la falta de descanso, la alimentación, el consumo de drogas y el desgaste generado por la actividad productiva que realicen.

⁵² De acuerdo con el censo realizado por la Delegación Cuauhtémoc, el 57.32% de los entrevistados realizan su aseo personal más de una vez por semana, mientras que el 30.69% lo hace una vez por semana y el 8.94% una vez por mes.

Específicamente, el consumo de drogas y alcohol van poco a poco, y al mismo tiempo a paso veloz, constituyendo un cuerpo débil, y dejado.

El 23 de febrero, durante mi primera visita al punto de Juárez, conocí a Noemí, una chica de 18 ó 19 años aproximadamente, bastante alegre, jovial y risueña. En esa época era delgada, tenía el cabello alborotado y un poco de tizne en la punta de la nariz. Se movía a lo largo de la banqueta con agilidad, aunque por momentos algunos movimientos eran atropellados a causa del activo que consume con frecuencia. Ese día, al ver a las educadoras del Caracol llegar, se acercó rápidamente hacia ellas con los brazos extendidos para recibir un abrazo, mostró bastante efusividad. Sin embargo, tres meses después, el 31 de mayo, durante otra visita, Noemí estaba acurrucada sobre una colchoneta y cubierta con una cobija, no era la misma de aquel 23 de febrero. Al saludarla, nos miró con dificultad, pero no articuló palabra alguna y no se movió para nada. Desde que la conocí tres meses atrás hasta este día, había bajado mucho de peso, perdido motricidad y capacidad para comunicarse. Al parecer estaba pasando por una crisis de depresión, que la había llevado a un mayor consumo de activo.

Pocos días después la Paulina llegó a las instalaciones del Caracol con Noemí, cual bulto sobre la espalda, prácticamente era un cuerpo inerte. Era una llamada de auxilio, buscaban el apoyo de la organización para llevar a Noemí al toxicológico (Diario de campo, 2016).

Noemí no es el único caso que ha llegado al extremo de un coma, otras mujeres con quien tuve oportunidad de interactuar, han tenido episodios similares, donde han terminado internadas a fin de desintoxicarse y recuperar un estado adecuado del cuerpo para volver a su vida en calle. Esta práctica va dejando en ellas y sus cuerpos marcas visibles y reconocibles, así como otras invisibles con las que sólo ellas lidian día con día.

La imagen de un cuerpo sucio, mal oliente y descuidado que han construido a partir de la apariencia y uso poco controlado de sus estructuras corpóreas (a consecuencia de los hábitos alimenticios, consumo de activo y alcohol), es en parte la que les permite hacerse de recursos (a partir de actos caritativos por parte de algunas personas) y al mismo tiempo la que genera el mayor desagrado y rechazo por parte de otros (se rechaza y aleja de la persona sucia, mugrosa).

Para otros, pareciera que la cercanía con cuerpos como estos, que rompen con los códigos y convenciones, fuese contagiosa y por ello hay que mantenerse al margen, evitar el contacto físico y visual.

3.2.2 La calle como territorio de producción/configuración



Orozco M. (2016) Juárez, Balderas y Artículo 123 [Fotografía tomada en campo]

En medio de un sin fin de colores, olores, texturas y sonidos se movilizan cientos de personas en los distintos momentos del día; personas que transitan las calles del centro de la ciudad caminando y empujándose las unas a las otras, esquivando todo aquello que quieren evitar en el camino, y personas que solo se ven pasar sentadas detrás del volante de un auto, amontonadas al interior del transporte público o personas en bicicleta esquivando todo aquello que las ponga en peligro. En este espacio donde todo transcurre precipitadamente encontramos a las mujeres que buscan un lugar medianamente tranquilo, pero lo suficientemente cercano a las múltiples posibilidades que ofrecen las calles del centro; es aquí donde inevitable e intencionadamente serán vistas, e identificadas como aquellas que viven en la calle. Mujeres que habitan el centro, el corazón de la ciudad, un espacio lleno de conocimiento, significados, historia, deseos y frustraciones; este espacio que se convierte en el espacio ideal para establecerse, manifestarse y hacerse presentes. Un espacio en el cual no pueden pasar desapercibidas, sin embargo, en ocasiones así es.

La calle en este contexto implica mucho más que la vialidad y el lugar de tránsito, la calle son las plazas, las banquetas, los parques y espacios residuales. Esta fue denominada el lugar público por excelencia (CDHDF, 2014, pág. 9), sin embargo “el funcionalismo predominante en el urbanismo moderno descalificó pronto el espacio público⁵³ al asignarle usos específicos [...] En ocasiones los procedimientos jurídicos burocráticos han llevado a considerar que el espacio público ideal es el que está prácticamente vacío, donde no se puede hacer nada. O que se lo protege tanto que no es usado por nadie” (Borja & Muxi, 2002, pág. 28).

Sin embargo, es en este espacio protegido, regulado por el Estado⁵⁴ donde las mujeres se establecen, donde llevan a cabo su vida; donde se constituyen de múltiples formas, confrontando las determinaciones a las que están sujetas. Como lo menciona la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal en su Informe Especial (2014), la calle “representa un espacio propicio para la conformación y expresión de identidades individuales o colectivas, e incluso para el desarrollo de formas de vida alternativas alejadas de los parámetros socialmente aceptados” (pág. 27).

El espacio habitado y ocupado por estas mujeres adquiere un carácter particular, un espacio que, para el resto, aquellos que transitan o viven (en una casa habitación) en la zona, parece poco concebible, parece incorrecto ya que viven fuera de las normas establecidas por estructuras hegemónicas que dictaminan la funcionalidad de las calles⁵⁵.

Históricamente se han definido las actividades propias del espacio público, y aquellas que deben quedarse en el privado, es decir la casa⁵⁶, pero siendo que

⁵³ Desde una dimensión sociocultural, Borja & Muxi (2002) consideran que es un lugar de relación y de identificación, de contacto entre las personas, de animación urbana, y a veces de expresión comunitaria (pág. 27).

⁵⁴ De acuerdo con Borja & Muxi (2002), el espacio público es un concepto jurídico, lo que lo convierte en un espacio sometido a una regulación específica por parte de la administración pública, quien tiene entonces la facultad del dominio sobre el suelo fijando en que debe ser utilizado y el tipo de actividades que ahí pueden llevarse a cabo (pág. 27).

⁵⁵ En la calle “en contraposición al ámbito privado de la casa, es poco frecuente el desarrollo de actividades como la sexualidad, la vida familiar y el cuidado del cuerpo, entre otras. Tradicionalmente, la calle no es considerada como un lugar susceptible y propicio para la conformación y desenvolvimiento de relaciones afectivas” (Informe Especial: Situación de los derechos humanos de las poblaciones callejeras en el Distrito Federal 2012-2013, 2014, pág. 29).

⁵⁶ La casa se convierte en “el lugar por excelencia para desarrollar las actividades domésticas y familiares, la vida de pareja, la sexualidad, el cuidado del cuerpo, en donde se entretienen las relaciones afectivas y de mayor cercanía entre las personas” (Informe Especial: Situación de los derechos humanos de las poblaciones callejeras en el Distrito Federal 2012-2013, 2014, pág. 29).

una de las características de estas mujeres es la falta de una casa como lo establecen dichas estructuras, ellas llevan a la calle, a este espacio determinado como público, todas sus actividades.



Orozco M. (2016) Pareja recostada en las Conchitas [Fotografía tomada en campo]

Es aquí que las mujeres llevan a cabo todas las prácticas que tradicionalmente no se consideran como parte del ámbito público; aquí cuidan, a su manera, de su cuerpo, ejercen su sexualidad, constituyen una familia y entablan relaciones afectivas. La manera en que ellas se apropian y configuran el espacio forma parte de su experiencia de vida en calle, así como las relaciones que entablan en esta, por ende, es el espacio de experiencias que abona a los procesos de subjetivación y desubjetivación por los que atraviesan.

Este espacio se torna conflictivo pues evidencia que los límites entre lo público y privado son inexistentes, su manera de establecerse y hacer vida en la calle trasgrede la norma social, se convierten en mujeres trasgresoras que no tendrían por qué estar habitando este espacio.

En una nota periodística de El Universal en la cual el reportero entrevista a vecinos cercanos a un punto, una vecina deja ver la molestia por dicha trasgresión.

“No es posible que cuando va uno con sus hijos, estas personas estén haciendo sus necesidades o teniendo relaciones sexuales ¿qué debemos hacer entonces?” (Hernández, 2016).

El contexto en que se configuran estas mujeres es determinante, ya que en gran medida es este el que fomenta algunas prácticas sujetadoras de las que he hablado anteriormente. Es este contexto el que en mayor medida determina varias de las prácticas que llevan a cabo y condiciona su comportamiento, abonando así

a la construcción de cada una de estas mujeres. Si bien, algunas buscan alternativas para alejarse de las prácticas estigmatizadoras asociadas a la calle como drogadicción, suciedad o delincuencia, es muy difícil para ellas, ya que al final del día este es el espacio de relación y construcción al que siempre retornan. Si bien pueden salir de este por momentos o temporadas, implicando esto moverse a una zona lejana al centro, incluso fuera de la ciudad, este es un espacio orientador para ellas que vuelve a llamar y al cual regresan, ya sea por voluntad o por necesidad. La voluntad principalmente motivada por mantener y alimentar las relaciones afectivas que ahí han desarrollado y por la identificación de este espacio como su nuevo lugar de relaciones y significación.

La necesidad vinculada con la voluntad, en el sentido de sentirse parte de algo, ya que en muchos casos se han distanciado de su círculo familiar; y también impulsada por las relaciones poco funcionales a las que se enfrentan en sus antiguas casas y lugares de origen.

Como lo menciono en el capítulo anterior⁵⁷, son múltiples las formas de vivir en y la calle, no siempre se establecen en un punto, o dicho de mejor manera, su estadía en un punto no es permanente, buscan momentos y espacios temporales en que pueden mudarse momentáneamente y vivir en medida de lo posible fuera de las calles, ya sea en un albergue, en un cuarto de hotel o con sus familiares o amigos. Y digo en medida de lo posible porque siguen utilizando la calle como medio de subsistencia, para llevar a cabo actividades productivas, de ocio y sociabilidad. Por alguna razón, este punto se convierte en un territorio conocido, donde han construido vínculos y relaciones particulares que buscan conservar y alimentar, razón por la cual conservan actividades que les hacen regresar al punto y con las personas que han conformado cierta hermandad⁵⁸, así sea solo durante el día.

María, al igual que otras mujeres intenta alejarse de las malas influencias⁵⁹ que hay en la calle y junto con su pareja rentan un cuarto de hotel, inicialmente era

⁵⁷ En el capítulo 2, apartado “2.3.1 Formas de vivir las calles de la CDMX”.

⁵⁸ Ellas mismas hablan de una relación a la que nombran hermandad. Profundizaré en este tema más adelante, en el apartado 3.3.4 Sociabilidad.

⁵⁹ Consumo de droga y alcohol muchas veces inducido por personas del punto.

por día, actualmente es por mes. Sin embargo, trabaja vendiendo dulces en la calle, específicamente en el punto que vivió por largo tiempo. Su razón para mantenerse vinculada al grupo y al punto la expresó de esta manera:

“Yo, pues porque viví con ellos como una familia y pues o sea el tiempo que estuve ahí estuve con ellos, que, si se ponía mal que vamos a llamar a la ambulancia o la policía, o sea cómo se llama ... [es el apoyo entre nosotras mismas, agrega Vane] ... Sí y eso es lo que nos une” (María, 2016).

Al inicio de la investigación planteaba la posibilidad de ver a las mujeres de calle como personas con cierta cualidad nómada, sin embargo, esta cualidad es más visible durante el día, al igual que muchas otras personas que no comparten la condición de calle, transitan por distintas zonas dentro de un perímetro definido⁶⁰, aquel que les permite cubrir necesidades cotidianas de limpieza, comida, ocio, ocupación y descanso. El punto, la mayoría de las veces, cubre gran parte de estas necesidades, es principalmente cuando buscan un lugar para asearse o comer que se llegan a desplazar fuera de este perímetro definido. Esto, en el caso de aquellas que conocen y mantienen una relación cercana con organizaciones⁶¹ que ofrecen dichos servicios.

La calle no es tan solo el lugar donde ellas se constituyen, ésta también es producida y resignificada por las mujeres y hombres que la habitan, “es una realidad que se construye a partir de los significados, usos y atributos que las personas y sociedades deciden asignarle” (Licona, 2012 en CDHDF, 2014, pág. 31), todo esto a través de las relaciones que entablan en este entorno.

Para ellas deja de ser este espacio de orden público, carente de significado e intimidad, y se convierte en el lugar que ha posibilitado su existencia, un lugar que se ha convertido en su hogar, al que llaman “mi casita”, “mi departamento”, “el lugar donde me quedo” y en el que han encontrado una familia.

“Son las relaciones que construyen las personas dentro de ese entorno las que le dan sentido a su vida e identidad, las cuales a su vez se ven

⁶⁰ Es un área en la que pueden movilizarse principalmente a pie, no requieren de transporte (pesero o metro).

⁶¹ Cabe mencionar que la mayoría conocen a las instituciones, sin embargo, por motivos personales asociados a un tema de libertad e independencia, deciden no relacionarse con alguna organización en particular y acercarse a estas solo en caso de emergencia como puede ser un tema de salud.

contextualizadas por el espacio que revalorizan a través de actos transformadores y que dotan de significados simbólicos” (Valera en CDHDF, 2014, pág. 32).

Un espacio en disputa.

Este espacio llamado calle que ocupan los cuerpos y formas múltiples de producción de estas mujeres es un espacio en constante disputa, un espacio que por antonomasia es denominado público, sin embargo, se ha convertido en el espacio de subsistencia para muchas. Entendiendo subsistencia en el sentido más amplio de la palabra, permite a las personas sobrevivir, ya sea porque provee un espacio lo suficientemente útil como para ser transformado y utilizado como lugar de estancia y pernocta, porque permite a las personas entablar relaciones y vínculos, así como desempeñar actividades productivas a fin de cubrir algunas necesidades inmediatas.

Para estas mujeres, defender su espacio es una lucha diaria, es asirse a lo “único que tienen” y representa el espacio donde han encontrado un sentido de vida individual y colectivo. La necesidad por apropiarse de un espacio, un territorio, hace que cada día se convierta en una demostración de existencia, el espacio es tomado, diseñado y construido por las habitantes de la banqueta, del espacio residual, de la plaza o el parque. Determinan un espacio específico dentro del territorio, se hacen de materiales (lonas, tablas, mecates, cartones y cobijas) para levantar una estructura que establezca los límites, que determine lo que consideran suyo y que permita identificarlas de entre la multitud. Es aquí cuando la apropiación física entra en conflicto con la apropiación simbólica por parte de los otros; la existencia de estos grupos callejeros, de estas mujeres, genera perturbación y el territorio entra en disputa. La mejor manera de expresarlo es a partir de los malos modos y malas caras que forman parte del día a día de su vida. En este ir y venir de los días están destinadas a habitar un espacio ni suyo, ni de otros, pero que al mismo tiempo es de todos y no puede, no debe ser ocupado por ellas.

Mientras las mujeres y otras personas callejeras defienden los metros de los que se han apropiado, este espacio donde luchan por existir, estar presentes y

sobrevivir, los vendedores ambulantes también están luchando por subsistir y por mantener su espacio limpio, libre de estas presencias indeseables que en muchos casos ahuyentan a sus clientes. Otras veces, tan sólo intentan no mirar, evitan que la presencia y existencia de estas personas que habitan la calle les perturbe la paz.

Una mujer que tiene un puesto de quesadillas sobre Balderas, a unos metros de la esquina de Balderas y Artículo 123 me comentó durante una charla informal que para ella sí representan un problema los chavos de Artículo⁶² porque en ocasiones se tiran a dormir ahí frente a su puesto y hace que los clientes no se paren. Ella mencionaba que a veces son bien groseros, - les dices algo y te dicen pura grosería, entonces ya mejor ni les digo nada - (Diario de campo, 25 de julio, 2016).

Y no hemos de olvidar a todos aquellos que transitan en auto y camión o microbús, pero principalmente a aquellos que van a pie y lo único que quieren es llegar a su destino, pero inevitablemente se cruzan con alguna de estas presencias que les inquietan, solo quieren pasar, cruzar la calle, caminar por la banqueta sin ser abordados, molestados, perturbados, sin que nadie les recuerde las precariedades de la vida y las múltiples realidades de las que no están exentos.

Durante la primera visita al punto de Juárez, mientras escuchábamos a Noemí y Javier pasaron unos turistas japoneses (dos mujeres y un hombre), a quienes por la cara que hicieron, les provocó cierto miedo y rechazo el grupo de jóvenes. Pero podría ser por una acción específica, un joven se acercó mucho a ellos, los miró directamente y estiró su brazo tratando de tocarlos y quizás quitarles un papel que traían en la mano. En respuesta, no corrieron, sólo se alejaron y aceleraron el paso, mirando hacia atrás con cara de desaprobación y rechazo (parecería que no comprendían lo que habían visto y vivido en ese instante).

Un poco después pasó un joven con unos perros muy cerca del grupo, pero cuando vio que había literalmente un tapón de personas que impedían el libre tránsito sobre la banqueta, cruzó la calle y siguió su camino sobre la otra acera (Diario de campo, 23 de febrero, 2016).

Este espacio parece entonces estar tomado por personas que se establecen en puntos casi estáticos, o al menos desde lejos parecen moverse a distintas revoluciones que el resto de las personas y aconteceres. El tiempo se detiene, empieza a fluir lentamente una vez que se está dentro de Juárez, Las

⁶² Refiriéndose a las personas que pertenecen al grupo de Juárez.

Conchitas, el Teatro Blanquita, La Ciudadela o Garibaldi. En este espacio, los ciclos son cortos, y todo pasa lentamente, como si fuese un símil del estado en que muchas de las veces se encuentran.

Aletargadas por el consumo de sustancias, sus movimientos, sus conversaciones, sus miradas suceden lentamente a diferencia de lo que sucede a su alrededor. O será que no querrán saber si es lunes o miércoles, no hay necesidad de saberlo, pues el día de hoy pasará lo mismo que ayer. El conflicto también se vive en términos temporales, lo vemos cuando no existe sincronía en los tiempos de las diferentes cotidianidades, pareciera que las manecillas del reloj se mueven a distinto ritmo en la calle que en otros sitios.

“Ellos (refiriéndose a los chavos/as de calle) se levantan cuando quieren, salen (de sus casitas), piden algo de dinero, si quieren compran algo de comer, o compran su activo, se vuelven a meter, se duermen, vuelven a salir más tarde, y vuelven a pedir dinero, la gente les da, eso es vida, no que uno ...” (Vendedor ambulante, 2016).

Es en este espacio conflictivo y de contradicciones donde se expresan las relaciones de poder entre este grupo de personas con el que se identifican las mujeres, y los otros. Es aquí donde como resultado de este conflicto se ejerce control y poder sobre ellas, sus cuerpos y sus deseos. Poder visto de distintas formas, aquel que ordena y determina lo que debe o no suceder en las calles, el que determina quién puede y quién no puede utilizar el espacio y el que decide condicionar su permanencia.

Las calles del centro reflejan la tensión existente entre los distintos grupos que utilizan el espacio y que buscan apropiarse del mismo de distintas formas. El conflicto diario no es solo con los otros usuarios, estas son calles bajo el dominio de la autoridad capitalina, resguardado y ordenado. El orden y limpieza esperada en la calle, este espacio público por naturaleza, ha sido el detonador para llevar a cabo diversos procesos de limpieza social, mismos que en ocasiones son requeridos por los propios vecinos de la zona.

Existen otros mecanismos para conservar el orden en las calles, un ejemplo claro de mediación entre las personas que habitan las calles y los vecinos es a

través de las brigadas de limpieza que hace la delegación⁶³ semana con semana a fin de eliminar la suciedad y mal olor que se genera en la banqueta para minimizar la incómoda situación que representan para los vecinos.



Orozco M. (2016) Brigada de limpieza en Juárez [Fotografía tomada en campo]

En ocasiones, a fin de mantener a las mujeres fuera de las calles durante el día, pasa por ellas un transporte del IASIS para llevarlas a alguna organización con la que estén vinculadas, y de esa manera pueden pasar ahí el día.

Durante una de las visitas al punto de Juárez nos cruzamos con la brigada de limpieza. Mientras saludamos a las chavas, ahí estaba el personal de la delegación barriendo y levantando basura de la banqueta en que están establecidos normalmente. Las chavas y chavos movían sus cosas de un lado a otro de la banqueta, solo dejaron las casitas que ya estaban establecidas, parecía que todas estaban cubiertas con lonas y plásticos (supongo que por la época de lluvias). Todos se postraron junto a la tienda china, en colchonetas, sillones y sobre el suelo, viendo hacia el otro lado de la acera donde se realizaban los trabajos. Miraban a las personas que hacían la limpieza, por un lado, como si fuera un espectáculo, solo observaban y por otro, como si fuesen patrones y estuvieran viendo a aquellos que deben hacer el trabajo, miraban y señalaban las cosas que sí podían mover y las que no desde la distancia.

Las personas encargadas de la limpieza sacaban basura de las casitas⁶⁴, barrían la banqueta, movían cosas de un lado a otro y rociaban con una gran manguera y chorro de agua la banqueta, sin importar que aquello se mojara, la misión era dejar limpio el lugar (Diario de campo, 31 de mayo, 2016).

⁶³ La Delegación Cuauhtémoc coordina a través del Enlace de atención a Población Callejera brigadas semanales de limpieza que consisten en barrer y lavar la banqueta, quitar basura y limpiar cables.

⁶⁴ Casitas es el nombre que dan a las instalaciones que arman para vivir.

El conflicto está presente cuando se cruzan los caminos de aquellos que transitan u ocupan el espacio, con aquellas que se establecen, cuando se cruzan sus miradas, sus existencias, perturbándose las unas a las otras.

Un espacio de riesgos.

Estar en estas calles bulliciosas y al mismo tiempo solitarias y sombrías representa riesgos para ellas. Es un entorno hostil y violento donde llevan a cabo sus actividades diarias. Las mujeres que ahí permanecen están expuestas a las amenazas que el propio espacio representa en distintos momentos del día para cualquier persona; sin embargo, adicional a éstas, las mujeres que habitan las calles se enfrentan a otras como: consumo de alcohol y drogas, relaciones poco confiables/conflictivas, espacios precarios e insalubres y, violencia por parte de sus compañeros/as e instituciones. Si bien, una de las primeras referencias de la vida en calle es el consumo de drogas, esto no significa que las otras no estén presentes, hasta cierto punto se han normalizado, se dan por hecho y ahí están. Todas estas, inminentemente podrán terminar en una muerte a corta edad para ellas.

Ojo, cuando hablas que la esperanza de vida a nivel nacional es de 75 años y cruzas con la esperanza de vida de esta población [refiriéndose a población callejera] que es de 25 años, estás diciendo que no van a vivir los 50 años restantes. Por eso decimos que el mayor impacto de la exclusión es la vida, su esperanza de vida es de 25 años, por el consumo de drogas, por la violencia, porque no reciben atención médica, porque no hay protocolos de atención médica para consumo de solventes (Luis Enrique⁶⁵, 2016).

El consumo de drogas como activo, piedra⁶⁶ y alcohol⁶⁷ es una constante en quienes habitan las calles, es una de estas prácticas sujetadoras a las que están ceñidas y al mismo tiempo funciona como fuga, una especie de refugio ante situaciones de depresión por las que pasan y que les impide estar en sus cinco sentidos y en estado de conciencia respecto a las precariedades a las que se enfrentan día con día. Al mismo tiempo resulta ser un satisfactor momentáneo que

⁶⁵ Director de El Caracol.

⁶⁶ Forma en que nombran al crack.

⁶⁷ La mayoría de las veces hacen referencia a un licor de agave llamado “Tonayán”.

representa el mayor de sus riesgos, ya que poco a poco daña su capacidad motriz e intelectual, hasta llevarlas al límite; sin embargo, a pesar de ser conscientes de ello es un reto mantenerse alejadas al tenerlas tan presentes y accesibles en todo momento. El consumo se ha vuelto una práctica consciente, ellas reconocen su adicción y lo nocivo de esta, pero en muchos casos, es mayor la necesidad.

Ana lleva años en calle y es desde temprana edad que ha estado cercana al consumo de drogas. Esto en algún momento de su vida implicó que estuviera en un anexo⁶⁸, no necesariamente por voluntad, fue ingresada por una organización con la que mantenía relación en ese entonces a base de un “engaño”. Fueron dos intentos los que hizo por desintoxicarse, el primero impulsado por un tercero y el segundo por voluntad propia. Ella me permitió conocer cómo es que hoy en día después de haber pasado por estas experiencias lucha por mantenerse alejada del consumo, a pesar de estar en un entorno donde es fácil volver a caer.

Pues a veces me da la sensación, todavía el ansia del vicio, porque, no adentro del cuarto se drogan, se drogan afuera. Luego andan ahí afuera en la entrada, lo que es la calle se andan moneando⁶⁹, y quieras o no pues día a día combates con esa fuerza de voluntad que te dice que no lo hagas. Y hasta ahorita no y, ahora ya paso y me siento con ellos a veces, platicamos y ellos enviciándose. Pero si ya cuando traen el perfume de París más fuerte, ahora sí, no mames, baja tu pinche mona o hazte para allá por favor, - o sea que primero me agredes y luego ya me pides las cosas por favor -, le digo no güey, es que solamente así entienden, - no sí carnala, no hay pedo - y ya.

O luego lo que no me gusta de ellos es que están comiendo y quieren estar moneando, ¿qué, están pendejos o qué? luego les digo. O no, no manchen, pónganse las pilas [...] Pero cuando me da ansiedad mejor me voy y me meto a la iglesia. Luego me dicen - que pinche refugiada y que no sé qué -, pues prefiero ser refugiada que estar ahí arrastrándome como perro el día de mañana. Y la verdad, muchas veces luego ... chale tengo ganas de unas acá y me salía, me iba a la iglesia, rezaba y le rogaba a Diosito que no me dejara que me drogara. Y ya cuando estaba en la iglesia y salía de la casa de Dios, sentía así un descanso, ya pensaba en otra cosa. Ya llegaba al mismo lugar y yo a lo mío, viendo la tele, cosas así” (Ana, 2016).

Son drogas de fácil acceso y que de alguna u otra forma siempre están presentes en los puntos, incluso algunas mujeres forman parte de la red que las comercializa. Sin embargo, esto no es algo que comuniquen abiertamente.

⁶⁸ Centros de tratamiento para personas con problemas de adicción.

⁶⁹ Es cuando una persona utiliza una mona (trozo de trapo o estopa) impregnada de solventes para ser inhalados.

El consumo de drogas es uno de los riesgos, asociado hasta cierto punto al tipo de relaciones que ahí se desenvuelven. Son relaciones conflictivas y violentas, relaciones en que las interacciones cotidianas son mediadas por gritos y golpes, mismas que representan un riesgo para las mujeres que ahí se establecen. Esto resulta indistinto para hombres y mujeres, se ha convertido en la dinámica y modo de relacionarse entre personas pertenecientes al grupo. La forma de resolver sus desacuerdos es a través de agresiones, generando relaciones conflictivas, sin embargo, este es el ir y venir de todos los días. Incluso, no es necesario que haya un desacuerdo, basta con una mala mirada, o poco control por parte de alguna para que el conflicto impere. Sin embargo, comparten espacio, afectos, tristezas y mucho más, lo que hace que el conflicto no represente más allá de un desencuentro momentáneo, al menos en la mayoría de los casos.

Cuando los conflictos se tornan mayores entre personas pertenecientes al grupo, puede provocar la mudanza temporal de alguna de las implicadas, sin embargo, como lo menciono anteriormente, volverá con el grupo con el que se identifica, con el grupo donde considera tiene hermanas.

Ser mujer en las calles, se torna riesgoso incluso frente a instituciones y autoridades, lejos de ser una entidad protectora, para ellas llega a ser una figura de la cual han de mantenerse alejadas o al margen. Algunas de las prácticas mencionadas en el apartado anterior como los operativos de limpieza social se prestan para diversos abusos por parte de la autoridad.

[Mientras trabaja, le preocupaba] "... que llegue la policía y te lleve porque te estás ganando una moneda honradamente. Y a veces por ser mujer, a veces ni te llevan a la delegación, sino te llegan a botar por allá. Se pasan de lanza contigo, te empiezan a tocar y si no te dejas, te llegan a meter más droga y a veces hasta la cárcel vas a dar" (Paulina, 2016).

Los distintos momentos del día también representan niveles de riesgo para ellas, especialmente la noche, momento de alto riesgo y un momento en el que preferirían pasar desapercibidas o mejor no estar en ese lugar. Suele ser una fracción del día en que las personas del grupo no duermen del todo, se dedican a tomar, drogarse, en ocasiones juegan en la calle, pero también es un momento en

que los compañeros buscan a las mujeres del grupo. Para ellas, es el momento en que hombres del grupo y otros pueden “pasarse de lanzas”. Este miedo sucede no solo con aquellas que acaban de llegar a la calle, perdura, así lleven varios años en ésta. Tal es el caso de Irene quien compartió cómo fue el momento en que llegó a calle y cómo al llegar la noche su ansiedad por sentirse protegida incrementó. Lo mismo sucede con Eugenia que compartió su miedo cotidiano, a pesar de llevar 20 años en calle, la noche le sigue quitando el sueño.

“Y le digo: pero ¿quién me va a cuidar o qué?, - nosotros te cuidamos no te preocupes, ahorita no hay muchos chavos, pero en la noche llegan más -. ¿Más? y ¿qué tal si se quieren pasar? y dije ... pues si me daba miedo [...] En la noche me daba miedo que me fueran a quitar algo” (Irene, 2016).

“En todo el día se necesita protección, pero en la noche más, porque hay hombres que se pasan de lanza, las violan y todo eso, y luego las matan y así. Me protejo, me pongo mi activo y van a ver que transa” (Eugenia, 2016).

De alguna manera para Eugenia el activo se vuelve un mecanismo de defensa que puede permitirle ser más aguerrida y contar con la fuerza y fortaleza necesaria para defenderse en caso de ser atacada; sin embargo, en la realidad sucede lo contrario. En una ocasión fue golpeada y lastimada por otra mujer del grupo mientras ella intentaba conciliar el sueño, y al estar bajo la influencia del activo no pudo moverse con la agilidad y fuerza requerida para defenderse. Esto aunado a que por el consumo constante ya tiene afecciones a nivel motriz que le impiden moverse y caminar con agilidad.

Durante la noche no solo están preocupadas por su integridad, también están constantemente preocupadas por sus pertenencias, y por lo que pueda transcurrir a lo largo de ésta. Suele ser un momento susceptible para que se lleven a cabo operativos de limpieza, detenciones o agresiones por parte de otros grupos. Si bien, intentan descansar un poco, el estado de alerta constante no se atenúa⁷⁰.

Mientras caminábamos Paulina y yo, me comentó que la noche anterior había sido difícil pues se quedó en Juárez y fueron a quemar las casitas y sillones que ahí tienen. Me explicó que una de las mujeres del grupo estaba metida en la mafia y se quedó con droga y

⁷⁰ Esto puede llegar a tener implicaciones a nivel biológico y psicológico en las mujeres.

dinero, entonces la fueron a buscar, pero ella ya se había dado a la fuga. Así que sin importar agredieron a quienes estaban ahí. Golpearon a algunos y quemaron pertenencias. El director de la organización a la que atiende regularmente le había llamado la atención porque sabiendo lo que pasaba en Juárez, ella nunca les dijo, sin embargo, ella menciona que si ella decía algo y los de Juárez se enteraban podrían darle cran, que por eso mejor ella no dijo nada (Diario de campo, 9 de junio, 2016).

Estas amenazas del entorno representan miedos a los cuales están sujetas y que difícilmente pueden obviar. Miedos que no sólo tienen respecto a ellas, sino respecto a otras compañeras del grupo y respecto a sus hijas e hijos. Mariana da un claro ejemplo de los múltiples riesgos a los que se enfrenta como mujer y como parte de un grupo de calle, así como los riesgos a los que están expuestas sus hijas.

En primera, como yo soy adicta, se me hizo adicción, se me hizo enfermedad el vicio, porque así es, a veces ya no busco otros cotorreos sino busco la posibilidad del vicio. En primera, porque estando ahí todos consumen, todos, activo, mariguana ... A mí nada más se me quedó el activo, pero igual pienso que si pruebo otros se me puede pegar otro, el alcohol, entonces digo, no mejor no. Y luego otro, si estando sola ya me sentía incómoda, porque pues hay abusos, en la calle hay ... y también no quiero porque ahorita he visto muchas cosas peores [...] Por ejemplo he visto cómo se los han llevado a la cárcel injustamente, hasta les meten droga, muchos abusos hacia las chavas, sexuales y de ahí las enfermedades de VIH, entonces la verdad me da miedo; y si para mí me da miedo, imagínate para ellas [refiriéndose a sus dos hijas]. O sea, como encuentras gente buena, también encuentras gente mala. Y luego también está el temor de que llegue el DIF, como le pasó a la compañera X y le quitó a sus hijas y uno sin saber dónde están, sin estar preparada, pues ya. O también, muchos miedos, que también me las roben o que abusen de ellas (Mariana, 2016).

La muerte, inminente al estar expuesta a estos riesgos y tipo de vida, para muchas representa uno de sus mayores miedos. Esta representa dejar de existir sin haber sido reconocida, sin haber tenido un lugar, sin que nadie se entere que pasaron por aquí.

Un espacio de posibilidades.

Es en este entorno bullicioso, hostil y precario donde han decidido establecerse, hacer su vida y enfrentar lo que día con día trae para ellas, es aquí que se encuentran múltiples cotidianidades, la de las mujeres de calle, vendedores ambulantes y todos aquellos que transitan y se establecen en este espacio. Todos

ellos luchando por un espacio y un sentido, asociados a la existencia y sobrevivencia.

Para estas mujeres, cada día representa un reto, el reto de la vida, de poder darle sentido al momento de presencia y existencia con que cuentan, no hay seguridad por cuánto tiempo más, por cuántos días más podrán estar presentes. Sin embargo, es aquí que encuentran un espacio que ha brindado la posibilidad, a quienes han sido expulsadas o auto expulsadas de sus propios círculos, de construir un hogar, una comunidad, una familia y una nueva forma de ser ellas.

Las calles del centro en sentido figurado, abren sus puertas, permiten su estancia y, sobre todo, posibilitan su existencia. No en vano la delegación a la que pertenece el centro, la Delegación Cuauhtémoc, es la que alberga al mayor número de población callejera en la ciudad.

Las calles del centro se caracterizan por ofrecer un sin fin de posibilidades, y uno de los funcionarios a quien tuve oportunidad de entrevistar explica qué es lo que ofrece esta delegación a las mujeres y hombres que aquí habitan.

Porque tenemos el centro, porque tenemos áreas de trabajo para ellos, muchas veces vienen de otras delegaciones, del Estado de México y nosotros le llamamos "caminantes". ¿Por qué? Porque vienen a trabajar, vienen a cartonear⁷¹ y se nos van estancando, o sea, ellos trabajan en la noche y en el día se nos estancan a dormir un rato y posterior se nos van a su delegación. Pero es la que tiene más solidez de gente por el tipo de negocios y el tipo de actividad que se encuentra (Funcionario Público, 2016).

No solo posibilita la participación de las mujeres en actividades productivas, la actividad propia de estas calles les permite generar ciertos vínculos con personas al interior del grupo y otras personas que, al igual que ellas, ocupan el espacio público.

Por ahora los nombraré vínculos solidarios ya que es a través de estos que se muestra apoyo para proveerles de alimento, atención y reconocimiento, están al pendiente del estado de las mujeres, procuran darles consejos en relación a su salud y relación con las drogas; y por encima de todo son personas que no las

⁷¹ El cartoneo es el nombre de un oficio que consiste en recolectar cartón y otros derivados del papel por las calles de las ciudades, productos de los residuos urbanos, utilizados luego para el reciclaje.

rechazan por la condición en que viven, las reconocen como parte de esta sociedad.

Sofía, quien a través de sus experiencias nos permite conocer en qué consisten estas relaciones, tiene una hija y un hijo que no viven con ella, y al momento de realizar la investigación estaba embarazada. Cuando la alejaron de su primer hijo cayó en una fuerte depresión y se refugió en el consumo de drogas, fue entonces que recibió apoyo por parte de vendedores del metro que conocía de tiempo atrás. Y es esta la experiencia que comparto a continuación.

Desde que me salí de mi casa, yo tenía 12, parecía de 6 ó 7 años, y pues desde ahí me conocieron y cada que me iba a otros lados y me volvía a regresar, me decían - ¿por qué te vas de aquí?, aquí te cuidan todos los chavos que andan aquí - Y ahí unas parejas que me jalaban y me decían que yo era su hija, pero de los mismos donde yo me quedaba, del grupo. Y por ellos yo conocí a muchos vendedores, vendedores de adentro, que trabajan en la línea, de la línea instituto, de la 4. Y pues los vendedores de afuera na' más me dicen que le eche ganas, que ya no vaya a regresar con el papá de mi hijo, para que no me vaya a pasar lo que me pasó con el chavito. Y que le eche ganas ahora con este bebé y que ahora lo que viene, si yo necesito algo, que ellos me van a apoyar si necesito ropita o algo. O sea, ellos me aconsejan mucho, porque cuando ellos vieron que cuando no tenía yo a mi hijo y casi no podía comer, recaí mucho en el activo, aunque hablaban conmigo, hasta los chavos decían - pero sí tú sabes bien que está bien, no se te ha muerto - dicen - sabes dónde está, échale ganas, ya no te drogues tanto - (Sofía, 2016).

El tránsito continuo de personas también representa una posibilidad de subsistencia, ya que les permite generar recursos o apoyo. Ya sea que limpien un parabrisas y reciban unas monedas por parte de un conductor, o reciban algo en especie (comida o ropa) por parte de alguien que pasa caminando.

Por último, más no lo menos importante, el propio espacio es una posibilidad en sí. Cuenta con diversas plazas, parques y banquetas amplias que están en un lugar privilegiado, cercano a vialidades importantes, medios de transporte, pero al mismo tiempo, para algunos puntos se puede contar con cierta privacidad. El mobiliario existente en algunas plazas u otras partes les permiten construir estructuras funcionales que les sirvan de techo, donde pueden crear diversos lugares para estar, descansar, dormir, cocinar, relacionarse y replicar actividades del ámbito privado en el espacio público.

El 20 de julio fue la primera vez que entré a la explanada del Teatro Blanquita, ya que en ocasiones anteriores sólo caminaba por la orilla delimitada por las bancas, macetas y

escaleras. En esta ocasión entramos⁷² y nos acercamos con algunas personas que ahí estaban reposando en sus camas. Justo frente al teatro, bajo la marquesina, aprovechando la reja del teatro frente a las taquillas se han instalado algunas personas, han hecho de ese espacio sus habitaciones, su sala de estar, un espacio que dentro de la amplitud de todo el espacio es específico, contenido y personalizado; cercano a otros, pero al mismo tiempo lo suficientemente apartado como para contar con un lugar propio para cada quien.

En la explanada identifiqué algunos micro espacios⁷³:

La habitación de una pareja conformada por dos camas con base de resorte de cama, colchonetas y un huacal entre ambas que toma el lugar de un buró. En uno de los lados varias cosas amontonadas, entre las que se alcanza a ver un sillón volteado, todas cubiertas con plásticos y que sirven como espacio para colocar cosas encima. La reja del teatro sirve para colgar algunas prendas. En este mismo espacio tienen un par de asientos hechos a partir de cubetas de pintura vacías. Cabe destacar que esta pareja tiene un cachorro que estaba acostado a los pies de la señora. Cuando llegamos, ambos estaban acostados, cada uno en su cama y al finalizar la encuesta⁷⁴, la señora volvió a acostarse con su perro a un lado.

La sala de un señor. A una buena distancia de la habitación de la pareja (un par de metros), un señor tenía su espacio delimitado por bancos de plástico y bolsas de plástico llenas. Todas sus pertenencias estaban cubiertas por plástico y no se veía lo que había debajo de este. Él señor de unos 40 años estaba sentado sobre una cubeta de pintura, leyendo el periódico.

La habitación de un señor, era la última debajo de la marquesina. Él también tenía un colchón sobre el cual estaba sentado con audífonos en sus oídos y sosteniendo un reproductor de sonido entre sus manos. Su espacio tenía menos pertenencias alrededor, básicamente era el colchón y un par de cubetas a un costado y otras cuantas bolsas.

Jóvenes en su sala. Hacia el extremo izquierdo del teatro, llegando al estacionamiento, donde todavía hay un poco de techo y árboles que sirven para protegerse de la lluvia, estaba un grupo de jóvenes, eran cuatro hombres entre 15 y 18 años y una chica de unos 15 ó 16 años. Ellos estaban sentados en una sala armada con tres sillones de distintas familias de mobiliario. Estaban ahí pasando el rato hasta que llegó un señor con una bolsa jumbo de papitas y la compartió con ellos. Parecía una tarde cualquiera de un grupo de jóvenes en la sala de su casa.

Ahí mismo, en otra sección de la explanada identifiqué otros micro espacios que parecían casi predios, muy bien definidos, se podría hacer la analogía de que la explanada del teatro es una pequeña colonia con sus distintas áreas identificadas. Sobre la explanada elevada se identifican un par de viviendas que aprovechan la estructura original de la plaza que se forma con las bancas y los árboles. Toman las bancas como estructuras base y alrededor de ellas hacen sus tendidos, teniendo así un espacio cubierto y una estructura interior para acostarse o usar como mobiliario (Diario de campo, 20 de julio, 2016).

⁷² Hablo en plural ya que esta vez no iba sola, visité el punto con el equipo de la Delegación Cuauhtémoc que estaba llevando a cabo un censo de población callejera.

⁷³ El nombre que he asignado a cada uno de estos espacios es la interpretación que hago en relación a las referencias con que cuento, no necesariamente las personas que los han construido los nombran de la misma manera.

⁷⁴ Encuesta del censo que estaba levantando la Delegación en compañía de la UNAM.



Orozco M. (2016) *Explanada Teatro Blanquita* [Fotografía tomada en campo]

Como hemos visto hasta ahora, la calle representa un lugar contradictorio, un lugar que incluye a las mujeres al posibilitar su permanencia y por otro lado es en gran medida la causa por la que son excluidas, por permanecer en este lugar público. Es un lugar de significados, que por un lado es vetado por naturaleza, ya que es de dominio público, y por el otro, para estas mujeres representa la posibilidad de luchar por su lugar en esta ciudad, por ser y estar. La vida en calle, es una vida cotidiana incomprensible para muchos, fuera de la realidad que nos planteamos, dibujamos y buscamos.

Borja & Muxí (2002) mencionan que “el espacio público debe garantizar en términos de igualdad la apropiación por parte de diferentes colectivos sociales y culturales, de género y de edad. El derecho al espacio público es en última instancia el derecho a ejercer como ciudadano que tienen todos los que viven y que quieren vivir en las ciudades” (pág. 11). Para estas mujeres esto se traduce en una forma de vida que hasta ahora no ha sido reconocida.

En los siguientes apartados profundizaré en experiencias concretas de las mujeres, donde pueden visualizarse los procesos de subjetivación y desubjetivación que viven a partir de su sexualidad, maternidad, formas de inserción económica y sociabilidad.

3.3 Experiencias de subjetivación/desubjetivación

Son diversos los procesos de subjetivación y desubjetivación que atraviesan las mujeres, mismos que resultan conflictivos, contradictorios, e incluso pueden llegar a parecer incomprensibles. Es por ello que a fin de poder dar cuenta de dichos procesos compartiré algunas experiencias concretas vinculadas con dimensiones particulares de su vida: sexualidad, maternidad, inserción económica y sociabilidad. Cabe aclarar que estas no son las únicas, ni se dan de manera aislada, se articulan entre sí, sin embargo, a fin de poder dar una descripción más detallada es que he decidido profundizar en ciertos aspectos de sus vidas; mismos que considero críticos para el entendimiento de las relaciones en que se construyen, los flujos de experiencia que se dan y que decantan en las formas de subjetivación y desubjetivación de cada una de ellas.

No perdamos de vista que estas expresiones suceden en los territorios de producción previamente analizados, sus cuerpos y la calle.

3.3.1 Sexualidad.

“Tanto en el espacio social como en el corazón de cada hogar existe un único lugar de sexualidad reconocida, utilitaria y fecunda: la alcoba de los padres. El resto no tiene más que esfumarse; la conveniencia de las actitudes esquiva los cuerpos, la decencia de las palabras blanquea los discursos. Y el estéril, si insiste y se muestra demasiado, vira a lo anormal: recibirá la condición de tal y deberá pagar las correspondientes sanciones” (Foucault, 1998, pág. 6).

Un pensamiento como este de la sociedad llamada burguesa del siglo XVIII parece seguir vigente y regir nuestras sociedades actualmente. A pesar de haber mayor conocimiento y apertura respecto a temas asociados con la sexualidad de cada uno de nosotros, la característica utilitaria (procreación en este caso) y los

espacios específicos consagrados a las actividades sexuales (el ámbito privado, la casa, específicamente la habitación) siguen estando en nuestro pensamiento como únicos y verdaderos. Sin embargo, como hemos visto anteriormente, las mujeres de calle rompen con estos esquemas, expresando su sexualidad abiertamente y sin censura; aunque esto detone actitudes de rechazo y estigmatización por parte de otros.

Las expresiones de sexualidad, no se dan tan sólo en el plano de lo biológico-fisiológico, suceden también a nivel psicológico, social y ético. Como hemos visto en el apartado de cuerpos sexuados, esta figura “femenina” que es común conceptualizar al pensar en una mujer, no es necesariamente la misma representación que vemos en las calles, sin embargo, existen roles propios o asignados a este sexo que traspasan las fronteras del ámbito privado para verse reflejados en el ámbito público-privado de las calles.

El poder del sexo.

Muchas mujeres inician su vida en calle a temprana edad, entre los 12 y 16 años o incluso antes, haciendo esto que su construcción en la transición de niñas a mujeres sea a partir de los referentes que tienen en la calle, y en ocasiones, a partir de algunas memorias de su antiguo hogar. Su mayor referencia fueron los hombres callejeros y algunas mujeres pertenecientes a grupos de ambulantes u organizaciones que brindaban su apoyo a las jóvenes. Si bien han ido construyendo su propia figura como mujeres de calle, alejada de este referente propiamente “femenino”, también es cierto que han replicado patrones de comportamiento socialmente contruidos.

Tal es el caso de asumir una figura de poder ante el grupo, que podría incluso leerse como algún tipo de matriarcado, esto sucede principalmente con mujeres de mayor edad, que llevan más tiempo en la calle y que poco a poco han buscado consagrarse como la cuidadora, incluso proveedora, a quien deben respeto las y los demás integrantes del grupo.

Ceci en varios pasajes de su historia al igual que otras mujeres, comparten cómo han brindado apoyo y protección a otras personas callejeras, sean hombres

o mujeres, del mismo rango de edad o más jóvenes; esto a la larga se convierte en una manera de obtener reconocimiento en el ámbito de calle.

Ella [se refiere a Lucía que estaba cerca] llegó ahí conmigo, porque como yo les dije, si nos los reciben [en algún albergue u otra casita del punto], yo ahí en mi pobre hogar todos y todas son bien recibidos. Quien quiera entrar, entra, pero también sin intenciones malas, porque mi hogar, es mi hogar. Tanto afuera como adentro y quien vaya a entrar ya sabe, duermes ahí bañado, cambiado; no porque estemos en la calle tenemos que estar todos fachosos. Está bien para quien quiera, como dicen, a huevo ni los zapatos entran [...] Tenemos un menor de edad ahí [se refiere a su casita, una carpa de lonas en Juárez], pero por ahorita nosotros nos hacemos cargo de que no le falte de comer y así. Así nomás, llegó ahí; primero estaba ahí en la calle y ya luego llegó. Me dijo a mí: ¿me das permiso de quedarme en tu casita?, es que hace frío. Le dije: sí quédate ahí no hay pedo (Ceci, 2016).

Ganarse este lugar entre los hombres y mujeres del grupo no es fácil y en ocasiones resulta incluso más difícil frente a las propias mujeres, quienes pareciera suelen tener una cierta rivalidad entre ellas. Algunas tienen que demostrarlo a través de acciones como las de Ceci, pero para otras, ganarse este lugar es a partir de mostrar fortaleza física en peleas, misma que las destaque del resto. Irene nos da un ejemplo de cómo fue vista por las mujeres del grupo a su llegada a Candelaria, hecho que incrementó en ella la incertidumbre de permanecer en el lugar, y que fortaleció su apego hacia los hombres del grupo, quienes mostraban mayor receptividad, misma que se traducía en protección para ella.

Había más mujeres, pero todas ya sabían moverse pa' allá, pa' acá y pues yo no conocía a nadie, no pues me voy a perder aquí. [A lo que pregunté, ¿Y ellas cómo fueron? Porque los chavos te cuidaban, pero ¿y las chavas?] Ah no, los chavos si eran buena onda, pero las chavas como que sintieron que ... como que llegué a quitarles algo o no sé. Pues muchas si me miraron feo, me hacían feos, me hacían gestos (Irene, 2016).

Al igual que una referencia de protección, los hombres en sus vidas juegan un rol de norte, donde a diferencia del matriarcado que mencioné anteriormente, aquí se ven reflejadas algunas actitudes que hacen alusión al patriarcado que ha marcado a nuestra sociedad.

Los hombres han representado una figura de poder, denotando cierto dominio sobre las mujeres. Al menos esto se deja ver claramente en este rol de norte que he identificado en sus relatos. El hombre se convierte en una directriz

que a la larga determinará la nueva vida que constituyen en calle, esto porque para muchas la llegada a las calles fue a partir de una relación con un hombre que las fue llevando e introduciendo a la vida en calle.

(No) Todas son iguales.

Por lo general, desde la adolescencia, han sido parte de relaciones de pareja poco estables e incluso violentas. Es común que las relaciones no sean duraderas, que, si bien buscan contar con una pareja, ya sea como soporte⁷⁵, estrategia de sobrevivencia⁷⁶, necesidad afectiva⁷⁷, e incluso en un intento de réplica de roles de género establecidos⁷⁸, estas se fragmentan, diluyen y se convierten en relaciones cortas, intensas y de gran significación. En ellas, cada una de estas relaciones ha dejado una huella que es parte de su vida actualmente, ya sea una experiencia de violencia que ha dejado secuelas físicas o emocionales, la inducción al consumo, la nueva vida que han desarrollado en calle y en muchos casos, hijos e hijas⁷⁹.

“Salí embarazada de mi primera hija. El muchacho se fue y no volví a saber de él. Sino que otro chico se hizo cargo de mí y de mi hija, aunque su familia se opuso mucho. Cuando mi hija tenía año y medio me separe de él y empezó, me gustó empezar a drogarme. A los 18 años fue que me empecé a drogar a base de mi separación” (Ceci, 2016).

Pareciera que es común pensar en mujeres de calle como mujeres promiscuas, “fáciles” e incluso involucradas en actividades de prostitución. Si bien, desde una mirada externa podría ser esta la lectura, es importante destacar que entre ellas identifique distintas expresiones y posturas. Aquellas que en su historia

⁷⁵ Esto significa contar con alguien en quien puedan confiar, y quien pueda acompañarlas en el trayecto de vida en calle. Alguien en quien puedan reclinarse y que les permita no sentirse solas en la inmensidad de las calles.

⁷⁶ Mantener una relación como estrategia de sobrevivencia implica principalmente que las mujeres son conscientes de sus desventajas como mujeres en calle y la compañía o cercanía con un hombre puede facilitar su estadia en las calles.

⁷⁷ La calle puede ser un espacio solitario y conflictivo, contar con una pareja que además de ver por ellas represente una alguien con quien pueden relacionarse afectivamente ayuda a mantener un mejor espíritu. Representa cariño y respeto mutuo, compañía en el trayecto más allá de lo funcional/transaccional, implicando emotividad y sentimientos.

⁷⁸ He mencionado con anterioridad el intento por alejarse de aquellos cánones establecidos respecto a lo que debe ser la forma de vivir en la ciudad, sin embargo, cuando de género se trata, no es fácil alejarse de los roles establecidos social y culturalmente, mismos que reconocen como válidos y a los que están atenuadas; incluso a los que aspiran como una forma de vida “buena”, “aceptable”, como “debe ser”.

⁷⁹ De acuerdo con el censo realizado por la Delegación Cuauhtémoc en 2016, el 52% de las personas entrevistadas (521 personas, considerando hombres y mujeres) tienen hijos; de las cuales el 44% tienen de dos a tres hijos, el 37.78% tiene uno, y el 12% tiene entre cuatro y cinco hijos.

narran múltiples relaciones que desde fuera se miran como inestables y promiscuas, pero que desde su mirada no son así necesariamente, ya que promiscuidad sería tener muchas parejas a la vez, o involucrarse con los distintos hombres del grupo y no es así como sucede. Su manera de vivirlo y conceptualizarlo es más natural, si no funcionó una relación, posiblemente buscar otra oportunidad con alguien más pueda funcionar.

Mujeres con esta concepción pueden también conceptualizarse teniendo una relación estable y duradera con su pareja; y con quien a pesar de la distancia⁸⁰, ellas no pierden la esperanza de reencontrarse y mantener la relación. Esta esperanza les permite estar alejadas de entablar o buscar nuevas relaciones de pareja.

“Al que estoy esperando es a mi marido. Él está en el reclusorio; pues le falta un año tres meses. Primeramente Dios ya le ganemos en diciembre [refiriéndose al proceso], ojalá y ya lo suelten, sí porque está allá” (Ana, 2016).

Por otro lado, están las mujeres que de alguna manera identifican en este tipo de relaciones cierta inestabilidad, una evidencia de “no haberse centrado” o “sentado cabeza”, como si esta actitud de tener varias parejas a lo largo de su historia fuese estar en un estado de “valemadrismo” constante, viviendo una especie de “vida loca”. Imagen de la cual algunas tratan de separarse y diferenciarse, demostrando a través de sus actos estar lejos de tales comportamientos. Sin embargo, en ocasiones se queda a nivel discursivo ya que, en la práctica sucede lo contrario, cambian de pareja constantemente, tienen hijos de más de una pareja, buscan nuevas parejas; e incluso juzgan a las “otras” mujeres de calle que llevan una vida correspondiente con esta asociada a una “vida loca”.

Sofía está embarazada, pero su anterior pareja, padre del niño está en el reclusorio. Ella encontró en Matías un hombre que la apoya; comparte con ella el trabajo, ganancias y gastos, y por encima de todo le muestra afecto en esta etapa por la que atraviesa. Sin embargo, esto le ha representado ser fichada por otras personas con quienes conviven, como lo muestra el siguiente pasaje.

⁸⁰ En casos como estos, las parejas estaban en el reclusorio, y mantenían contacto constante a través de visitas semanales.

Cuando andas con una pareja, cuando te conocen la pareja con que andas y luego andas con otro, empiezan a decir que ya eres una puta, nomás porque te apoye esa persona empiezan a decir: ya eres una puta, ya le diste el culo seguro para que te esté atendiendo [...] Yo conozco a una que tres que na' más porque me separé del papá de mi hijo y el chavo este que me apoya, no más porque me apoya ya piensan que ya le di el culo. Y es lo que no me gusta porque hasta él me ha dicho – no te enojas, mientras que tú sepas que tú no me has dado nada, mándalos a la chingada, si hoy estoy contigo es porque ya me encariñé, si estoy de apoyo porque tienes un bebé y yo nunca he tenido y lo voy a querer como si fuera mío. Dice, tú diles que sí, que ya me lo diste, pero que tú sepas y yo sepamos que no me has dado nada. Ahí, sí tú el día que te alivies, si tú me lo quieres dar, yo a la fuerza no te puedo pedir algo que tú no quieras (Sofía, 2016).

El propio contexto, la violencia al interior de los grupos, las tensiones ocasionadas por la hostilidad y precariedad, así como las necesidades cotidianas de afecto, proveeduría y soporte pueden hacer que las mujeres decidan entre una pareja u otra, sin que necesariamente deba leerse como promiscuidad o una búsqueda por puro placer.

La poca intimidad o privacidad que puede propiciar la vida en calle, fomenta ambientes donde las mujeres y parejas comparten espacio con otros hombres y mujeres, haciendo de las relaciones, una especie de relaciones abiertas y múltiples; a menos que cuenten con recursos para optar por ocupar otro espacio de manera temporal.

Si bien su cuerpo y sexualidad son fuertemente juzgados por otros al interior del grupo y aquellos fuera del grupo, también representa un dispositivo para sobrevivir en calle. Las mujeres utilizan su cuerpo y el placer que puede brindar a los hombres del grupo como un mecanismo de control que pueden utilizar a su favor en búsqueda de un lugar en el grupo y en ocasiones negarlo para diferenciarse y ganarse el respeto del grupo.

“Se enojan porque no estás con ellos, y luego dicen que porque eres mujer de calle... eres una callejera... una cualquiera. Me trato de dar a respetar, les pongo un alto cuando son así. Si alguien se me quiere acercar y decir de cosas les digo que no. Pongo mis límites” (Paulina, 2016).

Es difícil romper con el estereotipo de mujer fácil y promiscua cuando las relaciones que construyen parecen conllevar todos los matices de conflictividad posibles.

Intimidación interrumpida.

Los espacios de intimidad para ellas y con sus parejas resultan escasos, por no decir que no existen. Las prácticas cotidianas como el descanso⁸¹, cambiarse de ropa, ir al baño e incluso las relaciones sexuales se ven interrumpidas en todo momento, por las propias personas del grupo o aquellos que transitan por las zonas de estadía y pernocta.

Irene, en un ejercicio proyectivo plantea cómo una de las cosas que más extraña de su vida fuera de las calles tiene relación directa con este aspecto de privacidad e intimidad. Lo que ella desea a futuro respecto al espacio donde vive, es:

Que sea en un cuarto, en un espacio que yo llegue y me pueda encuerar. Estaba acostumbrada que llegaba yo, me quitaba los tenis, me sentaba en la cama, fuera pantalón y me ponía un short, fuera todo esto [haciendo referencia al brassiere] y me ponía una playera y ya, me lavaba las manos y me ponía a cocinar, pero ya bien cómoda, sin pantalón, sin la blusa. Ya bien cómoda me ponía hacer quehacer y ponía mi música o prendía la tele y estaba cocinando y estaba así, volteando hacia la Tele (Irene, 2016).

Esta falta de intimidad tiene implicaciones en los comportamientos desinhibidos y apertura que muestran, los cuales no necesariamente han sido adoptados al cien por ciento, es decir, no por el hecho de hacerlo, están conformes con la idea de hacerlo. Un ejemplo concreto es el relacionado con necesidades fisiológicas que implica mayores complicaciones para las mujeres en calle. El tener que orinar representa un reto, ya que algunas podrán buscar un espacio menos expuesto⁸² al que llaman baño, pero otras no tendrán más opción que utilizar el espacio donde se encuentran, generando nuevamente el rechazo y estigmatización por parte de otros.

En una de las visitas a Juárez, cuando buscaba a Ceci y Lucía, pregunte a uno de los chicos por ellas y su respuesta fue: fueron al baño, uno como quiera, pero ellas ni modo que aquí hagan. Mientras nos contaba volteó hacia el muro a sus espaldas donde estaban varias botellas de PET, todas llenas de un líquido amarillento [parecía orina] (Diario de campo, 31 de mayo, 2016).

⁸¹ El censo realizado por la Delegación Cuauhtémoc en 2016, reporta que casi el 40% de los entrevistados duermen con amigos u otras personas. El 18.02% duerme con su pareja y el 42.05% duerme solo/a.

⁸² Esto puede ser tan solo detrás de alguna instalación que las proteja un poco de la vista de todos o a la vuelta de la esquina, en una calle menos transitada.

En otra ocasión, cuando fuimos al punto por Eugenia y otros chicos, en el camino, a bordo del pesero me senté junto a Eugenia y su pierna temblaba sin cesar. Le pregunté qué tenía y su respuesta fue – es que me estoy orinando -. Llegamos al punto en que teníamos que bajar, pasando el Mercado de Sonora. Bajaron todos por delante, para asegurarnos que nadie se quedara y poder ayudarles a bajar, ya que algunos, como es el caso de Ángel y Eugenia necesitan apoyo porque tienen dificultades para caminar, mantenerse en pie y coordinar movimientos (efectos ocasionados por el consumo de activo). Una vez que bajamos se adelantaron todos, Eugenia camina un poco más lento así que se quedó al final, además necesita algo de apoyo para caminar, ese apoyo fui yo en esta ocasión.

En cuanto dimos vuelta a la esquina, me dijo – espérame, tengo que orinar - me sacó un poco de onda ya que no veía donde podría ir, traté de disuadirla ya que no estábamos tan lejos del Caracol, solo teníamos que caminar unas 4 cuadras, sin embargo, para ella eso representaba mucho más y mi intento fue inútil. Cuando me di cuenta, me había soltado, se estaba bajando los pantalones y con toda tranquilidad orinó a la vista de todos, en pleno eje vial. Hacia nosotros venía caminando una pareja con una niña, así que en cuanto vieron a Eugenia en cuclillas se bajaron de la banqueta y siguieron su camino en otra dirección. Una vez que terminó me dijo: ¿Qué nunca has visto a una chica orinar?, a lo cual no tuve respuesta, me quedé muda por un momento. Seguimos nuestro camino hacia el Caracol, se me hizo un trayecto bastante largo, a pesar de que son pocas cuadras nos tardamos unos 20 o 30 minutos en llegar, ahora entiendo porque no podía esperar hasta llegar (Diario de campo, 25 de julio, 2016).

Este es tan solo un ejemplo, pero es una práctica recurrente a la que se han ido acoplando por la infraestructura con que cuentan a su alrededor y las prácticas de rechazo que pueden negar incluso su entrada a servicios públicos.

3.3.2 Maternidad.

Estar en calle no representa una limitante para que las mujeres cumplan su deseo de ser madres. Lejano a lo que podría pensarse, las mujeres en calle, no renuncian a éste, a su cualidad procreadora como mujeres y al deseo de constituir una familia. Volvemos a esta necesidad por replicar patrones y constituirse como mujeres de acuerdo al rol que establece como válido la sociedad. Sin embargo, esta necesidad y deseo, desde la mirada de la sociedad es contradictoria, problemática e incluso inverosímil en el contexto de calle en que se desenvuelven.

Como lo menciona Brito (2012), las mujeres de calle cuestionan los estándares culturalmente establecidos y asumen una postura provocadora frente a pautas socialmente aceptadas. “Una de las principales divergencias que realiza la mujer callejera a los estereotipos de género está en torno a la maternidad, pues la

vivencia de un maternaje alternativo e independiente contradice la expectativa de la mujer abnegada y dedicada al cuidado de los hijos e hijas” (Brito Ramírez, 2012, pág. 46).

Por un lado, son provocadoras y cuestionan los estándares, ya que es impensable que en un entorno hostil y precario como lo es la calle, una mujer pueda y quiera tener y criar a un menor. Sin embargo, volvemos a la réplica de ciertos roles que veíamos anteriormente, ya que se ven cumpliendo el rol que por antonomasia se asigna a las mujeres. Esto último pareciera algo contradictorio con lo descrito en el apartado anterior, sin embargo, es uno de los contrasentidos que está constantemente presente en sus vidas.

La maternidad representa un aspecto importante en sus vidas, y no es una maternidad obligada o “por accidente”, en algunos casos es planeada y deseada. Las condiciones de precariedad y dificultades a las que se enfrentan no representan una barrera para conceptualizarse como madres, incluso después de haber vivido experiencias previas que fueran complicadas. Todo empieza con un deseo, una imagen de constituirse como madres, de formar una familia y ser parte de una.

Mariana comparte algunas reflexiones y ponderaciones que hizo al momento de decidir tener a su tercera hija:

Lo primero era miedo, porque ya me habían dejado con Susana [su segunda hija], o sea su papá dice que no, que yo fui la que lo dejé. Entonces ya tenía yo un miedo, yo decía es que todo lo que ya sufrí, porque la verdad se sufre. O sea, yo dije, ya, ya, me la aventaba yo sola todo el día trabajando con mi hija y luego llegar y tener que sacar cierta cantidad de dinero desde \$500, \$600 pesos diarios para pagar, para comprar pañales, leche, comidas, desayunos y cenas, y luego ... eso era por lo que no [razones para no tener un tercer hijo]. Y sí quería [tener otro hijo] porque también, yo decía, pues mi hija está sola, o sea no tiene con quien... Luego si se entristecía, porque luego yo sí la dejaba en los cuartos, cuando llovía le decía, Susana sabes qué te vas a tener que esperar y se quedaba sola y me decía, es que te vas toda la tarde y yo me quedo aquí sola, y así. Y se desesperaba mucho, y yo decía para que tenga una compañerita, una hermanita. Mi hermano y mi hermana ahí estaban, y por ese aspecto si quería [tener otro hijo]. Y luego también decía, si Daniel [su actual pareja] quiere, pues sí la va a querer, porque él es el que quiere también. No sé, como que me dio emoción, me daba emoción, pero por ejemplo ahorita si yo cambio mi pensamiento, ya no (Mariana, 2016).

Si bien, muchas quieren consagrarse como madres, no es así para todas ellas, muchas iniciaron su actividad sexual a temprana edad, por tanto, son mujeres jóvenes con hijos adolescentes que, por la condición de calle en que viven, no los tienen cerca.

Maternaje⁸³ en conflicto.

Son múltiples las formas de ser madre en y desde la calle, ya sea que los menores vivan en calle con ellas, estén a cargo de la familia o conocidos o, bajo la tutela de una institución. Sea cual sea el lugar desde donde son madres, coinciden en la constitución de un rol de madre difuso. Con esto me refiero a las prácticas y actitudes que caracterizan su ser madres; un ser madre donde tienen hijos e hijas a quienes reconocen y quienes las reconocen como madres, en la mayoría de los casos⁸⁴, sin embargo, la relación es distante, lejana e intermitente.

Muchas no tienen cerca a sus hijos, ya sea porque de manera obligada o voluntaria fueron dejados a cargo de algún familiar, conocido cercano o institución. Esto como consecuencia de la ruptura en la relación de pareja, la decisión de salir de casa y hacer una vida en calle, o las prácticas de alcoholismo o drogadicción en que se involucraron anteriormente, mismas que se han potenciado con su estancia en calle.

Te digo que, tenía ya una casa de dos pisos en el Estado de México, ya tenía un departamento y por mi adicción, bueno según los vecinos, porque a final de cuentas querían quitarme las propiedades y quitarme a mis hijas. Pues lo consiguieron, y valió todo, tanto, primero mis hijas; porque para mí, no me hubiera importado que me hubieran quitado las propiedades, pero que no me hubieran quitado a mis hijas. Y se quedaron con mis hijas, con mi hijo y a final de cuentas me quitaron la casa y el departamento [...] A mi hijo me lo quitaron, así como que, a la malagueña, pero fue una buena acción también, porque ahora que lo vuelvo a ver, me dan permiso de verlo; sabe que yo soy su tía (Ceci, 2016).

El hecho de que puedan cumplir con su deseo o necesidad de ser madres, no implica que sean parte del proceso de desarrollo de los menores; y es entonces

⁸³ De acuerdo con Camacho (1997) el maternaje se define como: “Todas las tareas de cuidado desarrolladas por las mujeres alrededor de las hijas e hijos, sean estos biológicas/os o adoptivos; concepción tradicional de la labor que desempeñan las mujeres en la reproducción, crianza, educación, cuidado de los hijos e hijas” (Vindas González, 2010, pág. 48).

⁸⁴ En algunos casos el acuerdo en la separación, fue hacerse pasar por una tía o familiar cercano cuando quisieran visitar a sus hijos.

que viven nuevas contradicciones que tienen fuertes consecuencias a nivel emocional y psicológico para ellas. En su imaginario, cumplieron su deseo o necesidad de procreación, sin embargo, no siempre culminan su labor como madres, ya que el maternaje queda en manos de otros, sean cercanos a ellas o no.

Esto hace que se vivan frente a los menores como madres difusas, donde con el paso del tiempo su figura de madres se difumina, convirtiéndolas en la mujer que lucha por tenerlos cerca, la tía, la amiga, pero difícilmente conservan su rol y presencia como madres.

Esto no las exime de querer ejercer el rol de madre responsable, protectora, educadora, hasta donde les sea posible, desde la distancia, y en ocasiones buscar ser un referente; incluso parecería que el haber dejado a sus hijos fuera de calle con familiares o conocidos cercanos se percibe como un acto de responsabilidad.

Para algunas, tener a sus hijos lejos resulta doloroso, incluso se aleja de lo que ellas hubiesen deseado en un inicio, ya que fragmenta la noción de familia que tenían, y separa a sus hijos entre sí. En ocasiones cada uno de sus hijos termina viviendo en hogares distintos. Sin embargo, parece conveniente contar con el apoyo por parte de la familia, conocidos e instituciones para atender las necesidades de los menores.

A mi hija no la veo seguido, te voy a ser sincera, no la veo casi, pero cada 15 días, cada un mes nos vemos. No te voy a decir que estoy ahí del diario, porque sería mentira. Vas a decir no manches, ahora sí creo una cadena de mentiras.

Sus abuelos la criaron te voy a ser sincera, y ella nada más la tuve como a los dos años, ya después de los dos años, su abuela ahora sí que es más su mamá. Porque ella es la que ha estado en enfermedades, todo su crecimiento, todo y está haciendo de ella una buena señorita, que está estudiando, que le está echando ganas, que tiene buenas comodidades, que yo la verdad, no digo que no le pueda dar, pero no va a ser lo mismo. Porque su abuela [paterna] la quiere como ni te imaginas. Y siempre la ha procurado y la ha visto a ella y a mis hijos (Ana, 2016).

Las miradas externas, ceñidas a esta visión que niega la posibilidad de dar vida a una madre en calle, pueden incluso llegar a representar una amenaza para las mujeres que buscan hacer vida como madres en la calle. Incluso llegan a recibir ofertas por parte de vecinos o personas para quienes alejar al niño de la calle, implicando esto alejarlo de su madre, es una opción a través de la adopción

o compra del menor. Ofertas donde el menor juega un papel de mercancía, y donde las madres se niegan, ya que si han “tenido un hijo es para tenerlo con ellas, no para darlo a alguien más”.

Muchas de mis compañeras en la calle han perdido a sus hijos de manera muy cruel. Han sido abusadas, han sido violentadas, han sido violadas, incluso sus hijos se los han robado. Muchas veces trasladan a sus hijos a ciertas ciudades y no les informan nada. Solo llegan, se los quitan y no les informan nada [...] A veces hay muchas personas que quieren y queremos a nuestros hijos, no somos personas malas, no somos personas enfermas. Somos personas que tenemos una necesidad económica simplemente, o sea no tenemos maldad, ningún tipo de maldad hacía nuestros hijos. Incluso la maldad que mis hijas vivieron en esos lugares [refiriéndose a instituciones] fue muy fuerte y posteriormente, aunque se oiga muy feo, me querían poner un cuatro como se dice, para quitarme a mis hijas, solo por no tener casa (Mujer de calle en Foro Internacional de los derechos humanos de las poblaciones callejeras, Diario de campo, 6 de abril, 2016).

Desde una mirada del Estado, la institucionalización de los menores es la mejor opción ya que de esta manera pueden garantizar el bienestar que los padres, especialmente la madre, por su condición callejera no puede. Para el Estado, un menor a cargo de una mujer de calle está en situación de desamparo o expósito⁸⁵, siendo que la madre o responsable no puede brindar la asistencia material ni moral necesarias. Es por ello que las mujeres pueden recibir ofertas por parte de instituciones gubernamentales para llevar a los menores a casas hogar donde podrán ser visitados hasta demostrar que la madre cuenta con la solvencia moral⁸⁶ requerida para hacerse cargo de ellos. La otra cara de la moneda es

⁸⁵ El artículo 492 del Código Civil de la Ciudad de México, referente a la tutela de los menores en situación de desamparo establece que: La ley coloca a los menores en situación de desamparo bajo la tutela de la institución autorizada que los haya acogido, quien tendrá las obligaciones, facultades y restricciones previstas para los demás tutores.

Se entiende por expósito, al menor que es colocado en una situación de desamparo por quienes conforme a la ley estén obligados a su custodia, protección y cuidado y no pueda determinarse su origen. Cuando la situación de desamparo se refiera a un menor cuyo origen se conoce, se considerará abandonado.

Se considera como situación de desamparo, la que se produce de un hecho a causa de la imposibilidad, del incumplimiento o inapropiado ejercicio de los deberes de protección establecidos por las leyes para la patria potestad, tutela o custodia de los menores, cuando éstos queden privados de la necesaria asistencia material o moral; ya sea en carácter de expósitos o abandonados.

El acogimiento tiene por objeto la protección inmediata del menor, si éste tiene bienes, el juez decidirá sobre la administración de los mismos.

En todos los casos, quien haya acogido a un menor, deberá dar aviso al Ministerio Público dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes, quien después de realizar las diligencias necesarias, en su caso, lo pondrá de inmediato bajo el cuidado y atención del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia del Distrito Federal (Asamblea Legislativa del Distrito Federal, VI Legislatura, 2015).

⁸⁶ Esto implica demostrar que cuentan con un domicilio fijo y han permanecido en el por un tiempo determinado, que cuentan con un empleo formal y estable para cubrir los gastos de vivienda, vestido, alimentación y educación, así como que han dejado el consumo de alcohol y drogas y están recibiendo el tratamiento necesario.

cuando las autoridades utilizan este mecanismo gubernamental para infringir miedo en las mujeres, amenazándolas con el retiro forzoso de las y los menores.

Esto puede implicar el distanciamiento total entre el menor y su madre, ya sea porque las autoridades deciden transferir al menor a otra entidad sin previo aviso, por desconocimiento de los procesos que deben seguir como madres, o en otros casos por falta de capacidad, herramientas y apoyo hacia la madre para realizar los cambios requeridos a fin de volver a tener al menor con ella.

Por otro lado, cuando esto llega a suceder, los hijos para algunas, representan la esperanza para modificar el modo de vida actual, implicando esto, dejar el punto, alejarse del consumo, establecerse en términos de vivienda y empleo, así como también podría considerar el reconfigurar una familia.



1. (2016) Retrato tomado por pareja [Ejercicio fotográfico], 2. (2016) Visita semanal a hijo en casa hogar [Ejercicio fotográfico], 3. Orozco M. (2016) Madre e hija en ejercicio fotográfico [Fotografía tomada en campo].

En esta dimensión de maternidad, que también implica el maternaje, volvemos a ver las contradicciones que están presentes en sus vidas, quieren ser madres, pero posiblemente la condición de vida no es la más propicia para hacerlo. Quieren alejarse de los cánones establecidos, sin embargo, buscan cumplir su función procreadora como mujeres.

Estas mismas contradicciones propician en otros la estigmatización respecto a ellas como malas madres, por creerse que son ellas quienes dan el primer paso para alejarse de los menores, o por querer tenerlos cerca y tratar de sacarlos adelante con los recursos con que cuentan, así sea en condiciones de calle. Cualquiera de los caminos es juzgado y las sentencia por la condición de calle que destaca en ellas.

3.3.3 Inserción económica.

En una sociedad regida por el capitalismo y masivamente salarial como la nuestra, se espera que los individuos que formamos parte de ella seamos económica y socialmente productivos, ya que de otra manera nos convertimos en una especie de desecho humano, en población sobrante (Bauman, 2005) e inútiles para el mundo, individuos no conectados con los circuitos de intercambio productivos (Castel, 1997).

Esto implica vivir bajo un ideal construido desde la visión capitalista hegemónica. Sin embargo, a lo largo de la historia se han vivido procesos de precarización del empleo y aumento de desempleo, mismos que “constituyen sin duda la manifestación de *un déficit de lugares* ocupables en la estructura social, si entendemos por ‘lugar’ una posición con utilidad social y reconocimiento público [...] los ‘inútiles para el mundo’ [...] ocupan una posición de *supernumerarios*, flotan en una especie de tierra de nadie social, no integrados y sin duda inintegrables, por lo menos en el sentido en que Durkheim habla de la integración como pertenencia a una sociedad formada por un todo de elementos interdependientes” (Castel, 1997, pág. 345-346).

De acuerdo con Salvia (2007), a quien hace referencia Barrera (2012), la degradación de la sociedad salarial, productora del desempleo, genera como consecuencia procesos de desafiliación⁸⁷, mismos que éste relaciona con la exclusión social.

⁸⁷ Para Castel (1997) el concepto de desafiliación “no necesariamente equivale a una ausencia completa de vínculos, sino también a la ausencia de inscripción del sujeto en estructuras dadoras de sentido. Se postulan nuevas sociabilidades flotantes que ya no se inscriben en apuestas colectivas ...” (pág. 349).

“Digamos que una formación social está hecha de la interconexión de posiciones más o menos aseguradas. Están ‘integrados’ los individuos y los grupos inscritos en las redes productoras de riqueza y el reconocimiento sociales. Estarían ‘excluidos’ aquellos que no participaran de ninguna manera en esos intercambios regulados. Pero entre estos dos tipos de situaciones existe una gama de posiciones intermedias más o menos estables” (Castel, 1998, pág. 122 en Barrera, 2012, pág. 7).

Este es el caso de las mujeres pertenecientes a poblaciones callejeras y muchas otras personas que habitan la urbe y que en la lucha por permanecer y dar sentido a su existencia⁸⁸ están generando una serie de empleos que se vuelven posibles para ellas, se convierten en una forma de vida, y es a partir de éstos que generan una especie de “cultura de lo aleatorio”⁸⁹, a partir de estrategias tipo “cazador”⁹⁰.

Su participación en actividades informales de distinta índole⁹¹, les permite estar no del todo fuera, sino en una especie de constante transición entre el adentro y el afuera. Saben que deben generar recursos a fin de sobrevivir, no bastan las relaciones y los apoyos que puedan recibir, pero están en este constante flujo entre poder generar recursos y conservar cierta libertad que otorga la calle.

En ciudades como la CDMX la economía informal y sus actividades no necesariamente se alinean al modelo idealizado, pero permiten a muchas personas sostener distintos niveles de vida. Las mujeres de calle no son la excepción, su estancia en las calles de la ciudad las obliga a estar inmersas en

⁸⁸ "El ‘pobre’ se diferencia del resto del proletariado porque se trata de dos estados diferentes del cuerpo: mientras el proletario no pobre está despojado de sus condiciones materiales de existencia, el pobre está despojado hasta de la posibilidad de su existencia misma” (Iñigo Carrera, Cavalleri y Murrini, 2010: 130, en Barrera, 2012, pág. 10-11).

⁸⁹ Esta manera de habitar el mundo social (desde la precariedad) impone estrategias de sobrevivencia basadas en el presente. A partir de allí se desarrolla una cultura que, según la atinada expresión de Laurence Rouleau-Berger, es “una cultura de lo aleatorio” [...] a lo que hoy llamaríamos el pueblo: “vivir al día” (Castel, 1997, pág. 345).

⁹⁰ Auyero (2001) y Merklen (2010), referidos por Barrera (2012), “ponderan la racionalidad de los sujetos al vincularse a las organizaciones barriales en el despliegue de acciones que le permitan sobrevivir, así como los significados que conllevan las prácticas de los pobres y sus vínculos con las instituciones locales. Si bien se refieren a la existencia de redes o lazos de solidaridad, lo hacen privilegiando el plano de lo individual: el propósito principal en la construcción de determinados vínculos es la supervivencia individual y de la familia (pág. 12-13).

⁹¹ El 80% de las personas entrevistadas para el censo de la Delegación Cuauhtémoc, afirmaron realizar alguna actividad económica que les generara ingresos. Entre las actividades de mayor recurrencia se encuentra el limpiar parabrisas (48.52% de los entrevistados), ventas de productos diversos (20.49%) y ayudante de comercios (12.40%).

esta economía y ser parte activa del mercado informal. Este les permite llevar a cabo diversas actividades a partir de las cuales pueden, cuando así lo deciden y requieren, acceder a alimentación, cuartos para dormir, mercancía o insumos para llevar a cabo su actividad productiva, medicamentos en caso de ser necesario y algunos otros bienes que requieran⁹². Sin embargo, este esfuerzo por contar con recursos también decanta en la compra de activo o alcohol, para escapar de la cruda realidad cotidiana en que están inmersas.

Desde una perspectiva de productividad, viven en la informalidad y en ella podemos identificar distintos niveles; ya que no necesariamente laboran bajo el esquema comúnmente conocido como informal, que serían los vendedores ambulantes o puestos de comida, entre otros. Podríamos posiblemente estar hablando de la informalidad dentro de la informalidad, ya que el tipo de actividad que les permite generar recursos no requiere ningún tipo de establecimiento, requiere poca inversión y sobre todo puede realizarse de manera itinerante e intermitente. Parecería que estas actividades que desempeñan son incluso más juzgadas, rechazadas y estigmatizadas que las de vendedores ambulantes o puestos de comida.

La temporalidad con que realizan estas actividades (*charolear, faqurear*, limpiar parabrisas, vender dulces, hacer diligencias para los puestos ambulantes) se acopla muy bien al modo de vida que llevan, donde el tiempo pareciera alejarse también del rigor de horario de trabajo establecido a partir de esquemas capitalistas; resulta una alternativa para quienes no pueden adaptarse a las exigencias de la sociedad salarial (Castel, 1997). Así como pueden trabajar los 5 días de la semana en un horario corrido, podrían decidir trabajar un par de horas por la mañana e incluso solo un par de días⁹³.

Esta decisión no es meramente por capricho, considera otros aspectos como el estado de drogadicción y lucidez en que se encuentren, el estado de

⁹² El promedio del ingreso diario de la mayor parte de las personas entrevistadas para el censo de la Delegación Cuauhtémoc, va desde los \$50.00 hasta los \$100.00, aunque para el 22% de los entrevistados, sus ingresos llegan a ser de más de \$200.00 diarios.

⁹³ El censo de la Delegación Cuauhtémoc reporta que el 43.69% de los entrevistados dedica de cuatro a seis horas diarias a la realización de estas actividades, mientras que casi el 40% dedica siete o más horas a su actividad, y tan solo poco más del 15% dedica de una a tres horas a su actividad económica.

ánimo, la motivación y necesidad por generar recursos ese día, e incluso el compromiso con otros compañeros y compañeras del grupo.

El estado de ánimo se vuelve una fuerte barrera para llevar a cabo su actividad, si se encuentran deprimidas por la situación actual, distancia con sus parejas e hijos, difícilmente contarán con una motivación para realizar alguna actividad y se dejarán momentáneamente hasta encontrar un espacio que les incentive. El estado de drogadicción y lucidez puede estar directamente relacionado con el estado de depresión que estén atravesando, ya que este se puede volver su refugio para mantener distancia momentánea del sentimiento que las aqueja.

Pues luego me la paso encerrada ahí [refiriéndose a su casita], a veces salgo a limpiar, a charolear, o así. Porque es que, como extraño mucho a mi pareja, a mis hijas y mi hijo, como que me hundo así un poquito, bueno no un poquito. Como que me hundo mucho en eso. Me hundo un poco en la soledad, pero pues a ver qué pasa ahorita [...] Él es el papá de mi hijo, no lo engendró, pero sí lo crio y es lo que más me duele, porque con él pasé tantas cosas que ni con los papás de mis niñas pasé. Yo sé que cometí muchos errores en mi vida, pero bien dicen que lo que más quieres, lo que más aprecias no se valora hasta que uno lo ve perdido. Y es lo que me duele un buen. A pesar de todo he comprendido que creo que no con las drogas se soluciona todo, porque se olvida por un rato, uno siente la sensación y todo. No te creas, es difícil (Ceci, 2016).

La vida en colectivo, cuando se vinculan con un grupo, también implica la organización en cuanto a actividad económica se refiere. He mencionado en ocasiones anteriores que cada grupo tiene características particulares, sin embargo, el poder organizarse a partir del trabajo distingue a unos grupos de otros. Tal es el caso del grupo de Garibaldi que se reúnen en la intersección de Paseo de la Reforma, Eje Central y Eje 1 Norte, donde hombres y mujeres tienen clara la meta del día, generar los recursos suficientes para pagar el cuarto donde dormirán.

Algo interesante de este punto que llamó mi atención fue la cohesión del grupo alrededor del trabajo, todas y todos se dedican a limpiar parabrisas. Al ver llegar el alto, todos bajan rápidamente de la banqueta, incluso antes de que frenen los coches, se aproximan a ellos aventando el famoso chorro de agua al que los conductores le huyen y entre dos limpian rápidamente el parabrisas de cada coche. Parece que ya tienen una especie de código bajo el cual saben exactamente que tiene que hacer cada quien. Las cuatro mujeres del grupo no paraban de trabajar y coche que se acercaba, coche al que se aproximaban para sacar unos pesos.

Mientras estuvimos ahí, no paraban, seguían trabajando para sacar el dinero del día (Diario de campo, 3 de mayo, 2016).

No todos los grupos funcionan de la misma manera, en otros lo que sucede es que se generan pequeños grupos al interior donde sí se organizan a fin de juntar recursos de manera complementaria, donde cada uno aporta desde la actividad que realiza.

“Pues unos se van a trabajar y que ya llevan que un refresco o que llevan que la comida, que esto o que el otro, que la veladora, o que varias cosas, o que vamos a charolear. Por decir ahorita, si no tenemos qué comer, vamos al mercado y a ver que hacemos. Pero nunca nos falta, gracias a Dios y a mi madre madrina” (Ceci, 2016).



(2016) Mujer con dulces para vender [Ejercicio fotográfico]



(2016) Pareja en el lugar de trabajo de ambos [Ejercicio fotográfico]

Por otro lado, como lo menciono en el apartado anterior, el saber que deben contar con una actividad económica estable para poder tener a sus hijos cerca, en caso de estar institucionalizados, se convierte en un incentivo para buscar otro tipo de empleos. De tal manera que dejan a un lado la idea del empleo informal que habían realizado por largo tiempo y buscan insertarse en un mercado laboral formal, como puede ser en actividades de limpieza de transporte, limpieza de hogares u oficinas. Sin embargo, esto no siempre resulta fácil por los requerimientos que en dichas empresas solicitan; suele funcionar cuando cuentan

con apoyo por parte de otras instancias que las vinculen. Intentarlo de manera independiente es poco viable, y representa muchas más barreras para ellas.

Paulina acostumbra ganar dinero limpiando parabrisas, esto cuando “quiere o puede”, sin embargo, ha intentado buscar y conservar trabajos formales a fin de poder demostrar la solvencia necesaria para estar de vuelta con su hijo.

“Ya voy a buscar trabajo, ya voy a bajar mis pies. [Le gustaría trabajar] De limpieza o donde pueda ganar bien para que pueda rentar un cuarto y poder sacar a mi hijo y ya esté con mi hijo. Estuve trabajando en una [empresa de limpieza] pero cuando se enteraron que era situación calle me aislaron, me discriminaron” (Paulina, 2016).

Me parece que por largo tiempo hemos visto estas formas de trabajo como poco válidas y aceptables, sin embargo, hemos de reconocer que en este ámbito de calle existe conciencia respecto al papel del trabajo en relación a un tipo y nivel de vida, así como una forma de ser incluido en la sociedad.

De acuerdo con Castel (1997), quien habla sobre la incidencia de la utilidad social en la dignidad de la persona por encima del empleo asalariado o el propio trabajo, afirma que éste “sigue siendo una referencia no sólo económica sino también psicológica, cultural y simbólicamente dominante [...] si no hacen nada reconocido, no son nada” (pág. 377).

Sin embargo, a pesar del peso que tiene el tipo de trabajo que se realiza, se busca cierta libertad y las actividades en que se emplean la pueden ofrecer.

Fíjate, yo a mis hermanas las quiero mucho. A mis hermanas, yo soy la que luego les ando llamando por teléfono: ¿dónde andas?,- no, pues aquí, en mi trabajo -, y ¿a qué hora sales carnala?, - no pues a tal hora -, ¡ah!, órale pues, cuídate mucho. Cualquier cosa ahí estamos, y lo que yo también te pueda ayudar hermana, - sí, gracias -. A mi hermana la más grande le da risa porque, dice - ay Ana hablas bien chistoso -. Pues ellas no son groseras, ellas nada que ver conmigo, ¿si me entiendes? No, ellas educaditas, así, no hablan acá peladeces, ni... Tienen otra diferente ..., no de educación, pero sí de vida, ¿si me entiendes? No puedo decir que sea inalcanzable, no, porque se pueden alcanzar eso y muchas cosas más aspirar (Ana, 2016).

La zona centro de la ciudad también posibilita llevar a cabo estas actividades, no existe un compromiso con empleadores y se pueden generar recursos. Cuando así lo deciden o necesitan, saben que es cuestión de un mayor esfuerzo, más horas, mayor organización con los compañeros para lograr generar

más recursos que les posibiliten mayor comodidad y seguridad o incluso algo de satisfacción.

En una de las visitas a Juárez, mientras íbamos camino al Caracol, al llegar al Metro Balderas, en un puesto de tenis Lucía se detuvo y preguntó ¿en cuánto tus Nike?, el chavo del puesto respondió, \$200.00, y ella dijo ¡ah! regresando voy a chingarle para sacar los \$200 y venir por ellos, están bien bonitos. Los míos ya están feos, verdad. Bueno los voy a lavar y dejar para limpiar [traía unos tenis Adidas blancos en buenas condiciones, sólo estaban un poco sucios] (Diario de campo, 31 de mayo, 2016).

La manera en que viven esta dimensión de inserción económica resulta una vez más paradójica, mientras su forma de vida pareciera estar lejos del planteamiento de sociedad modelo, conocen las implicaciones que la generación de recursos tiene en sus vidas, es por ello que buscan articular actividades acomodadas al contexto y situación; permitiéndoles esto otras formas de estar no del todo excluidas.

3.3.4 Sociabilidad.

“Por sociabilidad entendemos, en sentido amplio, la tendencia de los individuos humanos a interactuar con otros. Se trata de la característica que hace posible la existencia de la sociedad” (Cantero, Escalera, & García del Villar, 2000, pág. 128).

Ésta representa el conjunto de relaciones que se dan en un entorno urbano dentro de la cotidianidad de las personas. Considerando que ésta se puede dar a partir de una relación entre afectividad y proxemia⁹⁴, en distintos grados, así como una dinámica entre el reconocimiento del otro y la reserva⁹⁵; es entonces que podemos identificar distintas situaciones que viven las mujeres de calle para hacer un análisis de lo que dicha sociabilidad y relaciones implican, y de qué manera es que éstas inciden en sus procesos de subjetivación y desubjetivación.

⁹⁴ “Desde Simmel (1986, 1999) se ha señalado reiteradamente que la modernidad ha dotado al espacio urbano de una sociabilidad distintiva caracterizada por la indiferencia emocional y la reserva cortés, un tipo de sociabilidad contenida y distante que tiene al transeúnte como actor principal. Junto a ella florecen también otras formas de sociabilidad que característicamente combinan, aunque en grado e intensidad variables, la afectividad y la proxemia” (Cucó i Giner, 2008, pág. 66).

⁹⁵ “Sociabilidad urbana es la capacidad de combinar el reconocimiento del otro con la reserva y el distanciamiento, la capacidad de tratar lo desconocido como si fuera uno y lo conocido como si fuera otro. Es una mezcla *sui generis* de lejanía y proximidad, de interés e indiferencia, que hace posible la convivencia pacífica de seres distintos” (Giglia, 2001, pág. 803).

La sociabilidad implica “vivir juntos en la ciudad”, y eso “se relaciona con diversas aptitudes y competencias, que van de los buenos modales (lo que en español se considera ‘urbanidad’), al ejercicio de la tolerancia y el respeto recíproco (civilidad), a la conciencia de los deberes y derechos, propios de los demás, y frente a las instituciones (ciudadanía)” (Giglia, 2001, pág. 807).

Si bien, para Todorov (en Giglia, 2001), la sociabilidad es universal, sus formas no lo son. Considero que las prácticas de las mujeres en las calles de la ciudad nos permiten ver estas formas emergentes y diversas en que se construyen cada uno de estos aspectos que implica el “vivir juntos”.

“A nivel local, las relaciones y prácticas de sociabilidad conforman redes y grupos sociales que son dinámicos y variables y se hallan inscritos en las formas de vida cotidiana. En este nivel el peso de la sociabilidad es notorio: dota de especificidad y sentido la trama organizativa de cada sociedad concreta; ordena parcialmente lo que ocurre en los contextos de copresencia⁹⁶ y de interacción cara a cara; canaliza y modula el resultado de los factores y tendencias sociales estructurales; favorece tanto la pervivencia de las formas culturales aceptadas como el surgimiento y consolidación de otras emergentes y nuevas” (Cucó i Giner, 2008, pág. 66).

Esta dimensión de sociabilidad la hemos podido ver expresada a lo largo de las distintas experiencias que hasta el momento he descrito, sin embargo, me parece relevante tomar los elementos planteados por Giglia: urbanidad, civilidad y ciudadanía, para guiar un análisis respecto a las formas de sociabilidad que emergen de este grupo.

Los buenos modales en calle.

Las mujeres reconocen los buenos modales (uso del lenguaje, proximidad, respeto hacia otros, por mencionar algunos) sin embargo, es evidente que la mayor parte del tiempo no están presentes en su cotidianidad. En caso de estar

⁹⁶ “Desde el punto de vista de Aristóteles en adelante, la ciudad se origina a partir de la copresencia de seres humanos diferentes” (Mela, 1996:131 en Giglia, 2001, pág. 802).

presentes, son fugaces expresiones que se diluyen entre las prácticas cotidianas que son alejadas de éstos y que suelen tener mayor presencia en su forma de actuar.

Es común que en calle se dirijan a otras personas del grupo a través de gritos, groserías e incluso golpes, y en ocasiones esto puede traspasar el límite de relación con el grupo, y ser llevado a otros contextos o momentos en que se relacionan con personas que no pertenecen al grupo. Tal es el caso de todos aquellos momentos en que transitan por las calles de la ciudad, se relacionan con otras personas (amistades o familiares), o mientras interactúan con personal de diversas instituciones.

Esto nos habla de una dualidad al pensar en el uso y establecimiento de modales en calle y relación con normas socialmente establecidas.

Una mañana en que tenía programada una visita a El Caracol, llegué un poco antes de lo establecido. Al interior estaban Ignacio y Ana con un par de compañeros. No habían llegado las educadoras, por lo que decidí quedarme en la sala que se ubica en la planta baja de la casa. Tomé asiento a un lado de Ana y los chavos. De pronto escuché a Ana que con voz fuerte y firme le decía a Ignacio: “¿Dónde está la puta atención? Ofrécele algo a la señorita, no que ni un té, un pancito, ¡nada!”. En ese momento, agradecí y les dije que estaba bien, que no tenía hambre. Sin embargo, más adelante me quedé pensando en la frase de Ana que parecía un tanto contradictoria, por un lado, expresaba sus buenos modales al ofrecer algo de comer y ser atenta, sin embargo, el uso del lenguaje y manera en que lo exigió a Ignacio parecía alejarse de éstos (Diario de campo, 7 de junio, 2016).

Como éste hay varios ejemplos y situaciones donde reconocen y demuestran el conocimiento de los buenos modales, posiblemente aprendidos en casa, pero que a su vez se contraponen con la forma en que actúan la mayor parte del tiempo.

Esto en contextos o situaciones fuera del grupo, conlleva a ser mal vistas, y señaladas por considerarse personas sin modales y/o educación.

Es importante también mencionar que normas socialmente establecidas, son pasadas por alto, inquietando o generando rechazo por parte de otros. Una lectura que doy a este comportamiento es que representa una llamada de atención, una expresión enfática de querer ser vistas y no ignoradas como lo son la mayor parte del tiempo. Adicional a esto, el contexto cotidiano en que se desenvuelven propicia algunas de estas faltas.

Un trayecto en microbús con chavas y chavos de calle me permite ejemplificarlo mejor:

Paramos un micro y fue interesante ver la reacción del chofer al ver a quienes estaban por subir al transporte – se quedó mirando fijamente, abrió más los ojos y permaneció callado. Subieron todos (éramos alrededor de 7 personas, incluidas Isa y yo) y se acomodaron en los asientos disponibles. Algunas personas nos ignoraron y otras, en realidad a quien veían con extrañeza era a Isa y a mí, como si en sus mentes dijeran – ¿qué hacen con ellos, por qué los suben al pesero? – En el trayecto pude notar que el tono y volumen de voz en que se dirigían Javier y Eugenia entre ellos y hacia otros, era bastante fuerte y exigente, a modo que los demás los vieran. Javier estaba sentado en la parte trasera junto a la puerta y grito en tono de exigencia: - “Chofer, ¡puedes por favor abrir la puerta que me estoy ahogando!” – El chofer miraba por el retrovisor, sin mostrarse muy ‘contento’ con la solicitud, sin embargo, abrió la puerta y Javier le agradeció también con un grito un poco sarcástico. Un poco más adelante, el chofer se detuvo en un alto y aprovechó para cerrar la puerta y abrir todas las ventanas que hasta ese momento venían cerradas. Fue entonces que Javier empezó a quejarse porque había cerrado la puerta.

Una señora que iba sentada junto a Eugenia bajó del pesero, acto seguido, Eugenia gritó – “Ven, siéntate aquí o qué ¿tú no te juntas con los pobres?”- dirigiéndose a mí que estaba de pie porque no había asientos disponibles (Diario de campo, 25 de julio, 2016).

Esto mismo sucede si van caminando por la calle, se suben al metro o llegan a edificios que no forman parte de su cotidianidad, traspasando un límite invisible de tolerancia respecto a otras personas que comparten estos espacios.

Los límites de la tolerancia y el respeto recíproco.

Es difícil frente a estas situaciones que rompen con la norma y lo establecido socialmente, lograr vivir bajo cánones de tolerancia y respeto recíproco. De hecho, el incumplimiento de normas de urbanidad implica una ruptura en términos de tolerancia y respeto entre las mujeres y otras personas ajenas a esta población, alejando cada vez más a estas mujeres de ser vistas como parte de la sociedad.

Al interior de los grupos, esto es diferente, los modales establecidos y formas de relacionamiento violentas, se han convertido en parte del día a día del grupo, generando entonces un entendimiento y confianza mutua que decanta en un alto nivel de tolerancia.

Es común que la dinámica cotidiana se rija por el conflicto y violencia. Entendiendo el conflicto como los momentos de desacuerdo u oposición entre las

personas y, la violencia como la expresión de sus reacciones a través de actitudes físicas y/o verbales que implican el uso de la fuerza y presencia de agresiones.

Comparten día con día el espacio de estar, para dormir, de trabajo y de recreación. Esto lo torna conflictivo, ya que la carga emocional que cada una lleva consigo en todo momento puede generar roces con el resto del grupo. Sin embargo, son conscientes de que los conflictos, desacuerdos y disgustos son momentáneos y pasajeros, ya que volverán a encontrarse compartiendo el espacio de todos los días.

Por ejemplo a nivel de violencia interna del grupo, es crítico porque ellos han encontrado diversas formas de solucionar sus problemas o de cómo se relacionan con las demás personas [...] Ellos han encontrado esas formas de decir, así es como yo defiendo mis cosas, así es como yo me relaciono con mi pareja, así es como yo me relaciono con mis amigos y mis amigas [...] creo que todos en todos nuestros días vivimos cosas que nos estresan o que nos molestan de otras personas, pero nosotros hemos aprendido a solucionarlo de otra manera, - sí, me dijo esto pero a la mejor yo le voy a decir, sabes qué no me vuelvas a decir esto porque me molesta -. En la calle a veces eso no sucede (Integrante de El Caracol, 2016).

Cuando el desacuerdo se presenta, las formas violentas son el primer mecanismo de resolución, ya sean gritos, o agresiones físicas que pueden dañar la integridad de los otros.

Durante una visita a Juárez, mientras yo estaba platicando con Ceci, Lucía estaba a un lado le gritaba muy enojada a un chavo del grupo “primero fijate con quien te metes”. Se veía bastante alterada, tomo una botella de PET llena de jabón (lo usan para limpiar parabrisas) y se la aventó. Yo estaba un poco acorralada, pues estaba entre el muro y la casita, me preocupé ya que no sabía de qué manera reaccionaría el chavo, o los demás del grupo. Ceci seguía platicando conmigo sin dejar de mirar de reojo las acciones de Lucía, y le decía “No vayas a aventar mi cuña. No vayas a agarrar mis cosas”. Lucía se volvió a sentar cerca de nosotros y desde su lugar solo le gritaba, de pronto se levantó intempestivamente y se le aventó al chavo, lo tomó del cuello como si le estuviera haciendo una llave, le decía algo al oído que no alcanzamos a escuchar, lo golpeaba con coraje y lo soltó. El resto de los chavos, sólo miraban, nadie tomaba partido ni se involucraba, solo miraban desde el punto donde estaban sentados.

Por un momento me sentí en medio de una arena de lucha libre sin saber cómo salir de ahí. Una vez que lo soltó y el chavo camino en sentido opuesto a Lucía sin decir una sola palabra (Diario de campo, 5 de julio, 2016).

Al reconocer la violencia que rige su día a día y mediarla con un distanciamiento momentáneo del grupo, asesoría por parte de terceros o incluso

sin reaccionar ante alguna situación conflictiva, muestra que han logrado tolerar la forma de vida, sin implicar esto necesariamente que exista el respeto recíproco.

Esto sucede hacia el interior del grupo, pero hacia afuera, con el resto de la sociedad es distinto, ya que en este sentido se exige una especie de trato diferenciado y no se toleran acciones de rechazo, por ende, al contar con un nivel bajo de tolerancia el respeto no existe, trasgrediendo también las barreras de proximidad con otros.

En esta construcción de una nueva cultura propia de la calle y que implica normas propias de sociabilidad, prima el conflicto y la violencia. De una u otra manera estos se convierten en ejes rectores respecto a la manera de convivir con los otros, ya sea al interior del grupo o al exterior, y una vez más, esta agresividad y violencia con que se dirigen a las personas genera rechazo, ya que dista de conciliar con las normas sociales establecidas y esperadas en una ciudad donde se busca vivir juntos.

Las expresiones violentas representan un cúmulo de dispositivos que les permite de una u otra manera enfrentarse a las situaciones de conflicto en que están inmersas; dando pie a dos lecturas:

Por un lado, buscan sobresalir y ser reconocidas como parte de un grupo callejero existente, con formas de vida propias, formas de sociabilidad particulares y formas de vida otras y es por ello que en su actuar buscan destacarse a partir de la ruptura y la trasgresión. Lo cual, en el fondo es una manera de deslegitimar las formas convencionales de mediar el conflicto.

Sin embargo, su discurso parece denotar un anhelo y deseo por pertenecer a una sociedad normada, donde el comportamiento que prevalece o al menos se espera prevalezca es de cordialidad y respeto, sin actuaciones sobresalientes, donde nadie se distingue del otro y donde todos se mimetizan en un río de gente.

Por otro lado, esta mediación violenta del conflicto, puede representar una falta de capacidad y herramientas para adecuar formas convencionales de mediación del conflicto en el entorno de la calle. Esto puede deberse, por un lado, a que los entornos en los que se desarrollaron previo a estar en calle, solían ser violentos, y la estancia en calle ha construido sobre esta carga de prácticas y las

ha reforzado como mecanismo de mediación. Al mismo tiempo puede haberse reforzado por las distintas situaciones y experiencias a las que se enfrentan estas mujeres en las calles de la ciudad y que legitiman las expresiones violentas como mecanismo funcional de gestión del conflicto.

Ciudadanía desde las calles.

Me cuesta trabajo hablar de ciudadanía cuando en principio, muchas de ellas no son reconocidas. Sin embargo, en este ámbito de constantes contradicciones, en términos de ciudadanía no podría ser distinto.

Son personas no reconocidas como ciudadanas, sin embargo, la mayoría de las relaciones que se dan entre mujeres de este grupo y las instituciones es transaccional y por conveniencia, generando una relación entre sujeto-sistema hasta cierto punto contradictoria.

Por un lado, existe un cierto reconocimiento como individuos, a quienes como institución hay que prestarles atención. Las instituciones reconocen al ser humano detrás de estas mujeres y tienen un sentido de humanidad que cubrir. Vemos la formalidad institucional donde se reconocen algunos derechos, actitudes subsidiarias o paternalistas por parte de la institución, que se entrelazan con una actitud de rechazo y estigmatización hacia estas mujeres.

Adicional a esto, encontramos las prácticas concretas de los representantes institucionales, quienes por un lado se solidarizan con las mujeres y por otro pueden llegar a criminalizarlas o tener prácticas abusivas hacia ellas.

Este tipo de relacionamiento lo asocio con un tipo de mediación que “no se identifica entonces con el corriente significado de “conciliación” de intereses, como la acción del mediador, sino que se la entiende justamente como intervención en la relación Estado-población excedente a los fines del capital: las organizaciones *median* en tanto los pobres se relacionan en parte con el Estado *a través* de ellas” (Barrera, 2012, pág. 18).

Desde la mirada de las mujeres, reconocen y hacen un ejercicio constante por reiterar sus derechos como ciudadanas, como mujeres y como población callejera.

Pero, por el otro lado, cuando de deberes se trata, este reconocimiento se torna difuso, no es algo que quieran reconocer al mismo nivel que los derechos. Y esto lo atribuyo a un par de cuestiones: la sensación y necesidad de libertad de la cual les ha provisto la calle, está relación contradictoria con el sistema y en ocasiones el ser visto como un acto de rebeldía.

Los siguientes pasajes ayudan a ejemplificar esta relación tensionada:

Durante una visita a Garibaldi José nos comentó que necesitaba de la ayuda del Caracol, pues a su esposa (Diana) que estaba embarazada no le querían hacer un estudio que le habían solicitado, el argumento que le daban en el centro de salud es que el seguro popular no cubre el estudio que le mandaron hacer [...] Le comentamos que podríamos verificar el tipo de estudio que requería y acompañarla a realizarse el estudio en otro sitio, para lo cual acordamos que compañeros del Caracol la verían en el punto al día siguiente. Dos días después, volví al punto y al saludar a Diana, me miró fijamente, con mirada un tanto retadora. Unos minutos antes había recibido un mensaje por parte de chicos del Caracol solicitando el nombre completo de Diana para sacar su cita en el laboratorio.

Saludé a Diana y le mencioné que necesitábamos saber su nombre completo para sacar su cita, pero respondió un tanto cortante, - ya tengo cita, y es para mañana -. Me extrañó pues sabía que no estaba la cita hecha aún, le pregunte - ¿ya te sacó la cita el Caracol?, me dijeron que aún les faltaban unos datos -. Su respuesta fue, - No, El Caracol, no. Me la sacó casa Alianza. Los del Caracol nunca llegaron -. Ella argumentaba que no habían llegado los compañeros del Caracol, y su siguiente mención fue - van dos veces que me la aplican, por eso yo le dije a mi esposo que hasta no ver no creer -. La actitud de Diana reflejaba incredulidad y al mismo tiempo exigencia, la organización debía responder sin que eso implicara responsabilidad por parte de ella, siendo que la habían visitado tres veces consecutivas y su respuesta fue muy pasiva, hasta el último momento (Diario de campo, 24 de mayo, 2016).

Tuve oportunidad de ver a Sofía una vez más después de haber nacido su hijo. Llegó al Caracol en compañía de una de las educadoras, habían ido a una visita médica de rutina. Durante la visita, otra organización le ofreció apoyo con una despensa y formula láctea para el pequeño, lo cual fue una buena noticia para Sofía. Sin embargo, ella me comentó que para poder recibirla ella tendría que asistir a unos cursos de maternidad y buena alimentación, pero no se veía muy entusiasmada por este requisito. – A mí lo que me interesa es que me den la fórmula, yo para que quiero ir a eso, a que me digan qué - (Diario de campo, 15 de agosto, 2016).

Son conscientes y reconocen algunas prácticas que las acercarían a cumplir con sus deberes como ciudadanas modelo, sin embargo, las condiciones bajo las que viven, la dependencia institucional que han construido, la caridad por parte de otros y el eco que generan entre los integrantes del grupo, les ha

permitido identificar una forma de vida alterna donde se puede exigir, sin necesariamente cumplir.

3.4 Agenciamientos como parte de su construcción

Como hemos visto hasta ahora, estas mujeres han tomado una serie de decisiones a partir de su configuración como mujeres pertenecientes a poblaciones callejeras, mismas que las han colocado donde están actualmente. Dichas decisiones han sido impulsadas por el deseo de construirse de una mejor manera, de una forma alterna a la determinada por las situaciones familiares que vivían en sus antiguos hogares, sin embargo, no en todos los casos esta vida ha resultado como esperaban.

Vale la pena destacar que el planteamiento del deseo como motor e impulsor en sus procesos de subjetivación/desubjetivación no está en un plano del idílico, sino bajo la conceptualización de Guattari, quien denomina deseo “a todas las formas de voluntad de vivir, de crear, de amar; a la voluntad de inventar otra sociedad, otra percepción del mundo, otros sistemas de valores” (Guattari & Rolnik, 2006, pág. 255)

Bajo esta concepción, las mujeres pertenecientes a poblaciones callejeras están en una constante búsqueda de este deseo, de esta voluntad por crear-se de tal manera que no queden constreñidas a las categorías rígidas que planteaba en un inicio de este documento, sino tener la oportunidad de otra posible forma de ser y construir su historia.

Herner (2009) plantea, inspirada en el pensamiento delueze-guattariano que no hay historia sin agenciamientos, entendiendo éstos como “la unidad real mínima”⁹⁷.

Sabatini (2001), lo traduce de la siguiente manera: “siempre hablamos, accionamos y pensamos desde un agenciamiento, es la línea imperceptible que atraviesa, las ideas, los cuerpos, los elementos en juego, es el entremedio que sostiene todas las relaciones” (Herner, 2009, pág. 164).

⁹⁷ Deleuze, en Herner, 2009, pág. 164.

A su vez, esta constante construcción puede llevarlas a un desenlace poco deseado, ya que de acuerdo con Deleuze y Guattari, al igual que toda máquina, el deseo “también puede paralizarse, bloquearse (incluso más que cualquier máquina técnica); corre el riesgo de entrar en procesos de implosión, de autodestrucción, cuestiones que en el campo social generan fenómenos que Deleuze y yo llamamos «microfascismos»” (Guattari & Rolnik, 2006, pág. 282).

Es a través de las prácticas sujetadoras de la subjetividad (drogadicción, alcoholismo, vagabundear), como las prácticas de corrección social de los incluidos y las instituciones (desde la evasión, la estigmatización, la institucionalización como condición de inclusión, hasta la limpieza social) que vemos la emergencia de fenómenos de microfascismo, donde el deseo se traduce en procesos de autodestrucción, lejos de ser un motor de reinención para estas mujeres. Estas prácticas podrían ser una especie de grito desesperado y salida ante la imposibilidad de contar con un lugar reconocido en la ciudad. Ante un escenario de no existencia, éstas se traducen en una manera de abonar a su propia invisibilización y disolución del espacio al que buscan pertenecer.

Lo relevante en ambos casos, es reconocer la presencia de agenciamientos que les han permitido modificar una forma de vida contraria a su expectativa, a su voluntad y donde éstos se han convertido en ejes rectores de otra forma de vida, de construirse como mujeres en una urbe como la ciudad de México, donde su presencia resulta contradictoria.

Este andar y constante proceso de configuración en el que se encuentran representa tensión, por la contradicción existente entre los agenciamientos maquínicos del cuerpo⁹⁸ y los agenciamientos colectivos de enunciación⁹⁹.

⁹⁸ “Son las máquinas sociales, las relaciones entre los cuerpos, cuerpos animales, cuerpos cósmicos. Estos agenciamientos conducen a un estado de mezcla entre los cuerpos en una sociedad” (Herner, 2009, pág. 166). En este caso, se traduce en la manera en que las mujeres se apropian de su propio cuerpo, generando prácticas de significación a partir de éste en un espacio determinado, al cual también dan significado.

⁹⁹ Éstos “remiten a los enunciados, a un “régimen de signos, a una máquina de expresión cuyas variables determinan el uso de los elementos de la lengua”. Su producción solo puede ser efectiva en el propio socius, ya que hacen referencia a un régimen de signos compartidos, un lenguaje, a un estado de palabras y símbolos” (Herner, 2009, pág. 166). En este contexto, se entenderían como las formas socialmente aceptadas de normar el uso del espacio, así como las formas de comportamiento y relacionamiento en dichos espacios, concretamente, las calles.

Sabatini (2001), plantea que esta tensión se da debido a que “los agenciamientos colectivos de enunciación fijan atributos a los cuerpos de forma que los recorta, los resalta. Dentro de este movimiento mutuo de agenciamientos, un territorio se constituye” (Herner, 2009, pág. 167). Y como hemos visto anteriormente (en el capítulo 3), los territorios que se constituyen, tanto el propio cuerpo como la calle donde se significan estos cuerpos, están permeados por relaciones de poder, donde la significación y sentido de uno se contradice con la construcción común normada de los territorios (sea la calle o el cuerpo).

Si bien, en algunos pasajes de este documento pareciera que las mujeres están determinadas por la asignación social de una categoría, y por su dependencia hacia instituciones; también es cierto que ellas eligen el camino a tomar y cuentan con cierto control sobre las acciones que llevan a cabo.

Esto no implica que dejen de seguir construyéndose y moldeando su forma de ser y ser miradas, con el deseo como potencia, como motor para la toma de decisiones a lo largo de su transitar por la vida y por las calles de la ciudad.

Capítulo 4

Apartado Metodológico

Al iniciar la maestría y plantear el proyecto, recuerdo bien que eran varios los sentimientos que se hacían presentes, entre ellos miedos e incertidumbres que me acorralaban, y al mismo tiempo había una fuerte carga de adrenalina que me indicaba que este era el proyecto adecuado. Este sentimiento de estar inmersa en un torbellino de adrenalina y al mismo tiempo de incertidumbre fueron una constante a lo largo del proyecto, sin embargo, procuré no abrumarme y caminar poco a poco tratando de dar pasos firmes, sabiendo que existía la posibilidad de ir y venir en cualquier momento, ya que nada estaba escrito en piedra y nunca tenemos verdaderamente certeza sobre lo que sucederá a lo largo de un proyecto de investigación.

En la primera etapa del proyecto, cuando apenas esbozaba en mi mente lo que este podría ser, la mayor inquietud era cómo iba yo a lograr un acercamiento con mujeres que vivían en calle, parecía fácil llegar y decir – buenas tardes, estoy haciendo una investigación y me gustaría que usted participe -. Evidentemente me parecía un tanto soberbio creer que la persona a la que me acercara aceptaría, y al mismo tiempo un tanto riesgoso, no sabía cómo podrían reaccionar; por tanto, ese no fue el camino. Ideé varias alternativas en mi mente, sin embargo, después de un tiempo decidí que lo mejor era acercarme a quienes ya conocen a este grupo de mujeres, a quienes ya han trabajado con ellas y con quien ellas se sienten en confianza. Fue así que busqué organizaciones cuyo trabajo fuese con poblaciones callejeras, independientemente de si se enfocaban en mujeres o no, les platiqué sobre el proyecto y mostraron interés en apoyarme para poder lograrlo. Eran tres organizaciones con quienes había entrado en contacto para ese momento, El Caracol, Pízza y Mi Valedor, todas con proyectos y perspectivas distintas, pero había una clara ventaja para mí y el proyecto al pensar en El Caracol. Esta organización lleva tiempo trabajando con población callejera, se enfoca en procesos de inclusión desde una perspectiva de derechos e incluso

habían formado un grupo de mujeres con quienes trataban distintos temas. Estas cualidades influyeron para pensar en El Caracol como la organización que podría apoyar en el desarrollo de este proyecto. Y fue así que inició mi relación con ellos.

Conocí a Luis Enrique, director de El Caracol, el 25 de septiembre del 2015 en un evento en que participaría esta organización junto con Social TIC¹⁰⁰ en el TelmexHub¹⁰¹. El evento se llamaba “El que busca encuentra. Expedición de datos sobre pobreza y poblaciones en exclusión social”, consistía en minería de datos. Evidentemente no es un tema del cual tenga nociones, sin embargo, me parecía una buena oportunidad para aprender algo nuevo y conocer a la organización, así que, ahí estaba yo.

Aproveché un receso para presentarme con Luis Enrique y Gerardo, director y coordinador operativo respectivamente, a quienes expuse mi inquietud por entrevistarlos y buscar su apoyo para realizar mi proyecto de tesis. Ellos se mostraron interesados y con gran disposición. A partir de este momento, una serie de mensajes vía whats app fueron y vinieron hasta cuadrar una fecha para entrevistar a Luis Enrique.

Finalmente llegó el 12 de octubre, día en que habíamos agendado la entrevista. Ese día sentía mi corazón palpar más rápido de lo normal, la gastritis se hizo presente y no entendía por qué, cómo si nunca antes hubiese hecho una entrevista. Creo que en realidad mis nervios estaban a todo porque esta primera entrevista era muy importante para mí. Representaba entrar a un mundo nuevo, hasta cierto punto desconocido y al mismo tiempo era la puerta de entrada para iniciar una nueva experiencia en mi vida, algo que seguramente me marcaría y representaría el inicio de algo mayor.

Me dirigí a la organización, donde se llevaría a cabo la entrevista, ubicada en una zona residencial de la Delegación Venustiano Carranza.

El portón que da a la calle estaba abierto, así que decidí entrar, debo admitir que me sentí un poco intrusa. La casa también estaba abierta, entré por la entrada principal y llegué a lo que comúnmente sería la sala. Lo primero que note fue un olor penetrante que no pude descifrar y que me bloqueó por un momento e incluso pensé, - no sé si lo voy a lograr -, acto seguido, subí la mirada buscando a alguien que pudiera darme información de dónde encontrar a Luis Enrique y vi alrededor de 15 personas, entre hombres y mujeres, sentados en una sala circular y una chica al frente dando indicaciones. Alcancé a escuchar - Leo o Geo (no recuerdo bien) no te duermas, ponme atención -, traté de no hacer ruido o distraer, pero no puede evitar dar una mirada rápida a la sesión que se estaba llevando a cabo para entender dónde estaba parada. Entre las personas que estaban sentadas y participando en la sesión, identifiqué personas con alguna dificultad para caminar y articular ideas, más adelante me enteré que ese es el grupo de personas con discapacidad con quienes trabajan desde una perspectiva psicosocial.

Frente a mí había una escalera de caracol, sin embargo, me sentía algo incómoda y sentía que mi nivel de intrusión iba en aumento, no sabía hasta donde seguir caminando. Decidí mejor retroceder, salí de la casa y caminé un poco más hacia el fondo del patio hasta llegar a lo que comúnmente sería el patio de servicio conectado con la cocina. Me encontré a una chica moviendo un caldo en una olla, y le dije - hola, estoy buscando a Luis Enrique,

¹⁰⁰ Social TIC es una organización sin fines de lucro dedicada a promover y a habilitar a grupos sociales para reforzar su actividad a través de la tecnología (<http://socialtic.org/>).

¹⁰¹ TelmexHub se conoce como un lugar físico y virtual, un punto de encuentro donde se genera conocimiento a partir de la participación activa de la comunidad.

¿sabes dónde lo puedo encontrar? -, ella me dirigió hacia el segundo piso, él estaba en su oficina. Y ahí inició la entrevista (Diario de Campo, 12 de octubre, 2015).

Fue después de esta entrevista, una con el director de Pixza, un par de visitas a Mi Valedor y varias lecturas las que me fueron dando la pauta de cómo diseñar esta investigación, de los posibles retos a los que me podría enfrentar y también de lo necesario que era recuperar las experiencias desde la voz y mirada de las mujeres. A continuación, comparto la metodología de la investigación detrás de este proyecto.

5.1 Enfoque metodológico

El proyecto de investigación se abordó desde un enfoque cualitativo que me permitiera profundizar en la experiencia de vida de las mujeres en situación de calle. Este enfoque posibilitó contar con una descripción detallada y profunda de los elementos que comprenden la experiencia de vida de distintas mujeres que comparten esta situación, conocer la problemática desde su perspectiva y dar voz a un grupo que no es escuchado (Lewis, 1965, pág. Xii en Taylor y Bogdan, 1986, pág. 21). De acuerdo con Taylor y Bogdan (1986), la investigación cualitativa se refiere a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable. Se busca comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas (pág. 20).

Enfoqué la investigación al descubrimiento, ya que “su orientación básica es generar o crear conocimiento desde una perspectiva inductiva. Emplea principalmente métodos interpretativos y su objetivo es interpretar y comprender los fenómenos” (Sánchez, 2012, pág. 136). Considero que es de carácter descriptiva porque “tiene por objetivo central describir los fenómenos” (Sánchez, 2012, p. 134). Desde una dimensión temporal, también se considera descriptiva ya que “estudia los fenómenos tal como aparecen en el presente, en el momento en el que tienen lugar” (Sánchez, 2012, p.135).

Adicional a esto, consideré la integración de dos perspectivas para orientar el proyecto, el interaccionismo simbólico y la etnosociológica. La primera parte de un enfoque interpretativo que permitió “identificar los significados que conforman la

experiencia, aquellos que determinan la acción y aquellos que son producto de las interacciones” (Blumer, 1969 en Taylor y Bogdan, 1986, pág. 24).

La perspectiva etnosociológica sirvió para hacer una construcción del problema desde el sujeto hasta el contexto más amplio en que se desarrolla. De acuerdo con Beaud (1996), citado por (Bertaux, 2005) “el acento se pone no en la interioridad de los sujetos, sino en el exterior a ellos: los contextos sociales de los que ellos han adquirido por experiencia un conocimiento práctico” (pág. 21). Esto permitió generar las conexiones entre el individuo y su contexto, así como comprender la lógica que conecta las distintas interacciones analizadas. A partir de esta perspectiva busqué “tratar de pasar de lo particular a lo general, descubriendo dentro del campo observado formas sociales – relaciones sociales, mecanismos sociales, lógicas de actuación, lógicas sociales, procesos recurrentes” (Bertaux, 2005, pág. 15).

Para la investigación utilicé métodos biográficos y etnográficos, siendo los primeros a partir de los cuales logré adentrarme en la vida de las mujeres, su pensamiento y su discurso. De acuerdo con Lomsky-Feder (1995), estos métodos consisten en el despliegue de las experiencias de una persona a lo largo del tiempo, implicando una selección de momentos, situaciones, hitos y una interpretación por parte del participante. La selección que se hace es consciente y permite al mismo tiempo hacer una evaluación de la realidad (Sautu, 2005, pág. 48). Como complemento, los métodos etnográficos permitieron evidenciar la situación y describir el acontecer de las mujeres en los contextos en que se desarrolla su vida. Estos facilitaron un acercamiento a las prácticas y comportamientos observables en los puntos de encuentro y pernocta localizados en las calles de la zona centro de la CDMX, así como en la organización que ofrece servicios y atención a estas mujeres.

5.2 Técnicas e instrumentos

Para poner en práctica el planteamiento anterior busqué integrar distintas técnicas que permitieran recabar información por parte de las mujeres, otros actores y contextos de interacción relevantes. La selección de técnicas que

detallaré más adelante, responde al cumplimiento de los objetivos particulares de esta investigación, tal como lo muestro en la siguiente tabla.

Tabla 3. Objetivos y técnicas de investigación

OBJETIVOS PARTICULARES	TÉCNICAS
Reconocer la visión y percepción que tienen de sí mismas como mujeres y mujeres habitantes de la calle.	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas en profundidad • Relatos de vida
Describir las formas en que ellas construyen el espacio y las maneras en que el espacio incide en su construcción como mujeres e integrantes de la sociedad.	<ul style="list-style-type: none"> • Observación participante • Relatos de vida
Conocer la percepción que tienen distintos actores de la sociedad respecto a estas mujeres, así como la relación que construyen y mantienen con ellas.	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas cortas • Observación participante

Me parece importante destacar que para el trabajo de campo con las mujeres consideré dos etapas, una primera de contextualización y la segunda que permitió profundizar en temas específicos. Durante la primera fase realicé entrevistas en profundidad semiestructuradas a fin de construir un mapa analítico y contextual sobre las distintas modalidades y expresiones de vida en calle, problemáticas asociadas y estrategias de sobrevivencia e inclusión. Para la segunda etapa me enfoqué en recuperar los relatos de vida de distintas mujeres, de tal forma que pudiera profundizar en temas particulares, identificados durante las primeras entrevistas.

El siguiente diagrama permite visualizar la articulación de las técnicas en relación con las fases antes mencionadas.

Gráfico 4. Integración de técnicas



Fue desde septiembre de 2015 que inicié con algunas entrevistas, observaciones e investigación documental que abonaron al diseño metodológico de esta investigación, sin embargo, la labor de campo estructurada bajo este diseño sucedió del 6 de junio al 26 de agosto del 2016.

5.2.1 Relatos de vida.

Desde el planteamiento de la investigación me parecía crucial poder entender las experiencias de vida de cada mujer a partir de distintos momentos, esto con la finalidad de identificar experiencias previas que hayan incidido en su vida y construcción actual como mujeres de calle, así como sus expectativas a futuro. Es por ello que la recuperación de relatos de vida fue fundamental. Estos permitieron conocer la experiencia de vida en calle a partir de las propias mujeres y entender los elementos que para ellas son relevantes en esta, considerando su historia pasada y expectativa de vida a futuro, poniendo especial atención a la situación de vida actual.

De acuerdo con Bertaux (1997) citado por (Mallimaci & Giménez Béliveau, 2006) considera que hay relato de vida desde el momento en que un sujeto cuenta a otra persona, investigador o no, un episodio cualquiera de su experiencia de vida (pág. 176). De acuerdo con el autor, es posible encontrar experiencias de vida en

relatos centrados en un período de la existencia del sujeto, o en un aspecto de ésta.

Inicialmente planteé trabajar con relatos de vida a partir de entrevistas consecutivas con algunas mujeres, sin embargo, por algunas restricciones en las que profundizaré en el apartado de desafíos, decidí replantearlo. Es así que, para recuperar estos relatos enfocados en temas particulares que definí a partir de las entrevistas iniciales, diseñé cinco talleres que se tradujeron en nueve sesiones de trabajo individuales y colectivas¹⁰². Estas se llevaron a cabo del 7 de julio al 1º de agosto del 2016 en las instalaciones de El Caracol (ver Tabla 4).

Previo a cada una de las sesiones elaboré una carta descriptiva que me permitiera contar con claridad respecto a los distintos momentos que la actividad comprendería, tiempos de duración y materiales requeridos. Estas cartas descriptivas (Anexo 1) fueron de gran utilidad para guiar las actividades y verificar que la suma de las cinco sesiones podría proveer información complementaria entre sí y alineada a los objetivos particulares.

Para el registro de cada sesión me apoyé en la toma de notas en el diario de campo¹⁰³ registrando observaciones personales, diálogos e interacciones. También me apoyé del registro en audio y fotografía, previa autorización por parte de las mujeres.

¹⁰² Profundizaré en los motivos de la transición de talleres a sesiones de trabajo individuales y colectivas en el apartado 5.4 Inmersión en campo y desafíos.

¹⁰³ Digitalicé el diario de campo para contar con mayor facilidad al momento de clasificar y codificar los datos.

Tabla 4. Sesiones de trabajo

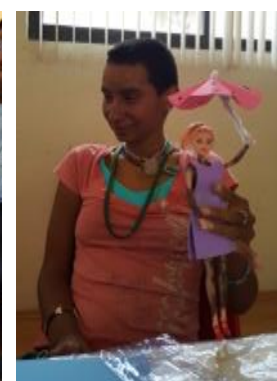
NOMBRE DE LA SESIÓN	OBJETIVO	PARTICIPANTES	FECHA DE REALIZACIÓN
Autorretrato	Reflexionar sobre la percepción y concepto que han construido de sí mismas, cómo han llegado a éste y de qué manera visualizan que se modifique o no en un futuro.	Sofía Paulina	7 de julio, 2016
		Vane María	12 de julio, 2016
		Sofía	14 de julio, 2016
Lugares significativos	Conocer los distintos espacios y lugares que forman parte de su día a día, comprender los significados y representaciones que tienen éstos para las ellas.	Paulina María	1º. de agosto, 2016
		Sofía	8 de agosto, 2016
Sistema de vínculos	Identificar la red de vínculos que generan y reflexionar en torno a aquellos que les permiten o no afrontar la vida en calle.	Mariana	19 de julio, 2016
Retos y amenazas en calle	Profundizar y reflexionar sobre los retos y amenazas a los que están expuestas, así como las maneras de afrontarlos.	Eugenia Mariana Paulina	25 de julio, 2016
Otra forma de vida	Reflexionar sobre los distintos componentes de la vida actual que son valiosos para ellas, así como aquellos que no lo son y las posibilidades de cambio que identifican en su vida.	Mariana	1º. de agosto, 2016



Orozco M. (2016) Sesión "Autorretrato"
[Fotografía tomada en campo]



Orozco M. (2016)
Sesión "Espacios significativos"
[Fotografía tomada en campo]



Orozco M. (2016) Sesión
"Retos y amenazas en calle"
[Fotografía tomada en campo]



Orozco M. (2016) Sesión "Otra forma de vida"
[Fotografía tomada en campo]

5.2.2 Entrevistas en profundidad.

Parte importante del trabajo aquí reportado surge de las entrevistas que llevé a cabo con mujeres y actores institucionales. Para la conceptualización de las entrevistas tomo como referencia a (Sautu, 2005) que cita a Benadiba y Plotinsky (2001), quienes plantean que una entrevista es una conversación sistematizada que tiene por objeto obtener, recuperar y registrar las experiencias de vida guardadas en la memoria de la gente. Es una situación en la que, por medio del lenguaje, el entrevistado cuenta sus historias y el entrevistador pregunta acerca de sucesos, situaciones (pág. 23).

Con las mujeres realicé entrevistas iniciales que permitieron un primer acercamiento y contextualización sobre las diversas modalidades de vida en calle, problemáticas asociadas y estrategias de sobrevivencia e inclusión. Para estas diseñé una guía semiestructurada (Anexo 2) que consideró los siguientes temas y objetivos:

1. *Vida en grupo*: conocer la dinámica que se genera de vida en calle al pertenecer a un grupo específico, así como los roles y formas de organización que en este se generan.

2. *Un día en la vida de la mujer*: profundizar en los aspectos individuales de la vida en calle, aquellas actividades que lleva a cabo, dificultades a las que se enfrenta y estrategias de sobrevivencia que pone en práctica.
3. *Relaciones con otros actores*: enfocado en indagar respecto al tipo de relaciones que genera con actores sociales cercanos e instituciones, así como la forma en que surgen y se desarrollan dichas relaciones.
4. *Relación con el espacio*: conocer las formas en que usan y significan el espacio donde habitan y otros espacios que les sean relevantes.

Adicional a las entrevistas con mujeres, realicé entrevistas en profundidad con actores institucionales para conocer la perspectiva que estos tienen respecto a las mujeres habitantes de calle, las interacciones que entablan con ellas y los efectos de dichas relaciones en la vida de las mujeres.

Al tiempo que realizaba las entrevistas con las mujeres realicé las labores de gestión pertinentes (solicitudes, cartas, permisos) para obtener entrevistas con el responsable del Enlace de Atención a Población en Situación de Calle de la Delegación Cuauhtémoc y dos personas encargadas del proyecto con población callejera que lleva la Fundación del Centro Histórico. Consideré la participación de estas instituciones debido a la constante interacción con personas pertenecientes a las poblaciones callejeras y su focalización en la zona centro de la CDMX.

Para estas entrevistas también diseñé una guía semiestructurada (Anexo 3), considerando la misma base temática para los distintos actores, aunque esta fue flexible de acuerdo a la conversación particular que sostuve con cada uno de ellos. Los temas abordados durante las entrevistas fueron los siguientes:

1. *Antecedentes de la persona y la Organización/Institución a la que representa*: generar *rapport* y conocer de manera general la labor de la organización y rol de la persona entrevistada.
2. *Situación de población callejera en la Ciudad de México*: contextualizar la conversación y enfocar la atención en la problemática de población callejera

en la Ciudad de México, así como identificar la postura de la institución frente a dicho problema.

3. *Mujeres en situación de calle en la Ciudad de México*: profundizar sobre la situación específica que viven las mujeres en las calles de la ciudad y los principales problemas a los que se enfrentan como mujeres.
4. *Relación entre las mujeres en situación de calle y la Organización o Institución*: conocer la vinculación que genera la institución con mujeres en situación de calle, sus objetivos, iniciativas y barreras; así como los efectos que dicha relación ha generado en las mujeres.

Las entrevistas realizadas fueron grabadas en audio, previa autorización de las mujeres y actores institucionales. Posteriormente realicé transcripciones de cada una a fin de poder clasificar y codificar los datos obtenidos.

Para complementar la información recabada a partir de las entrevistas con mujeres, actores institucionales y las observaciones realizadas, me propuse llevar a cabo entrevistas cortas con otros actores sociales que interactúan con las mujeres cotidianamente o que de alguna manera comparten el espacio público con ellas. El objetivo de dichas entrevistas fue conocer la perspectiva de los actores sociales respecto a las mujeres habitantes de la calle, las interacciones que entablan con ellas y los efectos que creen dichas relaciones tienen en la vida de las mujeres.

En este caso, llevé a cabo entrevistas cortas con vendedores ambulantes ubicados en la zona de Juárez, personal de Seguridad Pública en Garibaldi y músicos en Garibaldi.

Para esta entrevista, diseñé una guía (Anexo 4) que permitiera orientar la conversación considerando los siguientes temas¹⁰⁴:

¹⁰⁴ Cabe destacar que estas fueron entrevistas cortas y no en todos los casos pude cubrir la guía en su totalidad, sin embargo, cada uno proporcionó información relevante respecto a su percepción y relación con los grupos cercanos.

1. *Contexto*: entender la visión que tiene el entrevistado del entorno y contexto en que se sitúa.
2. *Percepción sobre poblaciones callejeras*: conocer la percepción que ha construido de las poblaciones callejeras.
3. *Relación con poblaciones callejeras*: profundizar en la(s) relación(es) construidas con personas de grupos callejeros y la manera en que estas se han desarrollado.
4. *Mujeres del grupo*: conocer aspectos específicos sobre su percepción de las mujeres del grupo con quien mantiene cierta cercanía.

Tabla 5. Entrevistas con mujeres, actores institucionales y sociales

GRUPO DE PARTICIPANTES	PARTICIPANTE	FECHA DE ENTREVISTA
Mujeres	Ceci	30 de mayo, 2016
	Ana	9 de junio, 2016
	Paulina	9 de junio, 2016
	Irene	28 de junio, 2016
	Mariana	19 de julio, 2016
Actores institucionales	Responsable del Enlace de Atención a Población en Situación de Calle de la Delegación Cuauhtémoc	9 de junio, 2016
	Responsables del proyecto con población callejera de la Fundación del Centro Histórico	22 de julio, 2016
	Área de investigación y generación de conocimientos de El Caracol	8 de agosto, 2016
Actores sociales	Vendedor ambulante en Juárez	21 de julio, 2016
	Músico de Garibaldi Comandante responsable del perímetro de Garibaldi	20 de julio, 2016
	Vendedor ambulante en Juárez	25 de julio, 2016

5.2.3 Observación participante.

Uno de los principales retos de este proyecto era poder adentrarme en los contextos de relación de estas mujeres. La observación participante lo permitió a partir de las actividades que como voluntaria realizaba en El Caracol. Estas

permitieron iniciar recorridos acompañada de personas que ya son identificadas en los puntos.

La observación participante es considerada una técnica etnográfica en que intervienen distintas técnicas y métodos vinculados con formas de observación, modalidades de interacción y tipos de entrevista (para profundizar en la comprensión de los significados y puntos de vista de los actores sociales). Supone una inmersión en la realidad, posibilita aprendizajes y genera experiencias (Ameigeiras, 2006).

En esta investigación en particular, las observaciones realizadas¹⁰⁵ tuvieron por objeto conocer y contextualizar los espacios que comprenden la experiencia de vida en calle, las interacciones entre las mujeres y otros actores, así como las actividades y diálogos que llegan a presentarse en estos espacios.

Para llevar a cabo las observaciones programé recorridos para visitar las calles de la zona centro de la ciudad, especialmente puntos reunión y pernocta de grupos de población callejera previamente identificados. Adicional a los recorridos programados, las actividades realizadas con el Caracol en calle y al interior de la organización funcionaron como contextos y situaciones a observar. Como observaciones complementarias llevé a cabo algunos talleres en Mi Valedor y un recorrido con equipo del Enlace de Atención a Población en Situación de Calle de la Delegación Cuauhtémoc.

Para llevar a cabo las observaciones me apoyé de una guía con parámetros de observación (Anexo 5) que permitiera delimitar los elementos y aspectos a observar. Registré la información recabada en el diario de campo, así como a través de fotografías y en algunos casos con el apoyo de mapas para registrar los recorridos y puntos de observación relevantes.

¹⁰⁵ Es importante destacar que las observaciones realizadas se hicieron en el transcurso del día, por cuestiones de seguridad, ninguna se realizó después de las seis de la tarde.

Tabla 6. Observaciones registradas

CONTEXTO DE OBSERVACIÓN	ACTIVIDAD ASOCIADA	FECHA DE REALIZACIÓN
El Caracol	Entrevista con Luis Enrique (Director de El Caracol)	12 de octubre, 2015
Mi Valedor	Entrevista con Coordinadora de Gestión Social	22 de enero, 2016
Calles de la colonia Juárez	La Gran Venta (<i>Vendor Week Mi Valedor</i>)	26 de febrero, 2016
Punto en Juárez	Seguimiento y visita a grupos callejeros	23 de febrero, 2016
Plaza de las Conchitas	Volanteo y reclutamiento con Mi Valedor	7 de marzo, 2016
Antiguo edificio del Senado de la República	Foro Internacional de los derechos humanos de las poblaciones callejeras	6 de abril, 2016
Punto en Juárez	Taller de violencia de género en calle	19 de abril, 2016
Punto en Garibaldi	Investigación de muerte de un joven del grupo de Epopeya	3 de mayo, 2016
Puntos: Garibaldi, Juárez, Ciudadela	Invitación a mujeres al taller de fotografía	17 de mayo, 2016
El Caracol	Taller inicial de fotografía con mujeres	24 de mayo, 2016
Punto en Juárez El Caracol	Visita a Juárez Taller de seguimiento (A)	31 de mayo, 2016
Delegación Cuauhtémoc	Visita y solicitud de entrevista con responsable del Enlace en Atención a Población en Situación de Calle	2 de junio, 2016
El Caracol	Taller de seguimiento (B)	7 de junio, 2016
El Caracol	Acompañamiento a Paulina para revelar fotografías	9 de junio, 2016
Delegación Cuauhtémoc	Visita y entrevista con responsable del Enlace en Atención a Población en Situación de Calle	9 de junio, 2016
Mi Valedor	Taller de “Estrategias de venta”	30 de junio, 2016
Puntos en la Ciudadela y Juárez	Convocatoria a mujeres para asistir a sesión de trabajo	5 de julio, 2016
El Caracol	Sesión “Autorretrato”	7, 12 y 14 de julio, 2016
Puntos en Garibaldi, Las Conchitas, Teatro Blanquita	Acompañamiento a recorrido y levantamiento del censo realizado por la Delegación Cuauhtémoc	20 de julio, 2016
El Caracol	Sesión “Espacios significativos”	1º de agosto, 2016
El Caracol	Sesión “Otra forma de vida”	1º de agosto, 2016

5.3 Sistematización y análisis de datos

Las notas de campo registradas a lo largo de la actividad consideran las descripciones de las observaciones directas, notas registradas durante las entrevistas y sesiones, así como notas resultado de las reflexiones generadas a lo largo del proceso.

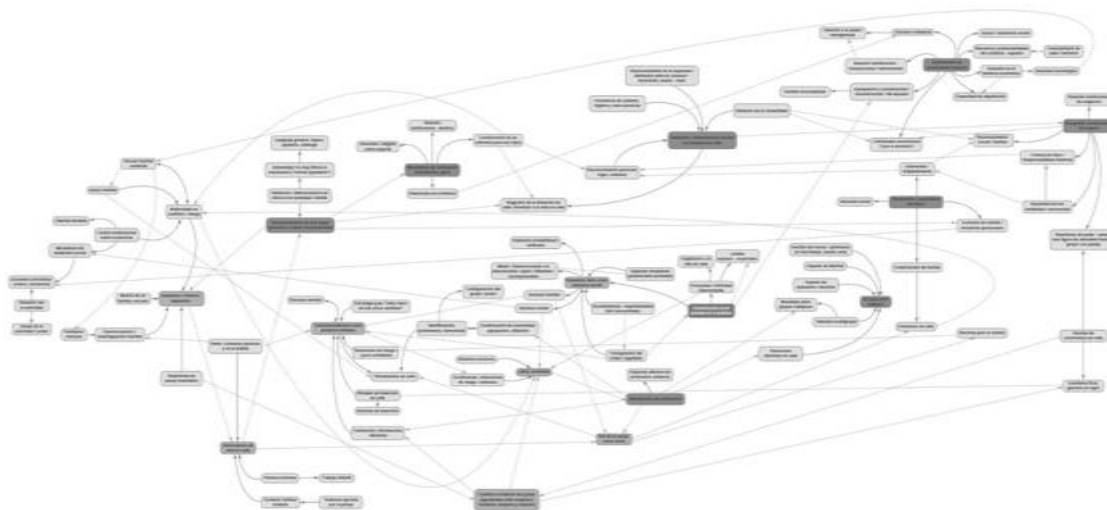
Una vez concluido el campo inicié con la labor de sistematización y análisis que describo a continuación.

Si bien el abordaje de la investigación fue inductivo, previo a iniciar la investigación diseñé una matriz de categorías, criterios e indicadores (Anexo 6) que sirvió como guía para la investigación de campo. Las categorías, criterios e indicadores previamente diseñados sirvieron como base para realizar la codificación de datos, aunque cabe destacar que surgieron nuevas categorías.

Una vez que contaba con todo el material transcrito y digitalizado, me dispuse a hacer una revisión meticulosa para identificar conceptos y categorías clave, mismas que me permitieron agrupar la información. Resultado de esto generé una matriz de conceptos (Anexo 7) que me permitiera ubicarlos entre las transcripciones y material generado.

Con claridad respecto a la información con que contaba y los conceptos identificados trabajé un mapa conceptual que me permitió visibilizar la relación entre conceptos y, al mismo tiempo, plasmar en un solo mapa la complejidad del fenómeno que me disponía a analizar. Este mapa dio pauta a nuevos cuestionamientos, permitió identificar nuevas categorías y plantear los ejes de análisis que rigen este documento.

Gráfico 5. Mapa conceptual "Experiencia de vida en calle"



* Ver mapa a detalle en Anexo 8.

Las distintas lecturas y reflexiones detonadas a partir de la construcción de este mapa permitieron describir relaciones, significados y sentimientos y emociones, dando pie a la descripción de:

- Las distintas relaciones que se generan, a nivel social e institucional, a partir de la vida en calle, las formas en que estas se construyen y los efectos o consecuencias de las mismas en la vida de las mujeres.
- Los significados que constituyen una experiencia de vida en calle para estas mujeres, incluyendo los significados que ellas dan a los distintos espacios, actividades e interacciones relacionadas con su vida diaria.
- Los sentimientos y emociones expresados a lo largo de la investigación a través del lenguaje verbal y no verbal vinculados directamente con la cotidianidad de las mujeres y las prácticas de exclusión a las que se enfrentan.

Es importante destacar que cada técnica utilizada a lo largo de la investigación permitió tener un acercamiento al problema desde distintas escalas, lo cual facilitó contar con distintas miradas que resultan complementarse entre sí.

Durante el análisis procuré identificar la intersección de las distintas miradas respecto a los ejes analíticos planteados.

5.4 Inmersión en campo y desafíos

Una vez diseñada la metodología parecía que ya contaba con una brújula clara, sin embargo, la incertidumbre persistía sobre cómo acercarme con las mujeres. Tenía resuelto que sería a partir de una organización, sin embargo, aún tenía mucho por hacer para lograr un acercamiento adecuado que me permitiera lograr los alcances planteados. Para poder llevar a cabo cada una de estas técnicas tuve que diseñar una estrategia de acercamiento, ya que, si bien El Caracol anteriormente había trabajado con un grupo de mujeres, a la fecha estaba en pausa.

La manera de compartir el proyecto con las mujeres fue a partir de un taller inicial sobre expresión visual cuyo propósito fue conocerlas y proveerles de una herramienta que les permitiera expresarse a través de la fotografía. Esta herramienta la utilizaría posteriormente en la sesión de “Lugares Significativos” para poder acercarme a espacios íntimos y de gran simbolismo a través de su propia mirada.

Este taller estaba programado para el 24 de mayo a las 11:00 am. Días antes había ido en compañía de algunas colaboradoras de El Caracol a los puntos de Juárez, Garibaldi y Ciudadela para invitar a las mujeres al taller, y un día antes las habíamos visitado en cada punto para recordarles sobre el taller. Pero esto fue lo que sucedió:

Una noche antes (el 23 de mayo), parecía todo estar perfectamente coordinado, yo llegaría al Caracol a las 10 am para esperar a las mujeres que habían sido invitadas y poder llevar a cabo el taller. Sin embargo, a las 10 pm Mariana, colaboradora en El Caracol, me envió un mensaje que la chica responsable de ir por dos mujeres a Garibaldi, no podría, por tanto, tendría yo que pasar antes de llegar a El Caracol.

Ajusté los planes de salida y el 24 por la mañana me dirigí hacia Garibaldi, al llegar sólo encontré a Antonio, dos chicos más que no conozco y Débora. Las chicas no estaban, así que sin mucho éxito regresé a El Caracol, donde esperamos por un par de horas a que llegaran dos mujeres del grupo de Juárez (Eugenia y Ceci), que venían acompañadas por alguien de la organización.

Al llegar a El Caracol, conocí a Irene, una mujer que al parecer había estado alejada de la organización por un lapso de un mes debido a que estuvo en un anexo por haber golpeado

a su cuñada [...] Más tarde llegó María. Su visita era porque quería ir al médico por una prueba de embarazo y no cuenta con hoja de gratuidad.

Estuvimos un tiempo, esperando, hasta que finalmente a las 11:30 aproximadamente llegó Erika con Ceci y un poco después Andrea con Eugenia. Una vez que habían llegado, iniciamos el taller alrededor de las 12:00, momentos después de iniciado se integró Paulina (Diario de Campo, 24 de mayo, 2016).

Si bien, había realizado un esfuerzo de acercamiento, invitación y confirmación previo al taller, parecía que esto no hubiese sucedido. Llegaron solo dos mujeres de las seis que se habían invitado, y esto porque fueron por ellas al punto. Las demás llegaron por distintos motivos a la organización, pero una vez que las colaboradoras de El Caracol y yo les comentamos sobre el taller, accedieron a participar. Parecía que actividades de esta naturaleza eran bien recibidas.

Tabla 7. Participantes taller de expresión visual

PARTICIPANTE	EDAD	GRUPO
Ceci	29	Juárez
Eugenia	28	Juárez
Irene	34	Fray Servando
María	35	Juárez
Paulina	28	Juárez
Susana	9	Juárez

Durante el taller discutimos abiertamente sobre la importancia de poder expresarnos y cómo la fotografía podría posibilitarlo. Compartí brevemente algunas recomendaciones para tomar fotografías, algunas cámaras fotográficas desechables e iniciamos un recorrido por la colonia para que ellas tomaran fotografías de aquello que llamaba su atención o representaba algo para ellas.



Orozco M. (2016) "Taller inicial de expresión visual y taller de seguimiento" [Fotografía tomada en campo]

Este taller representó una puerta de entrada, permitió que nos conociéramos mutuamente y ellas pudieron identificar el tipo de trabajo que podríamos realizar juntas. A partir de ese día, cuando llegábamos a coincidir en la organización, me preguntaban cuándo haríamos otra actividad. Sin embargo, la actividad no terminaba ahí, tendríamos un taller de seguimiento para poder ver las fotos reveladas y platicar sobre estas, sin embargo, a pesar de contar con el incentivo de ver sus imágenes la participación fue mínima.

Esto fue como un balde de agua fría que me introdujo a la realidad en que estaba incursionando. Los compromisos y tiempos acordados parecían no estar presentes, por lo que de aquí en adelante tuve que poner en práctica mi capacidad creativa, flexibilidad y aprender a fluir con el acontecer diario de las mujeres.

Esto fue tan solo el principio, de ahí en adelante esta investigación representó diversos retos, mismos que considero grandes aprendizajes a nivel metodológico, personal y en relación a mi formación como investigadora.

Como punto de partida me parece crucial mencionar lo complicado que resultó para mí desprenderme del interés como investigador (lo que quiero investigar, por lo que vine) y tratar de entablar una relación con las mujeres más allá del propósito inicial de la relación (la investigación). El entrar en sus vidas y que ellas entraran de alguna forma en la mía parece que va más allá de la investigación y por lo mismo resulta difícil mantener la mirada en el objetivo sin sentirse instrumentalista o que lo que vas a hacer es obtener la información. En este caso particular creo que intenté dejar de lado el propósito de la investigación, sin olvidarlo, solo dejarlo a un lado en los momentos en que me estorbaba y permitirme entonces construir una relación entre nosotras, que si bien no podría considerar todavía amistad, sí creo que se entabló una relación de confianza. Pero para ello fue necesario quitarme por un momento de la cabeza la meta de cada día, aunque, en ocasiones y, principalmente con mayor incidencia hacia el final o cuando sentía mayor presión por la ausencia de algunas mujeres, era más difícil lograrlo.

Adicional a esto, como lo mencioné en alguno de los párrafos anteriores, los compromisos y tiempos parecían no estar presentes, esto decantó en que las actividades que había pensado podrían realizarse en grupo, no podían ser y debía trabajar de manera individual. A lo largo del campo tuve que entender que las actividades, pensadas como talleres, que en ocasiones lo fueron, y otras se transformaron en sesiones de trabajo con una sola mujer, eran meramente un pretexto (sin demeritar lo que cada una de estas actividades representa como técnica), eran una herramienta que me permitía detonar una conversación maravillosa. Éstas permitían establecer un entorno propicio para desencadenar múltiples conversaciones; algunas tenían que ver con el objetivo del ejercicio y el tema “del día”, algunas se desviaban un poco, pero fueron igualmente valiosas para el propósito integral del proyecto.

Creo que a lo largo de mi vida me he considerado una persona creativa, sin embargo, fue aquí que me puse a prueba, tuve que demostrarme dicha capacidad, así como la posibilidad de ser flexible y tener una buena capacidad de respuesta para afrontar los acontecimientos que se iban suscitando. Esto lo fui aprendiendo y me fui dando cuenta al ver que el mundo de las mujeres a quienes conocí no gira alrededor de la investigación, en su vida hay intereses y prioridades que no necesariamente son compatibles con “el plan maestro” de este proyecto. Tuve que aprender a relajarme, aceptar sus pautas, vivir y trabajar por momentos a su ritmo, que definitivamente no era el ritmo que yo había visualizado en un inicio, pero fue un ritmo que me permitió conocer aún más de ellas. Al mismo tiempo debía ser creativa y poder modificar una actividad de acuerdo con la situación del día, en ocasiones había diseñado una actividad que requería la participación de varias mujeres, sin embargo, sólo llegaba una, no podía cancelarla por dos razones, una el respeto a la mujer que había asistido como fue acordado y dos, porque la vida sigue, entonces debía repensar la actividad o cambiarla por completo, incluso hacer otra cosa no programada en ese mismo instante. Si bien en ocasiones vi esto como algo riesgoso pues el miedo de “no lo voy a lograr” era inminente, también intentaba en estos momentos volver a mi objetivo principal y así de alguna manera podía alinear estas actividades.

Podría decir que las múltiples distracciones que no facilitaban la realización de una entrevista, un taller o una actividad no son propias de esta investigación. Sin embargo, en este caso en particular, estas distracciones ocasionadas la mayoría de las veces por otros compañeros de calle, me permitieron conocer algo del caos y estrés que se vive en este contexto, en el contexto en que ellas desenvuelven su día a día.

Por último, considero que a lo largo de este proyecto fue difícil enfrentarme a mis propios miedos (¿será que puedo, si no logro empatizar con ellas, estaré en peligro?), a que la imagen construida que tenía de este grupo no necesariamente era lo que en algún momento imaginé; enfrentarme a la posibilidad real de compartir una sala, conversar, compartir alimentos, una sonrisa, un poco de llanto con mujeres que viven en calle.

Todos estos desafíos acompañaron mi caminar por las calles de la CDMX, así como cada visita a El Caracol, Mi Valedor y el Enlace de Atención a Población en Situación de Calle, el proceso de análisis y escritura de esta tesis. Pero, al mismo tiempo, cada uno enriqueció este proceso.

Capítulo 5

Reflexiones Finales

Antes de iniciar con las reflexiones conceptuales, me parece pertinente hacer un paréntesis y plantear lo que esta experiencia representó para mí como investigadora y habitante de la ciudad, una mujer que día con día me encuentro con mujeres y hombres que hacen de la calle un espacio de significación, un espacio de vida. Una situación inquietante y hasta cierto punto cargada de impotencia y frustración.

Una investigación como la que aquí presenté implicó en primera instancia, dejar a un lado o, mejor dicho, deconstruir y reconstruir la concepción que tenía de las personas que habitan las calles de la ciudad. No fue fácil, viniendo de un entorno ajeno a la calle e inmersa en un contexto fundado en cánones hegemónicos, explorar diversas formas de acercamiento y entendimiento, evitando caer en enjuiciamientos poco fundados o simplificaciones, en las que en ocasiones llegué a caer. Si bien, en mi círculo inmediato contaba con una mirada humana que facilitaba el acercamiento, el peso del entorno nunca dejó de estar presente. Esto implicó un trabajo, que no necesariamente significó la negación de mis concepciones previas, sino una reconstrucción y reinterpretación de las mismas.

Hago este paréntesis, ya que las reflexiones que a continuación presento implicaron una serie de conciliaciones entre mis propias vivencias, observaciones y concepciones. No era y posiblemente no soy del todo distinta a las personas con preconcepciones y que se basan en categorías para mirar y entender su alrededor, una perspectiva que se ha construido a partir del orden hegemónico que ha permeado en nuestras vidas. Pero definitivamente este proyecto ha permitido, cuestionar esta forma de pensar y actuar, para así decidir la forma en que quiero y desde donde quiero mirar la realidad.

Dicho lo anterior, podemos seguir con las reflexiones finales que buscan articular ideas principales del estudio y dar pie a nuevas interrogantes y planteamientos.

5.1 Nuevas lecturas para la exclusión

Al iniciar este proyecto de investigación, el interés principal se centró en articular las implicaciones que la exclusión social tiene en las mujeres habitantes de calle. Esto, partiendo de un entendimiento donde la exclusión es la capacidad de mantener fuera del sistema y de la imposibilidad de autonomía a las personas. Sin embargo, es a partir de un acercamiento con las mujeres que compartieron sus experiencias, que puedo plantear nuevas lecturas y miradas. Si bien no considero que sean planteamientos completamente terminados, me gustaría pensar que son nuevas lecturas para la exclusión que permiten abrir otras líneas de investigación e interrogantes para aquellos que incursionen en el terreno de la exclusión social. Permitiendo así tener nuevas perspectivas de entendimiento que posibiliten alternativas de análisis e intervención.

A lo largo del texto hemos visto cómo las mujeres se van construyendo a partir de sus propios agenciamientos y cómo el orden determinante (al que hace referencia Foucault) incide en sus procesos de subjetivación, generando procesos tensionados. Ahora bien, ¿cómo entender la exclusión hacia estas mujeres, que viven procesos complejos y dinámicos hasta llegar a constituirse mujeres de calle? Parece importante sumar a Axel Honneth y su teoría del reconocimiento que permiten entender al sujeto en relación con otros, desde las distintas esferas y niveles de interrelación.

Las siguientes, son tres maneras que identifico para dar lectura a los procesos de exclusión que viven estas mujeres, mismas que dan pistas para atender la complejidad que éstos representan.

5.1.1 Incluir para excluir.

Es común que, al hablar de exclusión, pensemos en un desprendimiento absoluto del sistema y sus elementos, sin embargo, a lo largo del análisis ha sido evidente en distintos momentos, experiencias y situaciones, que las mujeres viven alejadas hasta cierto punto del sistema normado y cotidiano en que el resto de la población está “inmerso”, pero que, a pesar de ello, la forma en que son excluidas, no es absoluta. Sus experiencias y relacionamiento con otros nos hablan de una

especie de exclusión incluyente¹⁰⁶, donde, es a partir de un reconocimiento negativo¹⁰⁷ (del rechazo, prohibición, vulnerabilidad, marginación e incluso la invisibilización y anulación) que son incluidas en la sociedad.

A lo largo de los relatos hemos visto cómo su vida transcurre en un constante estar dentro y fuera, ya sea por iniciativa de las instituciones que terminan por incluirlas consciente o inconscientemente, o por acciones conscientes por parte de ellas donde se producen momentos de inclusión y autoexclusión. Vemos cómo al tiempo que buscan configurarse fuera del marco normado, hacen esfuerzos y replican algunas prácticas que no las alejen del todo.

Lo anterior, está directamente relacionado con la normalización de dicha exclusión por parte del Estado, donde generan mecanismos que proveen cierta inclusión a las mujeres (albergues, comedores, anexos, por mencionar algunos), e incluso mecanismos de mediación entre sectores de la población, que no hacen más que marcar las diferencias y acentuar la cualidad bajo la que las categorizan, ser personas de calle. Misma normalización que se transfiere al resto de la población, legitimando prácticas de rechazo hacia estas mujeres y otras personas que comparten con ellas el espacio público.

No podemos dejar de lado que esta manera de incluirlas, considerarlas, vincularlas e incluso reconocerlas, es dada bajo construcciones categóricas de las “mujeres callejeras”. No es una manera de reconocerlas por su cualidad humana, sea cual sea, sino por aquel atributo que las distancia del ideal social.

¹⁰⁶ Se habla de exclusión incluyente cuando “el derecho encuentra la manera de incluir aquello que por su naturaleza le es ajeno; así, la *zōē* o vida nuda no es algo puramente excluido, no es algo que se encuentre irremediamente en el fuera, bien al contrario, es aquello que por este gesto de exclusión de la ley queda de manera más contundente incluido en ella (como fuerza de ley)” (Bacarlett Perez, 2010, pág. 38-39).

¹⁰⁷ O formas de negación del reconocimiento. Esto desde la perspectiva de relaciones de reconocimiento intersubjetivo analizadas por Honneth. Estas formas de negación “revelan distintos modos de experimentar desprecio y humillación dentro de la sociedad [...] El desprecio ‘se refiere a aquel aspecto de una conducta dañina por el que las personas son heridas en la comprensión positiva de sí mismas que han adquirido por vías intersubjetivas’, perturbando así ‘la relación práctica de una persona consigo mismo privándola del reconocimiento de unas determinadas pretensiones de identidad’” (Honneth, 1992, pág. 80-81 en Magnet, 2012, pág. 87 - 88).

5.1.2 Emergencia de entre-lugares.

Aunado a esta evidente exclusión incluyente que rige su día a día, fue revelador identificar la emergencia de entre-lugares¹⁰⁸, espacios intersticiales, físico-temporales, que se producen en su cotidianidad.

Vemos en todo momento, este ir y venir, así como el estar dentro y fuera, que generan otras formas de actuar, de relacionarse, de constituirse; esto también plantea nuevos escenarios antes no imaginados para el desarrollo de la persona. Pensar en el espacio que ocupan y del cual se apropian es hablar de un espacio considerado público, pero que sin embargo se ha convertido en su espacio habitable, “mi casita”, un hogar donde transcurren las dinámicas de intimidad que vemos en el ámbito doméstico en otros contextos fuera de la calle. Pero al mismo tiempo es el espacio en que realizan lo propio del espacio público, es su espacio para socializar, trabajar, recrearse. Es por ello que no es un espacio 100% público, ni 100% privado. Se convierte en un espacio-tiempo intersticial. Misma situación que podemos ver reflejada en las distintas dimensiones analizadas: maternidad, sexualidad, inserción económica y sociabilidad.

Sin duda este planteamiento genera interrogantes y posiblemente nuevas alternativas al análisis de problemáticas de esta naturaleza, donde sólo se cuenta con categorías binarias y contradictorias para dar lectura y traducción a los fenómenos sociales que experimentamos. Pareciera ser un tema de gradientes, un nuevo espacio que emerge entre lo público y privado, lo prohibido y lo permitido, lo aceptado y lo negado.

Estos entre-lugares representan un estado constante de hibridez donde están inmersas entre tensiones, donde por un lado buscan construirse bajo ciertos cánones aceptados, pero por otro marcan una ruptura de éstos, construyéndose de una manera propia.

Estas experiencias híbridas que vemos en la cotidianidad de las mujeres evidencian la incertidumbre que distinguen al sujeto en sociedades capitalistas

¹⁰⁸ De acuerdo con Homi K. (2002) quién acuñó el concepto de entre-lugares, estos espacios “proveen el terreno para elaborar estrategias de identidad (singular o comunitaria) que inician nuevos signos de identidad, y sitios innovadores de colaboración y cuestionamiento, en el acto de definir la idea misma de sociedad” (pág. 18).

contemporáneas, representando así una metáfora de lo que esta sociedad es, una sociedad de entre-lugares. La propia complejidad humana es un ir y venir, un estar entre-lugares.

5.1.3 Prácticas de reconocimiento fallidas.

Como hemos visto, este grupo de mujeres comparte características y prácticas similares a las de muchas otras personas que vivimos en la ciudad. Sin implicar que, por ello, estas otras personas vivamos en calle; estas mujeres reflejan posiblemente una situación compleja y extrema de lo que muchos otros viven en la ciudad.

A lo largo de este documento he tratado de plasmar esta realidad compleja, donde si bien, comparten características con otros habitantes de la ciudad, también han logrado constituirse con una cultura propia desde la vida en calle. Es desde ahí que podemos ver que su situación respecto a una vivienda “establecida”, aunada al carácter de sus prácticas revelan una ruptura con el tiempo-espacio hegemónicos. Situación que ha implicado su categorización como “población callejera” y como veremos más adelante, ha causado evidentes expresiones de desprecio hacia ellas.

En este presente donde compartimos espacio y experiencias, las clases sociales, las etiquetas y categorías tienen mayor valor que el propio ser. La singularidad¹⁰⁹ de la persona no es considerada, sin anteponer el valor económico-productivo que representan, y por ende las consecuencias que la ausencia de éste pueda tener en la vida de las personas. El buscar una alternativa de vida distanciada de los cánones hegemónicos, no habría de condicionarlas como sujeto de derechos, no habría de determinar la relación con el Estado y la sociedad en general.

Sin embargo, es el mismo sistema y la sociedad quienes normalizan y legitiman la situación de las personas habitantes de la calle, reforzando la

¹⁰⁹ “La singularidad en cuanto singularidad cualsea. En ésta, el ser-*cual* está recobrado fuera de su tener esta o aquella propiedad, que identifica su pertenencia a este o aquel conjunto, a esta o aquella clase (los rojos, los franceses o los musulmanes); el ser-*cual* está retomado no respecto de otra clase o respecto de la simple ausencia genérica de toda pertenencia, sino respecto de su ser-*tal*, respecto de la pertenencia misma” (Agamben, 2006, págs. 9-10).

existencia de esta y otras categorías que llevan a la construcción social de un grupo que “debe” ser marginado y excluido. Trasladando esta “facultad” al resto de la sociedad, quienes tienden a distinguirlas como parte de un “grupo fallido” e incrementan las prácticas que atentan contra la integridad de las personas.

Carecemos de la capacidad por establecer relaciones interindividuales, y por ende relaciones de reconocimiento intersubjetivo. De tal manera que lo que construimos como sociedad es un sistema de exclusión basado en un reconocimiento de actos atributivos (se reconoce al sujeto a partir de cualidades generadas o establecidas por las instituciones), por encima de los receptivos (“se hacen ‘valer públicamente de modo performativo cualidades de valor ya existentes de los seres humanos’”) (Honneth, 2006, pág. 139 en Magnet, 2012, pág. 93).

Vemos en estas mujeres, a través de sus relatos, que han pasado por las distintas formas de desprecio existentes, vinculadas con las tres esferas de reconocimiento planteadas por Honneth. Donde su autoconfianza¹¹⁰, autorrespeto¹¹¹ y autoestima se ven altamente amenazadas, y donde su honor¹¹² y dignidad humana están en juego. Sin embargo, tratan de construirse de una manera digna, donde el orden hegemónico no estará por encima de su dignidad como persona. “Si la integridad de la persona estriba en la experiencia del reconocimiento, de ello emana que su dignidad dependerá de la protección frente a los diversos modos de desprecio u ofensa personal por los cuales les son negados las diversas formas de reconocimiento social” (Magnet, 2012, pág. 87).

¹¹⁰ “La primera forma de desprecio/humillación está estrechamente relacionada con la integridad física de la persona. Afecta al reconocimiento y a la autoconfianza obtenidos por el sujeto en las relaciones afectivas primarias. Es el modo más elemental de humillación personal, donde la persona es despojada de la libre disposición de su cuerpo [...]Una secuela axiomática sería la pérdida de confianza en sí mismo que, llevada al extremo, puede comportar, en sentido metafórico, la muerte psíquica de la persona” (Magnet, 2012, pág. 88).

¹¹¹ “La realización social legítima de la persona también peligra si existe una privación de determinados derechos reconocidos en las relaciones sociales jurídicas. Por este motivo, la segunda forma de desprecio/humillación influye negativamente en el afianzamiento de la autoestima y la autocomprensión normativa de una persona. Al experimentar una sensación de desprecio, referida a la privación de derecho, los sujetos pueden sufrir una profunda marginalización que conlleve su muerte social” (Magnet, 2012, pág. 88).

¹¹² “El tercer modo de reconocimiento social consistía en la aprobación solidaria con formas de vida alternativas -a la nuestra-. En este caso, la correspondiente forma de desprecio vendría dada por la infravaloración social de modos de vida desplegados por otros individuos o colectivos. Aquí la humillación tiene que ver con la desaprobación social a una forma de autorrealización que la persona ‘tuvo que encontrar fatigosamente con ayuda tan sólo del estímulo creado por la solidaridad del grupo’ (Honneth, 1992:83). Se hace patente, por tanto, la dificultad para obtener autoconfirmación intersubjetiva dentro de la comunidad” (Magnet, 2012, pág. 88).

El hecho de que estas mujeres se constituyan fuera de los cánones socialmente aceptados ha dado lugar a la falta de reconocimiento intersubjetivo, en todos los niveles, y me lleva a cuestionar la capacidad que como seres humanos e instituciones tenemos para posibilitar y potenciar formas de negación del reconocimiento hacia otros seres humanos. Esta falta de reconocimiento puede llevar prácticamente a la destrucción de las personas, en otras palabras, a la muerte social de cada una de ellas.

En un panorama como este, donde existe una evidente ausencia de relaciones de reconocimiento y donde el propio sistema orienta hacia relaciones cada vez más distantes y fragmentadas, parece imposible pensar en las personas desde su singularidad cualsea, a partir de cualidades de valor existentes en los seres humanos y en una “comunidad sin presupuestos y sin sujetos”, donde “el ser tal que, sea cual sea, importa” (Agamben, 2006).

5.2 Una sociedad frente al espejo

Si bien este estudio inicia con un acercamiento hacia la realidad y experiencias de estas mujeres, éste no sólo nos permite entender su día a día y los retos a los que se enfrentan, sino que, al mismo tiempo, nos permite dar una lectura paralela respecto al comportamiento que como sociedad tenemos. Permite a través de sus experiencias conocer más allá de su realidad y la del grupo al que pertenecen, y brinda la posibilidad de visibilizar las consecuencias que el actual sistema político, social y económico tiene en nuestra sociedad y en nosotros mismos.

Dentro de las prácticas de exclusión incluyente que planteo en párrafos anteriores, es evidente la invisibilización de la cual son sujetas. Pero, ¿por qué no miramos, por qué no volteamos? Pareciera que no queremos ver nuestro reflejo en ellas, no queremos que nos evidencien la precaria sociedad de la cual somos parte, y mucho menos darnos cuenta del ser que eventualmente podríamos llegar a ser.

Estas mujeres representan una imagen futura (que se ha hecho presente) de nuestras sociedades, aquellas que se visualizan exitosas, ricas, productivas,

pero que, llevan a sus habitantes a situaciones extremas como las de estas mujeres. Esto por las fracturas que se viven en un primer nivel en los círculos de intimidad y las instituciones que rigen nuestra sociedad, y el efecto resonante que dichas fracturas tienen a una mayor escala; dibujando un panorama poco alentador. Un panorama de deterioro creciente que se va conformando entre entornos desiguales, de mayores carencias (no solo materiales), con una menor capacidad de articular ciudadanía, y reconocer las diferencias. Llevándonos a sociedades altamente intolerantes y excluyentes. Todo esto, como reflejo de los propios desgarramientos civilizatorios a los que hace referencia María Eugenia Sánchez¹¹³. Mismos que detonan diversos procesos sociales en búsqueda de una resignificación y pertenencia.

Al plantear a estas mujeres como metáfora de esta sociedad, vemos los extremos alcanzados y alcanzables, así como la capacidad del modelo y quienes lo integramos por producir seres negados, invisibilizados e “inútiles” de acuerdo a los cánones que lo norman. La presencia de estas mujeres resulta hasta cierto punto un reclamo a la propia sociedad, un reclamo silenciado (pero fuertemente visible) y evitado. Pero que ahí está, día a día, recordándonos la angustiante sociedad en que nos hemos convertido. Y donde sin querer darnos cuenta estamos cayendo. Disfrazada de bienes, acceso y “posibilidades”, definitivamente estamos siendo parte activa de nuestra propia decadencia. Y así como este grupo de mujeres intenta luchar por un lugar, por un reconocimiento, por su propia existencia, la sociedad lucha por lo mismo, por perdurar.

5.3 Aportes para el campo de la comunicación y cambio social

Desde una perspectiva de comunicación y cambio social, parece pertinente integrar un estudio que presenta las voces y miradas de mujeres habitantes de calle a quienes se les reconocen pocos espacios de enunciación, o cuyos espacios de enunciación parten de la lógica del poder hegemónico, donde

¹¹³ Sanchez, M. (2015). Pensamiento crítico e identidad nacional. Ponencia en el Seminario Pensamiento crítico frente a la Hidra Capitalista convocado por el EZLN.

representan a sujetos negados, fallidos, desechos humanos, y cuyas expresiones se escuchan desde la negación.

El contar con más pistas sobre la manera en que nos constituimos y entendemos como sociedad, puede abrir puertas a las transformaciones que desde este campo buscamos. Entender cómo los diversos grupos que generan la riqueza en la ciudad se constituyen se miran y miran a otros, es parte del entendimiento que debemos lograr para pensar en la posibilidad de un cambio.

Considero que el trabajo que aquí presento brinda una visión distinta y complementaria a trabajos anteriores que se han realizado con poblaciones callejeras. Presenta un análisis crítico respecto a la realidad de las mujeres en situación de calle y aquella de quienes no participan de esta condición específica de calle. Mismas que considero aportan al campo de la comunicación y cambio social en dos ejes clave que presento a continuación.

5.3.1 Construyendo imaginarios.

Es posible que desde la comunicación se abran un par de vetas que nos permitan abordar la problemática que aquí he intentado exponer, dando pie a modificar las formas de relacionamiento; virando de la negación del reconocimiento, hacia la construcción del reconocimiento recíproco. Pero esto no es posible sin antes modificar la imagen que se ha construido de estas mujeres y personas que como ellas utilizan los espacios públicos como espacio de sobrevivencia.

Adentrarnos en las experiencias de estas mujeres ha permitido comprender las maneras de relacionamiento intra e interpersonal, así como los códigos de comunicación de una población, que como lo menciono anteriormente, ha sido nulificada, escuchada hasta cierto punto desde una postura hegemónica, por tanto, estigmatizada; de tal manera que esto permite entender los referentes materiales y simbólicos sobre los que construyen sus propios referentes y cultura.

Esto a su vez, proporciona conocimiento y herramientas para deconstruir y construir nuevos imaginarios, alejados del marco que hasta hoy ha abarcado nuestras mentes.

La comunicación tiene un rol fundamental en la construcción de dichos imaginarios. Creo que, habría de hacerse un análisis crítico de la responsabilidad que como comunicadores tenemos en la construcción del imaginario social respecto a nuestra realidad. Y migrar de mensajes y experiencias construidos a partir de una fuerte vinculación con el modelo y estereotipos estigmatizadores, donde se construye sobre actos atributivos que refuerzan el distanciamiento social, hacia una construcción a partir de las cualidades que como seres humanos tenemos. Esto en distintos niveles, áreas y sectores que rodean nuestra cotidianidad. Tomo como ejemplo esta imagen, que parece sintetizar la manera en cómo la comunicación, en este caso, ha reforzado y contribuido a la estigmatización de personas que salen de la norma, “si no estudias (si no trabajas por tu éxito futuro), si no te alineas al modelo de desarrollo estipulado, el fracaso es seguro y eso es garantía de representar una falla del sistema”. Este es tan solo un burdo ejemplo de mensajes entre muchos otros que día con día se insertan en nuestras mentes hasta terminar convirtiéndose en acciones, que no necesariamente refuerzan el reconocimiento positivo de las personas, sino por el contrario, refuerzan la estigmatización y formación de negación del reconocimiento.



(2016) Publicidad Universitaria
 [Fotografía tomada en campo durante
 la venta especial de Mi Valedor]

Adicional a esto, las instituciones son un importante referente en la construcción de nuestros imaginarios, así como en la configuración de las mujeres. Y es por ello que el entender los códigos de comunicación y los referentes simbólicos de estas mujeres proporciona herramientas a las instituciones para trabajar en la construcción de mejores vínculos y procesos comunicativos con mujeres como las que aquí comparten sus experiencias y sus familias.

5.3.2 El potencial del cuerpo como herramienta de comunicación.

Este estudio ha permitido evidenciar las potencialidades detrás del cuerpo como herramienta comunicativa. Una herramienta conocida como tal, pero que en un ámbito como el de calle ha permitido a estas mujeres externar sus denuncias.

Hemos podido ver como su propio cuerpo, este territorio lleno de significaciones e historias se convierte en la propia voz de la persona, al tiempo que representa su propia historia de vida.

Utilizan el cuerpo y sus extensiones como medio de denuncia, un evidente llamado de atención a todos los otros que no las miran o que al mirarlas les muestran rechazo. Una denuncia a lo que la propia ciudad, su sistema y sus habitantes han generado. Por otro lado, también es un medio de anunciación, ya que evidencia la vulnerabilidad de la sociedad en sí, son cuerpos con una potencia comunicativa tal, que gritan en silencio. Estos cuerpos tienen tal capacidad para decirnos y hacernos ver a través de su estructura, actitudes y representaciones, la vulnerabilidad a la que estamos expuestos.

Tienen tal poder comunicativo, que incluso aquellas personas que pasan desapercibidas para algunos, en otros generan una fuerte reacción. Dan cuenta del dolor y la precariedad que viven día con día estas mujeres, y logran a través de su mensaje, hacer que otros reaccionen ante su presencia, ya sea con el rechazo, o con alguna mirada atenta a descifrar el mensaje.

Al mismo tiempo, buscan la manera de externar el intento de una construcción digna de sí mismas, donde se muestra a través de éste la honradez que buscan las caracterice.

Son cuerpos diciendo fuertemente que su historia importa, que su vida es importante.

Con esto no concluyen del todo las reflexiones que este proyecto ha suscitado, quedan varias interrogantes, y mucho trabajo por hacer en este ámbito si pretendemos cambiar algo. Sin embargo, un primer paso es atender y enfrentar nuestros propios cuestionamientos, mismos que espero este texto haya detonado.

Por último, me gustaría cerrar con esta frase de una mujer que trabaja en la venta de la revista Mi Valedor, y para quien el acercamiento de personas ajenas a la calle hacia ella fue y es un acto de valor.

*“Conocí a las valedoras en un comedor. Tienen mucho valor para acercarse a personas mal encaradas: pero a lo mejor las más mal encaradas pueden ser las más buenas ¿no?”
(Hadassha en Mi Valedor, 2016).*

Me hace pensar que en parte sí, hay que tener valor para cuestionar la forma de mirar, mirarnos y vivir nuestra realidad, no es fácil darse cuenta de la situación en que estamos inmersos y de en la cual hemos contribuido de alguna manera; pero, sobre todo, me parece que el reconocer a las personas a partir de su cualidad humana y no a través de capacidades instituidas, más que una cuestión de valor, es una cuestión de humanidad, de reconocimiento propio y reconocimiento recíproco.

GLOSARIO

Activo: Sustancia química tóxica y volátil que se inhala, es de fácil acceso y comúnmente conocida como la droga de los pobres. Se inhala por la nariz o aspira por la boca, comúnmente utilizando una mona.

Anexo: Centro de tratamiento para personas con problemas de adicción.

Cartonear: El *cartoneo* es el nombre de un oficio que consiste en recolectar cartón y otros derivados del papel por las calles de las ciudades, productos de los residuos urbanos, utilizados luego para el reciclaje.

Charolear: Es el nombre que le dan a pedir limosna.

Expósito: Niño/a que ha sido abandonado o confiado a un tercero.

Faquirear: Actividad económica que consiste en hacer pruebas de gran peligro y que causan dolor sin sufrir consecuencias, específicamente, la persona que lo practica en los vagones de metro o semáforos suele acostarse sobre vidrios rotos.

IASIS: Instituto de Asistencia e Integración Social del Gobierno del Distrito Federal.

Maternaje: Todas las tareas de cuidado desarrolladas por las mujeres alrededor de las hijas e hijos, sean estos biológicas/os o adoptivos; concepción tradicional de la labor que desempeñan las mujeres en la reproducción, crianza, educación, cuidado de los hijos e hijas.

Monear: Es cuando una persona utiliza una mona (trozo de trapo o estopa) impregnada de solventes para ser inhalados.

Piedra: Forma en que nombran al crack.

Punto: Nombre que se da a los espacios de reunión/socialización o pernocta de grupos callejeros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Enríquez, L. (2005). *Distrito Federal: sociedad, economía, política y cultura*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alegría Toledo, M. d. (Junio de 2015). Derechos humanos de las personas que viven y sobreviven en la calle. *Defensor. Revista de derechos humanos*.(6), 5 - 10.
- Agamben, G. (2006). *La comunidad que viene*. (J. L. Rocca, Trad.) Valencia: Giulio Einaudi Editores.
- Ameigeiras, A. (2006). El abordaje etnográfico en la investigación social. En I. (. Vasilachis de Gialdino, *Estrategias de investigación cualitativa* (págs. 107-152). Barcelona: Gedisa.
- Aquino, A. M. (Sep-Dic de 2013). La subjetividad a debate. *Sociológica*, 28(80), 259-278.
- Arfuch, L. (2013). La ciudad como autobiografía. *Bifurcaciones*. 12, págs. 1-14. Departamento de Estética de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Bacarlett Perez, M. (2010). Giorgio Agamben, del poder a la comunidad que viene. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*(24), 29-52.
- Barrera, A. (2012). Población escedente a los fines del capital: Estrategias de supervivencia y relación con el Estado en experiencias de economía social. La formulación de un problema de investigación. (H.-U. N. Aires, Ed.)
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Borja, J., & Muxi, Z. (2002). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona.
- Brito Ramírez, N. (2012). *Después de Dios los Médicos... Discriminación contra mujeres callejeras en el hospital materno infantil Inguarán de la Ciudad de México*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. México: FLACSO.
- Butler, J. (1996). Cómo los cuerpos llegan a ser materia. Una entrevista con Judith Butler. 1. (I. M. Costera, Entrevistador)

- Cachorro, G. (2008). Cuerpo y subjetividad: Rasgos, configuraciones y proyecciones. *Jornadas de Cuerpo y Cultura de la UNLP*, (págs. 2-19). La Plata.
- Cantero, P. A., Escalera, J., & García del Villar, R. (2000). Territorio, sociabilidad y valor patrimonial del espacio urbano. Usos sociales del espacio público en el casco histórico de Sevilla. *Zainak*(19), 125 - 140.
- Castel, R. (1997). La nueva cuestión social. En *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado* (págs. 389 - 398). Paidós.
- CDHDF. (2014). *Informe Especial: Situación de los derechos humanos de las poblaciones callejeras en el Distrito Federal 2012-2013*. Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.
- Cucó i Giner, J. (2008). Sociabilidades Urbanas. *Ankulegi*(12), 65-82.
- Delegación Cuauhtémoc y Red de Investigaciones y Estudios Avanzados en Trabajo Social A.C. (2016). *Primer Censo y Diagnóstico Social de Poblaciones Callejeras de la Delegación Cuauhtémoc*. CDMX.
- Díaz Parra, R. I. (2014). La transformación del Centro Histórico de la Ciudad de México ¿Gentrificación o repoblación? En X. C. (AGE) (Ed.), *Territorios inconclusos y sociedades rotas*, (págs. 1-10).
- Foucault, M. (Jul - Sep de 1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de Saber*. Madrid, España: Siglo XXI .
- Giglia, Á. (2001). Sociabilidad y megaciudades. *Estudios Sociológicos XIX*(57), 799 - 821.
- Giglia, A. (2001). Sociabilidad y megaciudades. . *Estudios Sociológicos XIX*(57), 799-821.
- Gobierno del Distrito Federal. (2013). *Gaceta Oficial del Distrito Federal. Programa Delegacional de Desarrollo en Cuauhtémoc 2013-2015*. Gobierno del Distrito Federal, Órgano de Difusión del Gobierno del Distrito Federal, Distrito Federal.

- Gobierno de la Ciudad de México. (s.f.). *Autoridad del Centro Histórico*. Recuperado el 18 de Noviembre de 2015, de http://www.autoridadcentrohistorico.df.gob.mx/oficial/images/PDFs/Documentos/plan_centro_historico_2018.pdf
- Gomez, L. (2004). Subjetivación y Feminismo: Análisis de un manifiesto político. *Atenea Digital*(5), 1-27.
- Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. (V. Ltda, Ed.) Madrid: Traficantes de Sueños.
- Hernández, E. (16 de Junio de 2016). Piden a funcionarios acudir, sin guaruras, a Artículo 123. *El Universal*.
- Herner, M. T. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas*(13), 158-171.
- Hiernaux, D. (Diciembre de 2006). Repensar la ciudad: la dimensión ontológica de lo urbano. *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos.*, IV(002), 7-17.
- Homi K., B. (2002). *El lugar de la cultura*. (C. Aita, Trad.) Buenos Aires: Manantial.
- Instituto de asistencia e integración social. (2012). *Censo "Tú también cuentas IV"*. Ciudad de México: SEDESO.
- Jiménez Ramírez, M. (2008). Aproximación teórica a la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo. *Estudios Pedagógicos*(1), 173-186.
- Le Breton, D. (2002). *La Sociología del Cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Mallimaci, F., & Giménez Béliveau, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En I. (. Vasilachis de Gialdino, *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Magnet Colomer, J. (2012). De la ética discursiva a la ética del reconocimiento. Una panorámica general al modelo ético de Honneth a través de la eticidad Hegeliana. *Oxímora, Revista internacional de ética y política*(1), 77-95.
- Matta, J. (Abril de 2010). Cuerpo, sufrimiento y cultura; un análisis del concepto de "técnicas corporales" para el estudio del intercambio lástima-limosna como

- hecho social total. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 2(2), 27-36.
- Mendoza, E. (23 de Febrero de 2014). *Población callejera, sin posibilidades de reintegración social*. Recuperado el 18 de Noviembre de 2015, de Contralínea.mx: <http://contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2014/02/23/poblacion-callejera-sin-posibilidades-de-reintegracion-social/>
- Nieto, C. J., & Koller, S. H. (2015). Definiciones de Habitante de Calle y de Niño, Niña y Adolescente en Situación de Calle: Diferencias y Yuxtaposiciones. *Acta de Investigación Psicológica - Psychological Research Records*, 5(3), 2162-2182.
- Orozco, M. (2016). *Diario de campo*. CDMX.
- Pérez López, R., & Barragán Rodríguez, L. (s.f.). *Construcción social de un espacio público en la Ciudad de México: La Plaza Zarco y sus jóvenes*.
- Rodríguez, R. I. (Junio de 2015). Ciudad de México, ciudad de derechos. *Defensor. Revista de derechos humanos*(6), 11 - 17.
- Ruiz A., J. (Abril de 1999). Los ciudadanos de la calle, nómadas urbanos. *Nómadas Colombia*(10), 172-177.
- Sánchez, A. J. (2012). *El proceso de la investigación de tesis: un enfoque contextual*. Puebla, México: Universidad Iberoamericana Puebla.
- Sautu, R. (2005). *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires, Argentina: Lumiere.
- SEGOB. (5 de Febrero de 2016). *Diario Oficial de la Federación*. Recuperado el 23 de Abril de 2017, de http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5424565&fecha=05/02/2016
- Suárez Pareyón, A. (2004). El Centro Histórico de la Ciudad de México al inicio del Siglo XXI. (U. d. Chile, Ed.) *Revista INVI*, 19(51), 75-95.
- Terol, G. R. (2013). Lecturas de la crítica Foucaultiana a la subjetivación. *Thémata. Revista de Filosofía*(47), 273-300.

- Urdaneta, H. G. (2013). Revisión de la categoría del cuerpo en la obra de Judith Butler. Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense de Madrid.
- Urzúa Bastida, V. (2012). El espacio público y el derecho a excluir. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 12(1), 159-168.
- Vite Pérez, M. Á. (2006). El centro histórico de la Ciudad de México en una economía globalizada. (U. d. Compostela, Ed.) *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 5(1), 235-247.
- Ziccardi, A. (2009). Políticas de inclusión social de la Ciudad de México. En *Retos para la integración social de los pobres en América Latina* (págs. 237-257). Buenos Aires: CLACSO.

ANEXOS

Anexo 1. Cartas descriptivas

Sesión 1 “Autorretrato”.

Objetivo: Reflexionar sobre la percepción y concepto que han construido de sí mismas, cómo han llegado a éste y de qué manera visualizan que se modifique o no en un futuro.

Duración estimada: 65 mins.

Actividad	Descripción	Material	Tiempo
Introducción	<ol style="list-style-type: none"> 1. La facilitadora da la bienvenida a las asistentes y agradece su participación en el taller. 2. Comparte el tema objetivo de la sesión. 		10 min.
Elaboración de autorretrato	<ol style="list-style-type: none"> 1. Se entrega una hoja rotafolio a cada participante y material para dibujar. 2. Se pide a las mujeres participantes que hagan un dibujo de sí mismas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Rotafolio • Plumas • Plumones • Crayones 	20 min.
Virtudes	<ol style="list-style-type: none"> 1. Una vez realizada la ilustración, pedir a las participantes que expliquen que destacaron de ellas en dicha imagen. 2. Pedir que del lado derecho de la imagen anoten aquellas cosas que más les gusta de ellas mismas (ideales, actitudes, actividades, personas a su alrededor, etc.). 		15 min.
Debilidades	<ol style="list-style-type: none"> 1. Pedir que del lado izquierdo de su imagen, anoten aquellas cosas que no les gustan en ellas – aquellas cosas en que les gustaría ser diferentes, aquellas que quisieran cambiar/modificar. 2. Reflexionar sobre: <ul style="list-style-type: none"> • ¿Por qué les gustaría modificar eso? • ¿Qué creen que sería diferente si lo modificaran? • ¿De qué manera impactaría en sus vidas ese cambio? 		15 min
Cierre	Agradecer su participación e invitar a futuros talleres.		5 min

Sesión 2 “Lugares significativos”.

Objetivo: Dar un recorrido por los lugares que para ellas son significativos, a través de un ejercicio fotográfico, para identificar las características del lugar que lo hacen relevante para ellas.

Duración estimada: 63 mins.

Actividad	Descripción	Material	Tiempo
Previo a la sesión	<ol style="list-style-type: none"> 1. Se entrega a las mujeres participantes una cámara fotográfica desechable. 2. Se da un breve curso de fotografía y el uso de la cámara. 3. Se solicita a las mujeres que durante una o dos semanas fotografíen aquellos lugares que para ellas son relevantes. 4. Una vez que devuelven la cámara, los rollos son revelados y se entregan las fotografías a las mujeres para conversar sobre las imágenes. 		60 min.
Qué evocan los espacios/lugares que recorro	<ol style="list-style-type: none"> 1. Se entregan las fotografías a cada mujer y se conversa sobre lo siguiente: <ol style="list-style-type: none"> a. ¿Qué imágenes son las que más les gustan? ¿Por qué? b. ¿Qué imágenes son las que menos les gustan? ¿Por qué? <p>Para los distintas fotografías:</p> <ol style="list-style-type: none"> c. ¿Qué lugar es? d. ¿Cómo lo llamas? e. ¿Por qué lo fotografiaste? f. ¿Qué representa para tí? f. ¿Cómo te relacionas con ese espacio (qué haces ahí, con quién lo compartes)? <p>Respecto a las personas en las fotografías se indaga:</p> <ol style="list-style-type: none"> g. ¿Por qué tomaste la fotografía con esa persona? h. ¿Quién es? i. ¿Qué representa para ti esa persona? 	<ul style="list-style-type: none"> • Imágenes de lugares • Cinta • Tarjetas / pos-its • Plumitas/plumones 	60 min.
Cierre	Agradecer e invitar a continuar participando.		5 min

Sesión 3 “Sistema de vínculos”.

Objetivo: Identificar la red de vínculos que generan y reflexionar en torno a aquellos que les permiten o no afrontar la vida en las calles.

Duración estimada: 70 mins.

Actividad	Descripción	Material	Tiempo
Introducción	<ol style="list-style-type: none"> 1. La facilitadora da la bienvenida a las asistentes y agradece su participación en el taller. 2. Comparte el tema objetivo de la sesión. 		10 min.
Personas en mi vida	<ol style="list-style-type: none"> 1. Se entregará a las participantes tarjetas/post-its donde se pedirá que anoten a las personas/organizaciones/actores que forman parte de su vida (una por tarjeta). <ul style="list-style-type: none"> • ¿Quiénes son aquellas personas/organizaciones/actores que forman parte de tu vida? 2. Se colocarán todos los post-its en un rotafolio que todas puedan ver y se explorará para cada una de las personas: <ul style="list-style-type: none"> • ¿En qué momentos/situaciones están presentes? • ¿De qué forma están presentes? ¿Qué hacen? • ¿Cómo se construyó el vínculo con esa(s) persona(s)? 	<ul style="list-style-type: none"> • Rotafolio • Cinta • Tarjetas / pos-its • Plumaz/plumones 	20 min.
Valoración de los vínculos	<ol style="list-style-type: none"> 1. Cada participante recibirá un formato con tres círculos de distinto tamaño, donde el más grande representa mayor importancia y el más pequeño menor importancia. 2. Se pedirá a las participantes que coloquen a cada persona/actor mencionada anteriormente en el círculo correspondiente de acuerdo al nivel de importancia que tiene para ellas. 3. Compartirán con el resto del grupo el acomodo de los actores y se explorará: <ul style="list-style-type: none"> • ¿Por qué ocupan ese lugar? • ¿Qué lo hace ser más o menos importante para ti? • ¿Cómo describirían la relación/vínculo que se genera con cada uno? (pedir que anoten una palabra que lo describa junto a la persona/actor) 	<ul style="list-style-type: none"> • Formato para cada participante • Plumaz / plumones 	20 min.
Reflexión final	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué vínculos les interesa fortalecer? ¿Cómo pueden fortalecer esos vínculos? 2. ¿Qué otros nuevos vínculos pueden generar? ¿Qué pueden hacer para construir estos vínculos? (vínculos que faciliten o ayuden a afrontar la vida en calle?) 		15 min

Sesión 4 “Retos y amenazas en calle”.

Objetivo: Tiene como propósito profundizar y reflexionar sobre los retos a que enfrentan, las maneras de afrontarlos y las virtudes que tiene la calle para ellas como mecanismo de sobrevivencia.

Duración estimada: 65 mins.

Actividad	Descripción	Material	Tiempo
Introducción	<ol style="list-style-type: none"> 1. La facilitadora da la bienvenida a las asistentes y agradece su participación en el taller. 2. Comparte el tema objetivo de la sesión. 		10 min.
Retos	<p>A partir de una analogía de superpoderes se analizarán los retos y armas con que se cuentan para afrontarlos.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Pedir a las participantes que sobre una silueta de una persona coloquen distintas armas/poderes que se necesitan para sobrellevar los retos a los que se enfrentan en calle 2. Reflexionar sobre: <ul style="list-style-type: none"> • Qué poderes/armas se necesitan para enfrentar la vida en calle • Qué representa/significa cada poder/arma • Cómo y de dónde adquieren las armas/poderes • Con cuáles cuentan y con cuáles no • Qué retos les ayuda a enfrentar • En caso de no contar con ese poder/arma, de quién o qué se apoyan 	<ul style="list-style-type: none"> • Ilustración • Crayones/plumones • Ejemplos de armas/poderes 	50 min.
Cierre	Agradecer participación e invitar a siguiente sesión.		5 min

Sesión 5 “Otra forma de vida”.

Objetivo: Tiene como propósito reflexionar sobre los distintos componentes de la vida actual que son valiosos para ellas, así como aquellos que no lo son y las posibilidades de cambio que identifican en su vida.

Duración estimada: 65 mins.

Actividad	Descripción	Material	Tiempo
Introducción	<ol style="list-style-type: none"> 1. La facilitadora da la bienvenida a las asistentes y agradece su participación en el taller. 2. Comparte el tema objetivo de la sesión. 		10 min.
Preparando el viaje	<ol style="list-style-type: none"> 1. Se pide a las participantes que piensen en la posibilidad de migrar a una vida diferente y hagan un dibujo que contenga: <ul style="list-style-type: none"> • Qué se llevan a esta vida distinta • Qué dejan, qué deciden no llevar a esta otra forma de vida <p>Dentro de las cosas que se llevan y dejan, deberán pensar en:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Personas • Objetos • Espacios / lugares • Acciones/actividades • Emociones/sentimientos • Actitudes 	<ul style="list-style-type: none"> • Cartulina • Plumones • Tijeras • Material diverso para manualidades 	30 min.
Reflexión	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿A dónde migran? 2. ¿En qué es diferente a su vida actual? 3. ¿Qué significan para ellas lo que deciden llevarse? 4. ¿Por qué razón dejan lo otro? 5. ¿Qué posibilidades, oportunidades les brinda esta nueva vida? 		20 min.
Cierre	Agradecer a las mujeres su participación.		5 min.

Anexo 2. Guía para entrevista con mujeres

Objetivo

Conocer las distintas modalidades y expresiones de vida en calle, problemáticas asociadas, así como las estrategias de sobrevivencia e inclusión empleadas por las mujeres en esta situación.

Introducción

- Nombre, Edad
- Cuando le cuentas a alguien sobre ti, ¿qué le cuentas?
- ¿Cómo te presentas cuando conoces a alguien que no conocías?
- ¿Dónde vives? ¿A qué grupo perteneces?

Vida en grupo

- ¿Cómo fue el proceso de integración al grupo? (iniciación, dificultades, retos, facilidades)
- ¿Quién(es) te apoyaron a lo largo de ese proceso?, ¿De qué manera?
- ¿Quiénes son parte del grupo al que perteneces?
- ¿Cuánto tiempo llevas en el grupo?
- ¿Cómo describirías al grupo al que perteneces?
- ¿Cómo es la relación que llevas con las y los integrantes del grupo?, ¿A qué se debe?
- ¿Qué relación tienen con otros grupos callejeros? ¿A qué se debe?
- ¿Siempre has estado en el mismo grupo o has cambiado de grupo?, ¿A qué se debió?
- ¿En qué circunstancias/situaciones te alejas del grupo?

Un día en la vida de ...

- ¿Cómo es un día con el grupo?
- ¿Qué actividades hacen juntos y qué haces tú sola?
- ¿Qué pasa durante un día en la calle?, ¿Qué ves?, ¿Qué escuchas?
- ¿Qué haces durante el día?
- ¿Desempeñas alguna actividad económica? ¿Cuál?
- ¿Por qué y cómo iniciaste esta actividad?
- ¿Cómo es la dinámica en las noches?
- ¿Cómo cambia la dinámica entre el día y la noche? ¿En qué se parece o diferencia?

- ¿A qué dificultades te enfrentas día con día?, ¿Cómo las resuelves?
- ¿En quién(es) te apoyas cuando se te presenta un problema o dificultad?
- ¿De qué manera te apoya(n)?
- ¿Se ha presentado alguna situación que consideres emergencia? ¿En qué consistió?
- En caso de emergencia ¿qué haces? ¿cómo la atiendes?
- ¿Cuál ha sido un momento importante/significativo en tu vida?, ¿Por qué?
- ¿Has tenido experiencias positivas en la calle? ¿Cuál(es)?

Relaciones con otros actores

- ¿Con qué personas cercanas al punto mantienes algún tipo de relación?
- ¿Qué relación mantienes?
- ¿Cómo se dio esta relación?
- ¿Con qué instituciones/organización mantienes relación?
- ¿Qué tipo de relación mantienes con esa institución/organización?
- ¿Cómo llegaste a la institución/organización?
- ¿Cómo describirías la labor de la institución/organización?
- ¿Qué tipo de relación mantienes con tu familia nuclear? (padre, madre, hermanas/os, pareja, hijas/os)
- ¿A qué se debe?

Relación con el espacio

- ¿Cómo describirías el punto en que se ubica el grupo al que perteneces? (cómo es, cómo lo ves)
- Cuando estás en el punto, ¿qué sensación te genera? (agradables, desagradables)
- ¿Cómo organizan el uso del espacio? (qué espacio utiliza cada quién, tendidos, carpas, etc.)
- ¿Qué actividades llevan a cabo en el punto?
- ¿Qué actividades hacen en otros lugares distintos al punto?, ¿En qué lugares y por qué?
- ¿Qué otros lugares o espacios frecuentas?, ¿Con qué finalidad?
- ¿En qué se parecen o diferencian del punto?

Cierre

- ¿Dónde crees estar en un par de años?
- ¿Cómo esperas que se logre?
- ¿Te gustaría compartir alguna vivencia o experiencia adicional?

Anexo 3. Guía para entrevista con actores institucionales

Objetivo

Conocer la perspectiva de distintos actores sociales respecto a las mujeres habitantes de la calle, las interacciones que entablan con ellas y los efectos de dichas relaciones en la vida de las mujeres.

Antecedentes de la persona y la Organización / Institución

- Nombre
- ¿Cuál es su relación con la organización/institución?
- ¿Cómo y por qué llegó a la organización/institución?
- ¿Cuál es el objetivo de la organización/institución/área?
- ¿Cuándo surgió y por qué?
- ¿Cuáles son las principales áreas o temas en los que enfoca su quehacer?
- ¿En qué actividades/responsabilidades se involucra?

Situación de población callejera en la CDMX

- ¿A qué atribuye la presencia de poblaciones callejeras en la CDMX?
- ¿Cuál ha sido el comportamiento del fenómeno de población callejera en los últimos 5 años en la Ciudad de México?
- ¿Cuál es la tendencia en cuanto a la presencia de población callejera en la Ciudad de México?
- ¿A qué se atribuye dicha tendencia?
- ¿Existe algún motivo para que se concentre un mayor número de personas en situación de calle en la zona Centro de la CDMX?
- ¿A qué se debe que exista un menor número de mujeres respecto a los hombres en las calles de la CDMX?
- ¿Cuál es la visión de la organización/institución frente a la población callejera?

Mujeres en situación de calle

- ¿Cuáles son las principales causas para que una mujer viva en situación de calle?
- ¿Cómo describiría la vida/situación de una mujer en situación de calle?
- ¿Dentro de los grupos de población callejera cuál es el rol de las mujeres?
- ¿Cuáles son las consecuencias para una mujer de vivir en situación de calle?

- ¿Cuáles son las principales problemáticas a las que se enfrenta una mujer en situación de calle? (al interior del grupo, frente a las instituciones y en la sociedad)
- A partir de su experiencia, ¿cómo viven la exclusión las mujeres en situación de calle?
- ¿Qué ejemplos podría darme?
- ¿Cuál diría que es la principal repercusión de estas acciones en la vida de las mujeres?
- ¿Quiénes son los actores que propician acciones excluyentes hacia las mujeres?

Relación mujeres-institución

- ¿Qué representa una mujer en situación de calle para la ciudad, para el Centro Histórico, para la Institución?
- ¿Qué percepción cree que se tenga de las mujeres en situación de calle? (desde las instituciones y sociedad)
- ¿Qué tipo de relación tiene desde la organización con mujeres en situación de calle?
- ¿Cómo se da el proceso de acercamiento y relacionamiento entre las mujeres y la institución o viceversa?
- ¿A qué dificultades se enfrentan como organización al acercarse y trabajar con mujeres en situación de calle?
- ¿Qué efectos y/o resultados ha tenido dicho acercamiento/relacionamiento?
- ¿Qué medidas o acciones se han llevado y están llevando a cabo para reducir las prácticas de exclusión hacia mujeres en situación de calle?
- ¿Quién(es) las encabezan?
- ¿Qué resultados han tenido dichas iniciativas?

Anexo 4. Guía para entrevista con actores sociales

Objetivo

Conocer la perspectiva de distintos actores sociales respecto a las mujeres habitantes de la calle, las interacciones que entablan con ellas y los efectos de dichas relaciones en la vida de las mujeres.

Introducción

- Nombre, Edad
- ¿A qué se dedica?
- Cuénteme un poco de su historia, ¿cómo es que llegó a esta actividad?
- ¿Cuánto tiempo lleva con esa actividad?
- ¿Quién le apoya en el desarrollo de la actividad?

Contexto

- ¿Desde cuándo se encuentra en la ubicación actual?
- ¿Cómo ha cambiado la zona y calles próximas desde ese entonces hasta ahora?
- ¿De qué manera estos cambios le han beneficiado?
- ¿De qué manera estos cambios le han afectado?
- ¿Cómo describiría un espacio como este, en que existe un grupo callejero establecido y espacios donde no lo hay?

Percepción poblaciones callejeras

- ¿Cómo describiría al grupo que vive en esta calle?
- ¿Qué caracteriza a las personas del grupo?
- ¿Considera que las personas que conforman este grupo son iguales a las personas que forman parte de otros grupos callejeros?, ¿Por qué?
- ¿Qué reacción ha identificado que genera el grupo en los transeúntes?, ¿A qué cree que se deba?
- ¿Qué opinión cree que tienen otras personas respecto a las personas del grupo u otros grupos similares?, ¿Por qué lo cree así?

Relación con poblaciones callejeras

- Podría decirme ¿qué tipo de relación mantiene con las personas del grupo que habitan en esta calle? ¿Por qué?

- ¿Cómo se generó esa relación?
- ¿Siempre ha sido así, o la relación ha ido cambiando?, ¿De qué manera y por qué?
- ¿En qué momento(s) se acercan a usted?
- ¿De qué manera reacciona usted o las personas cercanas a usted cuando se acercan personas de este grupo?, ¿Por qué?
- La relación que lleva usted con las personas del grupo ¿es igual a la que llevan otros actores de la zona?, ¿Por qué?
- ¿Qué relación ha visto que llevan las personas del grupo con otros actores de la zona?, ¿A qué cree que se deba?
- Si le pidiera que me presentara a alguna persona del grupo ¿A quién me presentaría y por qué?, ¿Cómo me la/o presentaría?
- ¿Conoce de manera cercana a alguien del grupo?, ¿A quién?
- ¿Cómo llegó a conocerla/o?
- ¿Ha vivido alguna experiencia positiva que considere a alguna persona del grupo?, ¿Cuál?
- ¿Ha vivido alguna experiencia negativa que considere a alguna persona del grupo?, ¿Cuál?
- ¿Ha tenido usted o algún conocido algún problema/conflicto con alguna persona del grupo?, ¿Podría contarme un poco sobre esa situación?

Mujeres del grupo

- ¿Qué caracteriza a las mujeres del grupo?
- ¿Cree que se comportan igual los hombres y las mujeres del grupo?, ¿Por qué?
- ¿A qué dificultades cree que se enfrentan las mujeres del grupo?

Cierre

- ¿Considera que puede modificarse la manera en que se perciben a personas del grupo?, ¿Por qué?
- ¿Quisiera agregar algo antes de terminar?

Anexo 5. Parámetros de observación

Objetivo

Conocer y contextualizar los espacios que comprende la experiencia de vida en calle, las interacciones entre las mujeres y otros actores, así como las actividades y diálogos que llegan a presentarse en estos espacios.

Se plantean observaciones participantes, las cuales pueden tener características distintas de acuerdo al contexto donde se lleven a cabo. Para contar con elementos suficientes de análisis, las observaciones se guiarán a partir de:

- Identificación y mapeo de espacios (pernocta, recreación, trabajo y asistencia)
- Identificación de los actores que forman parte del contexto (del mismo grupo y ajenos a este, institucionales y sociales)
- Registro de:
 - configuración espacial y uso del espacio
 - sensaciones generadas por el espacio y situaciones dadas en el contexto
 - actividades que se desarrollan en el espacio
 - actitudes y formas de expresión
 - interacción entre personas del mismo grupo y con otros actores
 - encuentros y diálogos que se llevan a cabo

Contextos de observación:

1. Puntos de reunión y pernocta de grupos callejeros (en distintos días de la semana y momentos del día)
2. Organizaciones de atención a poblaciones callejeras (talleres y actividades con poblaciones callejeras)

Anexo 6. Matriz de categorías, criterios e indicadores inicial

CATEGORÍAS	CRITERIOS	INDICADORES
MUJER HABITANTE DE LA CALLE	Auto concepto	<ul style="list-style-type: none"> • Imagen • Cuidado personal • Carácter y actitud • Formas de expresión (verbal/corporal)
	Reconocimiento	<ul style="list-style-type: none"> • Autoreconocimiento • Reconocimiento social • Reconocimiento institucional
EXPERIENCIA DE VIDA EN CALLE	Antecedentes	<ul style="list-style-type: none"> • Vida familiar, en pareja, social y laboral que antecedió la situación actual • Causas intrínsecas y extrínsecas a las mujeres para iniciar una vida en calle • Causas de permanencia en calle • Temporalidad en calle
	Vivencias en calle	<ul style="list-style-type: none"> • Vivencias positivas • Vivencias negativas • Vivencias significativas • Riesgos y amenazas • Mecanismos de sobrevivencia
	Actividades cotidianas	<ul style="list-style-type: none"> • Productivas / económicas • Recreativas • Formativas • Colectivas e individuales
	Formas de organización	<ul style="list-style-type: none"> • Normas de convivencia • Liderazgos • Lugar y posición al interior del grupo • Roles y reponsabilidades al interior del grupo
	Construcción de relaciones	<ul style="list-style-type: none"> • Afectivas • Transaccionales o por conveniencia • Personales • Institucionales • Pertenencia e identificación
PRODUCCIÓN DEL ESPACIO	Representación del espacio	<ul style="list-style-type: none"> • Planeación y producción urbana del espacio (Configuración espacial) • Normas y reglas (orden cívico) • Prácticas de ordenamiento

Espacio vivido por las mujeres	<ul style="list-style-type: none">• Selección y delimitación del espacio• Diferentes usos del espacio (territorial, funcional, social, contemplativo)• Relación tiempo-espacio• Apropiación del espacio (apego e identificación)• Otros espacios
Significación del espacio	<ul style="list-style-type: none">• Códigos y símbolos• Valores asociados• Emociones asociadas
Prácticas sociales	<ul style="list-style-type: none">• Dinámicas en el espacio• Barreras físicas y simbólicas• Expresiones verbales, corporales y actitudinales

Anexo 8. Mapa conceptual "Experiencia de vida en calle"

